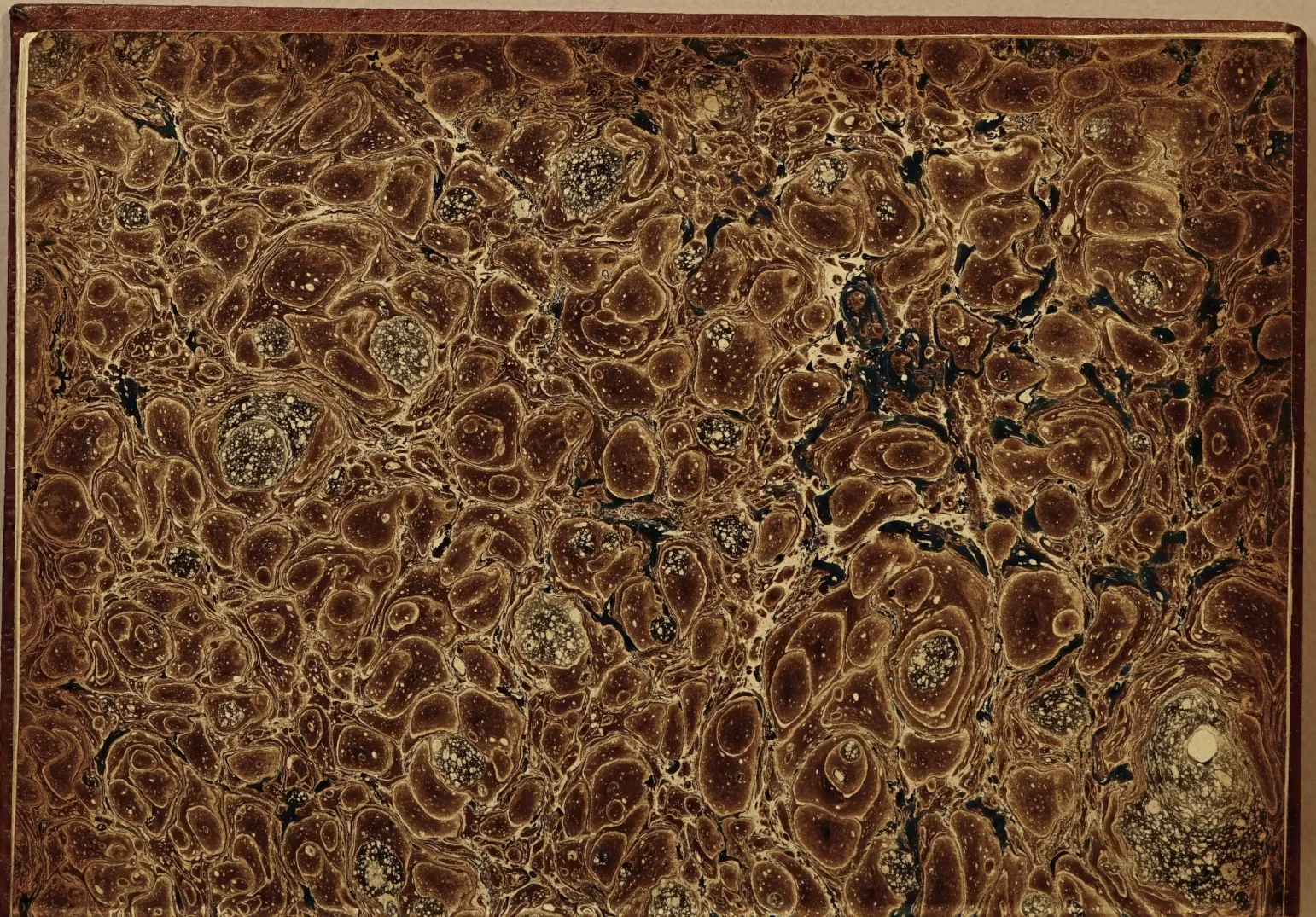
John Carter Brown.



Olyr 1681. 7 May.

VIDA EXEMPLAR, MVERTE SANTA, Y REGOCIJADA

De el Angelical Hermano

MIGVEL DE OMAÑA,

de la Compañia de JESVS, en la Provincia de Nueva-Eſpaña.

DISPVESTA

Por el P. IOSEPH VIDAL ſu Confeſſor, de la miſma Compañia.

Para comun edificacion, y ſingular conſuelo de los que en eſte Reyno le conocieron, y trataron.

DEDICADA

A la vtilidad de la Iubentud Mexicana, que por curſar nueſtros eſtudios le comunicó de cerca, y fue teſtigo ocular de ſus heroycas virtudes.

SACALA A LVZ

El Br. D. Diego Pardo, y Aguiar, Presbytero, Notario de ſequeſtros de el Santo Officio de Mexico.

Con Licencia: en Mexico, por Juan de Ribera. Año de 1682.

RPJCB

JOHN CARTER BROWN

✠ SENTIR ✠

De el M. R. P. Fr. Iuan de Mendoza, Predicador Genaral, y Coroniſta del Orden de N. P. S. Franciſco.

Ex.mo Señor.

POR mandado de V. Ex.a he viſto, y leydo la Vida exemplar de el Hermano *Miguel de Omaña*, Religioſo de la Sagrada Compañia de JESVS, en eſta Provincia de Nueva-Eſpaña, eſcrita por el R. P. M. Joſeph Vidal de la meſma Sagrada Compañia, y en ella reconoſco los esfuerzos maravilloſos de la gracia, con que aſiſtido el fervoroſo eſpiritu de eſte Joven, exercio en ſus tiernos años las virtudes, que aun en los mas adultos fueran admirables.

Lucio en eſte Angel humano, cana la prudencia, conque ſobreviviendo á ſus años, conſiguiò à ſu poca edad muchos deſengaños, que mirò de lejos ſu providencia, ſin que le fueſſe neceſſario tocar el peligro, para vivir con eſcarmiento. *In ipſo pueritiæ flore maturis moribus*

bus lubricam frænavit ætatem: cupiditatem inimicam sapientiæ subiugavit: vitiorum blanda contempsit: superbiæ vana calcavit. No transcribo estas palabras, para que sean exageracion de sus costũbres, sino sencilla narracion de su Vida, en que tuvo el dominio de passiones, venciendo aquella conocida difficultad de rendir los afectos briosos de vna edad florida, que como arrebatada suele viciar mucho, y aun arrastrarlo todo.

Cassiod. 2. var. 1

Triumpho es este, que apenas lo consigue la modestia mas ayudada de muchos años de exercicio en el empleo de las virtudes. Assi lo admiraba Cassiodoro: *Hoc est profecto difficillimum regnãdi genus exercere Iuvenem in suis moribus principatum. Rarum omnino bonum est, dominum triumphare de moribus, & hoc consequi in florida ætate ad quod vix creditur cana modestia pervenire.*

Cassiod. var. 11. Ep. 1.

Mas si esto se debe admirar como prodigio, no se atribuya solo à nuestro Joven, que con la ayuda de Dios obró tales maravillas, sino tambien â su gloriosa Madre la Sagrada Cõpañia de JESVS. *Sed hoc miraculum vtriusque moribus demus, nam tantus est genius matris.* De quien bebiò, á dos carrillos, el espiritu cõ que florecia regido de la madura prudencia de tan santa educatriz, con cuyo bien templado, y docto governalle, corrió seguro por

Cassiod. ibi.

el

el camino de la virtud en todas las repetidas tareas de sus devotos exercicios. Alegremonos, y demos gracias à la Magestad Divina, por aver gozado tan dichosa fortuna en nuestro siglo. *O sæculi beata fortuna!*

Para que todos den gracias al Señor, para que le alaben, y para que la vida, y muerte de este Niño Religioso Angelical, sean vivo exemplo, y eficacissimo incentivo, no solo à la Juventud Mexicana à quien le dedican, sino á las edades mas provectas: juzgo este escrito en que se refieren, muy digno de que se copiè en los moldes. Este es mi parecer, en este Cõvento de N. P. S. Francisco de Mexico. Febrero 26. de 1682. *Cassiod. ibi.*

Siervo, y Capellan de V. Ex.ª

Q. S. M. B.

Fr. Iuan de Mendoza.

El Excelentissimo Señor Marquez de la Laguna, Virrey de esta Nueva-España &c. Concediò su Licencia, vista la Aprobacion de arriba, por su Decreto de 28. de Febrero de mil seiscientos y ochenta dos. Con una rubrica de su Ex.ª

PARECER

De el Doctor D. Isidro Sariñana, Arcediano de la Santa Iglesia Metropolitana de Mexico, Cathedratico de Prima de Sagrada Escriptura en la Real Vniversidad, Calificador del Tribunal del Santo Officio de la Inquisicion, y Examinador Synodal del Arçobispado.

Iluſt.mo y Rev.mo Señor.

HE leydo en obediencia del mandato de V.S. Iluſt.ma eſta breve ralacion de la exemplar vida, y ſanta muerte del Angelical Hermano Miguel de Omaña, *de la Compañia de IESVS, diſpueſta por el R. P. Ioſeph Vidal, ſu Confeſſor, de la miſma Compañia, y dedicada à la vtilidad de la Iuventud Mexicana: y admirado en la conſideracion de virtud tan crecida, y perfeccion tan adulta, en edad tan pequeña, no puedo contenerme en lo preciſo de calificar el eſcrito, ſin dar alguna parte al elogio de ſu argumento. Coſtumbre ha ſido ſiempre de los niños, guardar en vn vaſo de barro, que en nueſtro Idioma Eſpañol llamamos alcancia, los medios, ó reales, que les dà el amor, y les adquiere el*

el donayre de sus gracias, para cuyo vso es necessario quebrar el vaso, en que la pueril avaricia los esconde. A estos vasos comparaba San Bernardino de Sena los avarientos, que tratando de ateso-rar bienes temporales en la vida, hazen inutiles los tesoros que guardan, hasta que roto el vaso que-bradizo del cuerpo al golpe de la muerte, que lo reduce à polvo, sirve a la prodigalidad de otros, lo que negò à proprias conveniencias su avaricia: Tales similes sunt terreo vasculo, in quo ava-ri pueri recondunt denarios, quos hinc inde coadunare possunt: De quo vase, nisi franga-tur, nequaquam extrahi valent. Assunto, que tambien discurrió en vno de sus doctos emblemas D. Sebastian de Covarrubias, donde pintò vna alcancia con este mote: Non nisi fracta reddit. De mejor tesoro considerò San Pablo, vaso de va-rro al cuerpo humano: Habemus autem thesau-rum istum in vasis fictilibus. Donde llama teso-ro la luz de la gracia, ó la gracia de la luz, que recebida en el alma, y abraçada de la voluntad, produce la sabiduria practica de las virtudes mas preciosa, que todas las riquezas: (como decia el Sabio) á que no se pueden comparar todos los bienes transitorios, que caben en el avariento deseo de los mortales. Cooperando à las luzes, y auxilios de la gracia el Hermano Miguel de Omaña solo tratò, desde que le amaneció en la puericia la ra-zon, de juntar medios para su salvacion, ya en la li-

Feria 6 post Cineres. Sermon. 7. art. 2 cap. in fine.

2. ad Corinth. 4. v. 7.

Proverb. 3. Vide Dionys. Carth. ad loc. Pan-li.

licion de libros eſpirituales, ya en los retiros de la Oracion, ya en la direccion de ſus Confeſſores. Rompiò la muerte el hermoſo vaſo de ſu juvenil cuerpo, y halló en aquel momento, de que pende la Eternidad, tantos medios para ſu ſalvaciõ, quã tos actos heroicos de excelentes virtudes, avia executado en la vida ſu fervor: Eſtos eſcondia ſu modeſtia (como ſuele ocultar los otros la miſeria) en el agraciado vaſo de ſu cuerpo, que por evitar extetioridades veſtia con la decencia correſpõdiẽte al eſplendor de ſu caſa cautelando en el cuidado, con que los ocultaba no ſe los diſipaſe la vanagloria; pero roto ya, y reducido à polvo en la ſepultura aquel vaſo los reparte à la comun utilidad de la Iuventud Mexicana el Zelo de ſu Cõfeſſor. Que ſon las virtudes bienes ateſorados, que lleba conſigo, co. o meritos, el que muere; y los dexa tambiẽ, como exemplos à la utilidad, de los que viven, y mas quando porque no los conſuma el olvido, ay vn Padre Eſpiritual, que como Fidei-Comiſſario de los bienes interiores, que juntò la Virtud, y eſcondió la modeſtia de vn hijo, los participe eſcritos, y los diſtribuya impreſſos à la memoria de la poſteridad. Muy provechoſo exemplar conſidero la Vida de eſte Niño, no ſolo à los que lo ſon en los años, ſino tambien, à los que en mayor edad ſe conſervan Niños por el deſorden, conque obran, tan apartados de la regla de la raçon, que como ſino les viera amanecido ſu vſo, los llama Niños de

cion

cien años Isaias: Pueri centum annorum. Quiẽ si haziendo reflexa sobre sus proprias obras, halla en si vna ancianidad pueril, no se confundirá avergonzado, al leer en este escrito vna juventud tan anciana? Quien si en mayor edad va descuydado por el camino ancho de los vicios, al reconocer, que vn niño supo ir tan cuidadoso, por el camino estrecho de las virtudes, no se dirá a si mismo con Isaias: Hasta quando hemos de amar la infancia? Hasta quando hemos de ser niños? Vsquequo parvuli diligitis infantiam? Quien no se alentará a procurar aquella otra feliz puericia, que cõsiste en la senzillez, y pureza de animo, la qual cabe en todas edades, y nos la propone Christo como necesaria para entrar en el Reyno de los Cielos? Esta explica asi San Pedro Chrisologo: Sint prudentia senes, gravitate patres, charitate filij, virtute iuvenes, dulcedine soboles, innocentia infantes, malitia parvuli, quæ mundi sunt nescientes, totam Regni Dei præsentiam possidẽtes: Palabras, que podemos tomar de su eloquencia prestadas, y aun casi debidas, para ponderar en el heroe deste escrito la inocencia de Niño; en la edad de Ioven; pues era, como nos refiere esta relacion de su vida, en la prudencia anciano: en la fortaleza, con que emprendia, y executaba lo trabajoso, y penal de la mortificacion, Ioven: en la suavidad del trato, y dulçura de la conversacion, hijo que se adoptaba á los cariños de todos: en la

Isai. c. 65.

ino-

inocencia infante: en las cosas del mundo sabiamẽ-te ignorante: en las del Cielo, y en la consideracion del Reyno de Dios muy inteligente. No solo en su vida por exemplar, en su muerte, tambien por temprana puede aprender provechosos desengaños la Iuventud. Vana ridicula observaciõ de la antiguedad, dignamente burlada, y seriamente reprehendida por S. Iuan Chrisostomo, fue creer, que el lodo en las frentes de los niños, era remedio contra la fascinacion: Luto mulieres in balneis accepto, & nutrices item, & ancillæ digito pueri frontem vngentes figurant. Quod si quis eas interrogaret, quid sibi lutum illud vellit, quid cænum? Malum oculum avertit inquiũt, & fascinium. *Pero si la Iuventud, á cuyo aprovechamiento dedica esta relacion el Zelo de su Autor, sabe poner los ojos de la consideracion en el lodo, à que yace reducido el cuerpo de este Ioven, quando contra los achaques de quebradiZo le mẽtia duraciones la robustez de la edad, sabrà imitarle en los temores de la muerte, y en los desseos de acertarla. Y assi aquel lodo le servirà de remedio, para conservar la hermosura de la virtud à su exemplo, contra el mal ojo del escandalo, contra la fascinacion del alma, que lamentaba en los Galatas el espiritu de San Pablo. Reconocida pues, esta relacion, no hallo en ella cosa, que se oponga à sana doctrina, y buenas costumbres; antes bien el argumento, el estilo, y los morales documentos, que in-*

Homil. 12. in Epist. 1 ad Corinth.

Ad Galat. 3. v. 1.

ingiere la discrecion, y de su Autor, la hazen muy digna de la luz publica, para el provecho comun. Assi lo siento, salvo meliori iudicio. V.S. Ilust.ma proveerá lo que mas fuere servido. Mexioco, y Iunio 4. de 1682.

Doct. D. Isidro Sariñana.

MExico, y Junio 9. de 1682. Visto el informe de estas dos foxas, fecho de nuestro mandato, por el señor Doctor D. Isidro Sariñana, Arcediano de esta Santa Iglesia Cathedral, y Cathedratico de Prima de Sagrada Escriptura, en la Real Vniversidad de esta Corte. Concedemos licencia á qualquiera de los Impressores de esta Ciudad, para que puedan dar à la Estampa, la relacion de la Vida, y Heroycas Virtudes del Hermano Miguel de Omaña, Religioso de la Sagrada Compañia de JESVS, presentada por el R. P. Joseph Vidal, de dicha Compañia, atento á no tener cosa que se oponga à nuestra Santa Fè Catholica, y buenas costumbres. El Ilustrissimo Señor Doctor D. Francisco de Aguiar, y Seyxas (mi Señor) Obispo de Michoacan, electo Arçobispo de Mexico, y su Governador, del Consejo de su Magestad, &c. assi lo proveyò, mandò, y firmó.

Francisco Obispo de Michoacan, electo Arçobispo de Mexico.

Ante mi.

D. Alonso de Aguiar y Lobera. Secretario.

LICENCIA
De el M. R. P. Bernardo Pardo, Provincial de la Compañia de JESVS.

BERNARDO PARDO, Preposito Provincial de la Compañia de IESVS en esta Provincia de Nueva España. Por la facultad, y potestad, que para esto nos es concedida por N. muy R. P. Iuan Paulo Oliva, Preposito General de nuestra Compañia de IESVS; por la presente damos facultad para que se imprima la Relacion de la Vida, y Virtudes del Angelical Hermano Miguel de Omaña, de la Compañia de IESVS, en esta Provincia de Nueva-España, escrita por el Padre Ioseph Vidal de la misma Compañia por aver la visto tres Personas de la dicha nuestra Compañia, y no haver hallado cossa digna Censura. En fee de la qual dimos esta firmada de nuestro nombre, y sellada con el sello de nuestra Compañia, y refrendada de N. Secretario en Mexico á 31. de Octubre de 1681. Años.

Bernardo Pardo.

Por mandado de N. P.
Provincial.

Domingo de Vrbina
Secretario.

DEDICATORIA

A LA IVVENTVD MEXICANA, te pido Lector, la veas, y leas con atencion.

SAco á luz, y te ofrezco (Juventud ilustre Mexicana) la Relacion de la ajustada vida, virtudes heroycas, dichosa, y regosijada muerte del Hermano Miguel Omaña, Joven de diez y ocho años de edad, no cumplidos, y Religioso de la Compañia de JESVS, en esta Provincia de Nueva-España. Pero como te ofrezco la Relacion desta vida, si me embarga la oferta de don tan estimable el derecho, que su piadosa Madre Matrona insigne tiene, para que vaya á sus ojos, y cariños la vida escrita de vn hijo suyo, querido por tantos titulos, y que salió de su regazo, y cariñoso cuidado, para venir á estas partes? Fuera de que si faltasse este primer derecho, y accion materna á la Relacion desta vida, no subsiste, y muy fuerte en el Señor Doctor Don Joseph de Omaña, Inquisidor meritissimo destos Reynos, su tio, que consigo le tenia, y vigilante le cuidaba, y prevenia sus mas felizes progressos en virtud, estimacio, y aũ en letras? No subsiste este derecho en tãtos deudos suyos, bie conocidos en el orbe, por su virtud, nobleza, y exercicio de puestos Superiores? Pues como olvidando estas obligaciones te ofrezco graciosamente aquesta vida.

No

No dudo me embargan aquestos titulos el presente, y oferta de aquesta obra, y que son fuertes los derechos, que representa su ilustre, y calificada prosapia, para que buelva este don al theloro de su grandeza. Pero considerando à mis solas, q el mismo Dios te trujo à este Joven Religioso, de tierra tan distante como Cadiz, para ponertelo à los ojos; y ofrecerte en su Santa Vida, vivos exẽplos, y exemplar insigne de vna Virtud cõsumada, y que por el afecto verdadero, y singular con que amò aquestas partes, y Reynos, renunciò del todo su Patria, casa, y lo que es mas digno de põderar, la vista, y amable compañie de sus Padres, y hermanos en España, por quedarse aqui, y tener su habitacion, y morada en este Colegio Vniversidad de estudios, donde concurre la juventud para ser instruida en virtud, y buenas letras; juzgue en mi obligacion precissa (puesto el beneplacito de su piadosa Madre, y ilustre genealogia) ofrecerte escrita la vida de este mançebo, ajustada à las leyes Santas de Christiano, y à la perfeccion Religiosa en la flor de su juventud, y lozania de su edad, y en ti juventud reconocida, empeño inevitable recebir con accion de gracias este don, para que poniendo á tus ojos sus exemplos, no pases de corrida por estos caracteres, sino que fixando la atencion en sus virtudes, te esfuerzes con valerosos denuedos, à estampar en tu animo, y copiar en tus acciones, el original perfecto

que

que te ofresco, à cuya vista, y cotejo consigas este desengaño, que no es en los moços la virtud tã aspera, y desabrida, como algunos timidos, y pusilanimes fingierõ, ó inaccessible como otros mas desembaraçados, y libres publicaron, por tener esse vano pretexto para sus vicios. En este exemplar leerás, q toda edad es de Dios, todos los años son suyos; y que recibes de su liberal grãdeza la vida, la salud, y fuerças jubeniles; pero con el cargo, y obligacion indispensable, que le retornes con logro de agradecido los beneficios, que en ellos te comunica. Pues no es razon ofrescas, y consagres al demonio la salud robusta, y las estimables primicias de la edad florida, que Dios te da de su mano, para que las emplees en su culto, y merescas cõ ellas la eterna felisidad; y que reserves para Dios la ancianidad, (que temerario te prometes) y con ella vna salud perdida; fuerças debiles, y el alma del todo estragada con tus vicios.

Dispierta de aquese profundo sueño, y põdera para la fiel correspõdencia, q Christo no reservò à los vltimos años de su vida, ofrecerse à los tormentos, y á su Passion para redimir tu alma. Todos los instantes de ella, desde el primero de su Encarnacion, estubo consagrando su Cuerpo à la muerte. Sintiendo por momento se le dilatasen las afrentas, y penas, que avian de ser eficaz remedio à tus dolencias; te amaba à ti solo mas

que

que han amado, y amarán al mesmo Dios todos los justos en la tierra, y Bienauenturados en el Cielo. Como si fueras el afecto vnico de su amor, y blanco, termino de sus finezas. Fuera de que es incierto, y contingente, que llegues a la ancianidad; como lo vès, y experimentas, en los muchos que sienten los rigores de la muerte en sus primeros años. Y la temprana muerte deste mancebo, que Dios te puso en este Reyno, en esta Ciudad, y en estos Estudios, te desengaña, y advierte no malogres lo florido de tus años, aspirãdo á la madurez de la ancianidad, para convertirte á Dios; no sea, burle tus esperanças vna muerte no esperada, y te hallès mas presto de lo que piensas en la Eternidad infalible, a dõde presuroso caminas.

Considera, que es dudosa la suerte, que te cabrà, contingentes los años venideros, a que apellas para negocio tan importãte como la salvaciõ de tu alma, y que puede ser que este instante que vives, sea aquel instante, y momento; del qual depende, ò la eternidad de tu dicha, ó tu desgraciada suerte para siempre. Juega a lo cierto en la juventud, y asegura en este instante, q Dios te cõcede de vida, la felicidad eterna, q deseas, sin dejar arreigado, a vn quizas de lo venidero dudoso, lo q puedes hazer cierto en lo presẽte. Y aunq Dios te cõcediera, q llegues à essa desengañada edad; no es vna cõsa la vejez? Quan lo el mundo por inutil, y de ningun provecho te dexe? Pues de donde te cõsta

ta, aceptarà Dios entonces el presente de tu alma, horrorosa con los vicios, abominable con las culpas, y que ni aun sombra de lo que fue, esto es Imagen, y semejança de Dios, le avrà quedado? Y como sabes no darà repulsa à la vil oferta de tus muchos años, y mala vida, y no te respõderá con zeño, lo que dizen respondiò Proteo al que le llebava por presente vnos huesos secos sin otra forma, ni mas disposicion, que la de vn esqueleto consumido: *Cui carnem immola ossa.* Y que te dirá Dios ayrado acabes tu ancianidad, y pongas fin lamentable á tu vida, sin esperanza alguna de su agrado, recibiendo el galardon del Demonio, á quien reconociste por tu Dios, y qúe como Señor, y Dueño tuyo, dominò tirano en los primeros fervores de tu vidá.

No dudo, que la Jubentud es la edad mas aresgada á la perdicion, y que los pocos años de vn mancebo suelen ser fatales pronosticos á su conciencia, y total ruina de su alma, por la propencion, que la naturaleza tiene, entonces á lo malo, y presurosos pasos, conquefacil se precipita al vicio, incitada de el insendio, y ardores de la mosedad, que le abrasan. Bien se, que vn mansebo de prendas, y avilidades quando se acompañan estas con riquezas, y temporales haveres, es combatido de fuertes enemigos, y que en sus pocos años, y menos experiencias, se halla brindado de las delicias, y alagos cariñosos de la car-

ne; de la libertad tan amable, y apetecida de la naturaleza; de la presuncion altiva, y ambicion loca, que en el mundo se finge con su prendas. Tambien se que el año diez y seis, à los manfebos es el climaterico de su edad, por los estragos que en ellos haze, y lamentables daños, q̃ les acarrea. O! y que materia ofreciò de arrepentimiento, y dolor al grande Augustino la flaqueza de su mocedad, y repetidas caidas su Jubentud! y como le punsaban la conciencia para la pena las espinas de los vicios, que le atrabesaron el coraçon al divertimiento à los años diez y seis de su edad. *Adonde estava yo, (diZe el Santo) y quan lejos andava desterrado de los deleites de vuestra casa el año dies y seis de mi edad, quando tomo señorio sobre mi, y yo me sujetè, y rendi al apetico loco; que aunque los hombres disimulan, y no le tienen por deshonra, es prohibido de vuestras santas leyes?* Y prosigue èl Santo, llorando con vivo sentimiento, los desordenes de su mocedad, y años malogrados, y perdidos de su edad primera.

Este pues, año diez y seis, de que juntamente se lamenta San Augustin por sus caidas; esta edad tan peligrosa, y arresgada en otros mancebos incautos, te ofresco en nuestro prevenido Joven, cuyo agraciado talle, hermoso rostro, capacidad singular, entendimiento agudo, vivo discurso, y otras habilidades, alentadas con los bienes de fortuna, de que abundó, pudieran arrastrarle

por

por el camino ancho de la perdicion; si les diera otra entrada en su estimacion, y aprecio, que la que avia de encaminarlo á su Dios. Estos pocos años bien logrados; esta corta edad biẽ empleada te ofresco no solo, para que la admires resguardada, murada, y defendida con los socoros de bien fundados temores, que de si mismo tenia; temiendo à sus pocos años mas, que à esforçadas huestes enemigas; y temblando mas de ellos que del mismo demonio, y de todo el infierno junto. Pues estos por si no podian hazerle el menor, y mas ligero daño: y aquellos si no los reprimia con Christiana resolucion, eran poderosos á desvaratarle en sus vicios. Huia receloso las mas remotas ocaciones, que aun de lejos pudieran despertar en su alma asomos de representacion menos ajustada á las obligaciones, de quien se professaba verdadero Hijo de Maria, y que procuraba tener à esta Reyna por Madre, sin degenerar de Hijo suyo en sus acciones. Con razon pues, te ofresco á la imitacion la virtud de este generoso Joven, asegurada entre los continuos riesgos del mundo, y atropellados peligros de la Juventud; porque se ajustó á las obligaciones de Christiano, y se ciñó à la perfeccion estrecha de Religioso, á que quiso obligarse voluntario, entre los embaraços del mundo el año diez y seis de su edad, quando eficazmẽte pretendió la Cõpañia, y viendo se le dilataba la execucion de sus

deſſeos (aunque por juſtos reſpetos, y razones eficazes) para vnirſe mas con ſu Dios en el afecto prometiò cumplir exactamente los tres votos, que conſtituyen verdadero Religioſo, y obſervar con toda puntalidad las mas menudas reglas de la Compañia, que pudieſſe, reprimiendo los reſabios de la carne con el voto, y Angelical cinto de la pureza, renunciando la voluntad propria con el voto de obediencia, y las conveniencias, y haveres temporales con el de la pobreza Evangelica, como ſe dirà deſpues.

O juventud dichoſa, que tuviſte la ſuerte de conocerle curſante, como tu en nueſtros eſtudios, de cuyo conocimiẽto naciò en ti la veneracion, con que le atendias. Y dichoſa, y muchas vezes feliz la que lograſte la ſuerte de comunicarle mas de cerca, por aver concurrido en vna aula, y curſado vna miſma facultad con eſte Religioſo jobẽ, y ſi en algunos la mucha cõverſaciõ ſuele ocaſionar menos eſtimacion, y aprecio, por que de cerca ſe regiſtran faltas, aunque ligeras, que á mas diſtancia, y menos comunicacion no ſe diſtinguen: caſo raro, y ſingular! que los que con mas interioridad comunicaban à nueſtro fervoroſo eſtudiante, no ſolo no advertian falta digna de cenſura; antes ſi reconocian en el ocultos, y eſcondidos muchos actos de virtudes, â cuya imitacion les cõbidaba con ſu exẽplo, Admiraban ſus palabras, y notando quan cõ-

for-

formes eran eſtas con ſus obras, y la lengua con ſus manos. Pues ſi ſu lengua por las platicas fervoroſas, que ſiempre eran de Dios, ſin ſaber hablar aun de coſas indiferentes, era como la de Iſaias eſpada cortadora de dos filos empleados en cortar con ella, y derribar creditos, y aplauſos, cõ que viven entre los moços acreditados los vicios. Sus manos ocupadadas en continuos actos de virtudes fieles executores, de lo que diſcurria fervoroſo en ſus converſaciones, eran agudas ſaetas eſcogidas de la mano del Señor, como proſigue Iſaias *poſuit me ſicut ſagittã electã*, y por eſſo al propoſito poderoſas, y eficazes para rendir, y ſujetar corazones â la emulaciõ glorioſa de ſus virtudes. que ſi David dize que eſtas ſaetas poderoſas ſon agudas *ſagitæ potentis acutæ*; toda ſu agudeza reduce á cõquiſtar Pueblos *Populi ſub te cadẽt*. Como rendia voluntades nueſtro fervoroſo Miguel con ſus exemplos, y las ofrecia á Dios con afectos encendidos en ſu amor : algunos de ſus condicipulos mas immediatos á ſu perſona obſervaban ſus palabras, y ponderaban ſus obras, mirandolas tan ſuperiores, y cotejandolas ellos con las ſuyas, y con las fuerças flacas de ſu corta edad, ſin acordarſe de los ſocorros del Cielo con que el Hermano Miguel camino tanto en poco tiempo, ſolian dezir de ſi, y aun haſta oy, con admiracion del proceder de nueſtro Joven, y con no poca confuſſion ſuya lo re-

repiten. Que es imposible lleguen ellos, ni aun de muchas leguas a la virtud, y perfeccion de su exemplar condicipulo; pero como à Dios nada es imposible, su Magestad que assistió con auxilios, y gracia al Hermano Miguel de Omaña, para que anhelasse à perfeccion tan crecida, y pusiesse fin á su vida con vna muerte feliz, te favorecerà en la vida, para que corras seguro sus mas peligrosos passos, y que tu muerte sea passo seguro, y cierto à la eterna felicidad, si en tus pocos años tienes á Dios presente, sin perderle vn punto de vista. Y teniendo en tu coraçon, y en tu memoria la sentencia que de ordinario te repetia tu devoto condicipulo: *No ay mas que Dios*; te determines constante, que para ti no ha de haver mas, que tu Dios, bueno solo para amigo, que te sacarà de los riesgos, con cuya especial assistencia evites las culpas, desarraiges los vicios, tengas progressos en la virtud, gozes tranquilidad de la conciencia en la vida, acabes dichoso en tu muerte.

PROTESTA DEL AVTOR.

Obedeciendo con todo rendimiento á los Decretos de los Sumos Pontifices, y principalmente à los de la Sãtidad de Vrbano Octavo, en trece de Marzo, de mil seiscientos y veinte y cinco, y en cinco de Junio de mil seiscientos y treinta y vno, y en veinte y seis de Agosto de mil seiscientos y quarenta, protesto, que à todo lo contenido en esta relacion de la Vida, Virtudes, y muerte del Hermano Miguel de Omaña, no pretẽdo se dè mas credito, que el que se funda en la authoridad, y se deve á la Fè humana. Y que no es mi animo calificar por santa, ó bien aventurada la persona de dicho Hermano Miguel de Omaña; porque esto toca solo á la Santa Sede Apostolica. Y todo quanto aqui se escrive sugeto á la correccion de N. S. M. Iglesia Catholica Romana, como hijo suyo muy rendido.

PROLOGO.

LA virtud heroyca de los Iuſtos, merece de la boca del miſmo Dios, calificacion de hermoſa, y reſplandeciente, como el Sol. O porque eſte lucido Planeta ſe emplea todo en beneficiar à otros, ó porque es tan generoſo en ſu ſer, que no padecen mengua ſus luZes, y aun las tinieblas miſmas no ſon podcroſas, para ocultar en ſi ſus reſplandores. No ay diligencia humana, que baſte para encarcelar al Sol, y detenerle, que ſe manifieſte, y no alumbre; à las puertas, y ventanas, que cerradas le eſtorvan el paſſo, y embaraçan la entrada, toca con el golpe de ſus luZes, y por unos ſutiles reſquicios, è imperceptibles reendrijas, entran ſus rayos, y paſſan ſus reſplandores. Luce benefico à todos, aun a los que dormidos no le buſcan, ò divertidos, ó pereZoſos no ſolicitan, ni cuidan goZar de ſu hermoſura, ó participar de ſus influxos. Pero notarà alguno, que eſta metafora, ò comparacion del Sol, parece acomodada a la agigantada virtud de vn San Franciſco Xavier Apoſtol glorioſo del Oriente, que como Sol iluſtrò tantas barbaras naciones, y tierras con los rayos de ſu Predicacion Evangelica, ni à otro de los Apoſtolicos Varones, que corrieron nuebos mũdos, y triumphales carros de la gloria del Señor, llevaron la Fè por ellos, para deſterrar con ſus luZes las tinieblas de la idolatria. Pero à la virtud de vn Niño, y fervores de vn mancebo, parece comparacion arrogan-

gante, y mas desmedida à su corta esphera, que las armas de Saul, à el Pastorcico David.

A nuestro Estudiante fervoroso, parece le viene ancha la generosidad de la luZ, y nada cortos los crepusculos de la Aurora, ò los brillos de vna Estrella. que no es pequeño elogio de la virtud de vn mancebo, meresca el nombre de Estrella, ó crepusculos de Aurora; y quando mas mas para su credito, el apoyo, y cotejo con el ser noble de la luZ. Pero compararle con los ardores del Sol, mayor, y mas lucido planeta, parecerá mostrarse luego à la entrada ciego de apacionado mi afecto, y arresgado à exageraciones, ó hiperbolicos comentos de su virtud, para carearle con este hermoso, y lucido Astro. Y que sea mal vista por sospechosa en la verdad la relacion, que desseo sea sincera, y llana de su vida. O puede ser que si me ajusto à esta ingenuidad que professó, quede corta la materia de mi asunto à la acomodacion de la metaphora grande, que propongo, Iusgo empero, no peligrara la fidelidad en la relacion, ni vendrá ancha, ni dilatada la esphera del Sol à la vida, y virtudes insignes, que deste mancebo refiero. Pues lo criò Dios para Sol, y lo fue, aunque se puso temprano aqueste Sol, sin llegar à el senid de sus fervores. Que el Sol vna sola hora, que luciera fuera Sol, aunque cayera luego en su Ocaso. Sol fue, pues viviendo no en lo retirado de vna celda, ni en Convento pobre de Religiosos, sino en vna rica, opulenta casa, abundante de regalos, y de todas cõmenencias; se portaba tan modesto en su persona, absti-

nente,

nente, y parco en la comida, tan penitente, y austero con su delicado cuerpo, y en su proceder tan Religioso, como veremos despues.

Los rayos singulares de su virtud, como hermoso Sol, no se estrecharon en la esphera solo de su casa, pues la fogosa antorcha del Divino amor, que interiormẽte le abrasaba, esparcia sus vistosas luZes à publico, haZiendo del raydoso concurso de las calles, solitarios quartos de Convento Religioso, segun que llevaba los sentidos recogidos, sin mirar objebto alguno, que pudiesse divertirle; atendia solo à su Dios, à quien llevaba impresso en el alma, retratado en la memoria, con algun passo tierno de la passion, lastimado de los Iudios; pero mas senciblemente herido de las culpas de los hombres, que le traspasaban el coraçon de sentimiento, y quisiera remediarlas con la sangre de sus venas. Sol era, que en hallando un leve resquicio para conversar de Dios, se entraba como Sol con lo ardiente de sus palabras, para desterrar nocivas platicas, y conversaciones inutiles, y quando tenia una pequeña esperança de aprovechar à su proximo, procuraba ilustrarlo con los rayos eficaZes de sus consejos Santos.

Este Sol resplandeciente de su pecho arrojaba en su esterior las luZes de su modestia, y rayos de Angelical compostura, con que edificaba à todos. Que si estudió su humildad trazas, y modos para obscurecer con las aparentes sombras de su desestimacion, y aun desprecio de su persona sus virtudes, y deslumbrarlos de la cla-

claridad, y resplandor de sus obras en el continuo exercicio, y practica del amor de Dios, que ejecutaba. Como estas se nos venian à los ojos, porque no caian en la juridicion de su humildad, para ocultarlas, era inevitable registrarlas con la vista, y ellas mismas se publicaban, y a las parleras vozes de su obrar se descubririan. Y como podian encubrirse sus fervores, y el amor de Dios, que le abrasaba, si le vian frecuentar continuo nuestros Templos, y otras Iglesias de Mexico, orar devoto en las tribunas, visitar caritativo los hospitales, consolar fervoroso los enfermos; socorrer con limosnas à los pobres; predicar con su exemplo, y compostura por las calles? Serrava las puertas de sus sentidos los ojos, oydos, y lengua, pensando quedaria desta suerte encerrada su virtud, y por interior ignorada de los hombres. Pero como no serraba, ni podia los ojos, y puertas de los sentidos de los que lo miravã atento; al passo que se esmeraba en comprimir su interior, porque no fuese conocida su virtud, la claridad, y las de su resplandeciente espiritu brotaba en reflejos y reberberaciones à fuera, que dispertaban à los mas dormidos en sus vicios admiraciones de su virtud, y à los mas ciegos, y sin conocimiento, ó noticia alguna de su calidad, y persona vivos deseos de conocerlo, y los perezosos, y descuidados en el principal negocio de sus almas, se daban por obligados à la virtud, deseosos de encenderse à las llamas de su exemplo. A este fin solicitaban muchas personas Seculares carearse con su modestia en las calles, por donde sabian pasa-

ba à horas determinadas. para mirarse en ella, como en espejo, y imitar graves, y compuestos sus movimientos, y aciones.

La noche es capa de pecadores, estos la buscan, porque engañados de su obscuridad, y tinieblas, les parece tienen libertad, para pecar seguros, porque no ay ojos humanos que les registren sus acciones, o que censuren sus faltas. Como si no huviera otros ojos mas linces, que son los ojos, y vista clara de Dios, á quien no se ocultan las tinieblas de las culpas, y está igualmente patentes la claridad, y luz de las virtudes, y las tinieblas de los vicios cometidos en la obscuridad de la noche. Desta capa de la noche, y velo de las tinieblas se valia su fervor para encubrir sus virtudes. Escogia lo mas retirado de la casa, y el silencio, y horas mas quietas de la noche, quãdo los demás dormiã, para exercitar actos heroicos de virtudes con blanco de que estas fuesen á Dios patentes, ocultos, y escõdidos de los hombres. Procuraba sepultar en las tinieblas, y silencio de la noche el exercicio de las virtudes; dispuso empero el Señor con altissima providencia para consuelo, y documento nuestro, se descubrissen, y publicassen por modos arto singulares, y extraordinarios, que nos parecian a casos, pero á Dios no lo eran, sino disposicion soberana. Fuera de que su virtud era Sol, sus fervores executados rayos espardidos de aquesse vistoso Sol. Si las tinieblas se causan de las ausencias del, como podia haver tinieblas en presencia de los rayos desse Sol? y como podia aver noche que

ocul-

acultaſe à aqueſtos rayos quando á laviſta del Sol, y de ſus luces ſe ponen en huida las tinieblas, y la noche?

Sol fue la virtud de eſte generoſo Ioben que jamas padecio mengua en ſus encendidos afectos, y ſingulares fervores, aun en la tarea cõtinua de ſus eſtudios, antes aviuó con ſu aplicacion, y exercicio la llama de la devocion, ſiendo; al fin ſu virtud mas viva, y ſu pretencion de Religioſo mas eficaZ que al principio; y los vltimos tiempos de ſu vida mas exemplares que los primeros, y tan ardiẽtes como ſi empeſara entõces, y no huviera corrido cõ tanta ſuerte gran parte de la carrera de la jubentud arreſgada. Sol benefico con ſu exemplo cuyos fervoroſos rayos de pretendiente Ieſuita, dieron en los ojos de muchos que abriendo los para el Cielo dejaron con preſteZa al mundo, y han poblado los noviciados. Sol fue que no pudo ocultar los rayos, y luces de ſus virtudes portandoſe Religioſo, y exẽplar à los demas en ſu caſſa, en las plaZas, y en las calles, y que de tan cortos años abrá pocos q̃ le igualen en virtudes tan heroicas. Luego con raZõ diſcurro que à tantas luZes, y crecidos reſplandores vienen cortos los brillos de vna eſtrella, los crepuſculos de la Aurora, y aun la hermoſura de la luZ no le ajuſta. Solo la grandeZa del Sol, y crecido cerco de ſus luZes viene nacida á la generoſidad de ſu animo, lucido eſpejo al deſangaño claro dela Iubentud Mexicana. Que ſi deſea no queden las luZes de ſu jubentud ſepultadas infeliZmente en el ocaſo de ſu muerte,

ſino renacer lucidas antorchas con la gracia an de madrugar en ſu niñez para deſterrar de ſus almas las tinieblas de las culpas, teniendo precurſora del divino Sol de juſticia la luciente Aurora dela devocion verdadera de la Santiſſima Virgen.

Aunque ſu temprano ocaſo no le dio lugar á que llegaſe al ſenid ardiente, y fervoroſos empleos de Apoſtolicos Varones ocupados en la ſalvacion de las almas, con todo eſte corto tiempo de ſu apreſurada vida nos dejó admirables exemplos que venerar, raçon porq̃ puede llamarſe aqueſta Vida prodigioſa, y rara, no porque en ella aya de referir eſtaſis, ó rebelaciones, prodigioſa ſi que nos dejò tantos prodigios que admirar como heroicas virtudes tan faciles de ſeguir. Que ſi los milagros portẽtoſos nos muevẽ à admiracion los exemplos ſantos ejecutados nos perſuaden eficazmente la virtud. Y como pondera de la ocaſion S. Cirilo, aunque Eliceo limpiò à Naman milagroſamẽte de la lepra q̃ padecia cũ todo no baſtò eſte prodigio para q̃ ſe cũſagraſe à Dios. Mas quando advirtió el deſintereſ, y generoſidad con que diò repulſa al don que obſequioſo le ofrecia en recompenſa de la ſalud recebida, no pudo menos que rendirſe al buen exemplo, y ofrecer á Dios los Sacrificios dãdoſe por obligado á la virtud, que via exercitada, mas que à la milagroſa ſalud en que fue intereſado.

De ſuerte ſe eſparcieron los rayos de ſu Religioſo, y edificativo proceder, que ſiendo publica la voz, y fama de ſu virtud no ſolo era conocido en Mexico por

ella

ella ; pero aun á muchas partes, y Ciudades de este Reyno, havia llegado a su noticia, como se experimentò en su muerte; cuya nueva se divulgó luego por todo Mexico, y aun por todo el Reyno, y todos instan por las noticias individuales, y ciertas de la perfeccion tan singular de vn mancebo en los primeros, y floridos años de su edad, persuadidos sin duda ha de alentar á la virtud à la Iubẽtud deseosa de aprovecharse. Pues para satisfacer á estas instancias que me hazen por que se publique la noticia cierta de sus virtudes; para cumplir con la obligacion que me corre de formar aquesta Relacion por aver tenido la dicha, de que me comunicase largo tiempo su conciencia como pudiera el mas rendido novicio, la procuré disponer lamentandola poca suerte de esta Relacion por no aver merecido vn estilo que cõ vivezа propõga virtudes dignas del bronce, y merecedoras de otro mas eloquente. Lo que si puedo asegurar al que le oyere, ó leyere es, que aunque va con estilo llano es verdaderamente llano, sin hiperboles ni exageraciones, antes si de los q̃ lo conocieron, y comunicarõ de cerca ha padecido esta Relacion ser mira de corta por que fue mucho mas lo que vieron estos oculares testigos, que lo que se cuenta en ellas, y se refiere.

La Philoſophia, que empeçò à curſar antes de ſer Ieſuita el eſclarecido Varon, aun entre los crepuſculos de la adoleſcencia, entonces Don, y agora Hermano Miguel de Omaña, hallando, como dicen, el Cielo abierto en eſta plana que reſtò de vazio al Prologo de ſu eſcrita Vida, la llenò en deſahogo de ſus afectos en eſte

Soneto.

GRacias al blanco, que á tu impreſſa Vida
Del molde perdonó la contingencia,
Clame la, á quien, en ſuerte cupo, ciencia
Ser (Homaña) ſus artes de ti oida.
Quando aquel, aunque eſcaſo, la combida
A endioſar con tu elogio ſu eloquencia:
O tu Miguel, ò tu ſu conſequencia,
Quien qual Dios en tus obras concedida
Rompa la Philoſophica paleſtra
(Huerfana aunque de tan feliz curſante)
De tuya gloria en proprios parabienes
Quando de ti la muerte tu maeſtra
Bien penetrada concedió à tus ſienes
El merecido lauro aun eſtudiante
Que en el *Ergo* forſoſſo
Aqualquier hora ſe arguyò dichoſo.

Capitulo I.

Proponese su Nacimiento, y la Christiana Nobleza de sus Padres.

NAció nuestro Miguel en el Puerto de Cadiz Año de mil y seiscientos y sesenta y tres, à ventiocho de Septiembre vispera del Archangel San Miguel, de Padres tan nobles, como Christianos, que fueron el Capitan Don Antonio de Omaña Casariegos; y Doña Juana Maria de Beza, cuya genealogia es notoria, y calificada su nobleza: sus ascẽdientes paternos, y el hermano Miguel estan listados en los Illustres Padrones, que en virtud de Reales Cedulas de su Magestad se han hecho en el Consejo de Castropol en las Asturias. Prueba la mayor que puede darse de su generosa prosapia, y que no necesita de otra particular diligencia, ni informacion mas juridica, para qualquier lustroso puesto. Los ascendientes maternos fueron de la nobleza de Vizcaya en la Provincia de Guypuscoa, y de los apellidos de villa amil, y Saabedra. Su tio el Señor Don Diego de Omaña Pardo. y Ossorio, Colegial mayor en Salamanca del Colegio de Obiedo fue Inquisidor de Cuenca de Murcia, y de Vallaco'ld donde murió aviendole ofrecido puestos, q̃ no aceptó. El Licenciado Don Francisco de Omaña Casariego Canonigo de San Marcos de Leon Colegial Real. El Señor Doctor Don Joseph de Omaña es al presente Inquisidor destos Reynos. El Doctor Don Andres de Miranda Ossorio, Primo de nuestro Miguel, que oy es Colegial de San Salvador de Obiedo en Salamanca. Es Cavallero del Orden de Santiago. Y otros muchos de los suyos por

ambas lineas tuvieron eſtas, y otras calificaciones Illuſtres, de ſu nobleza. Pero mas ſingular, y apreciada ha ſido la Calificacion, y prueba de la virtud relevãte de muchos de ſus deudos, que han ennoblecido con ella à ſu proſapia.

Hizo nobles la naturaleza á ſus Padres por lo puro, y acendrado de ſu ſangre. Pero los hizo la gracia mas Illuſtres, por ſu piedad, virtud, y Chriſtianas propriedades. Heredò Don Miguel la nobleza, de la qual le ſacaron autenticos teſtimonios los ſuyos, de que pudieran gloriarſe, y hazer oſtentativo alarde en platicas converſaciones, y en publicidades, los que picados del punto de la preſuncion miran con humanos ojos eſte apreciable don de la naturaleza; Pero como el atendià ſolo á Dios, jamas ſe le oyó palabra, que tocaſe á prenda tan eſtimada en el mundo; antes en vna ocaſion, que vnó de ſus amigos diò noticia de ſu nobleza á perſona, que no le conocia; Corrido, y avergonzado le dió deſpues à ſolas la quexa, y le pidiò encarecidamente, que à perſonas que quſieran informarſe, y venir en conocimiento ſuyo, reſpondieſſe, era vn pobre eſtudiante á quien admitia en ſu compañia para conferir la facultad que profeſſaba. Que como le criaron ſus Padres en ſanto temor de Dios, y les heredó ſus virtudes; eſtas reputaba, por verdadera nobleza, dignas de ſu eſtimacion, y aprecio, y la que concede à ciegas la fortuna, buena ſola para deſpreciarla con generoſidad por Dios.

Capitulo II.

Da mueſtras de vn natural Angelico, y amor eſpecial que tenia á la Santa Cruz; Regozijo con que la miraba ſiendo de dos años, y medio.

PAdres ay, que aunq̃ lo ſon, y muchos; de ſus hijos, pero no los aman, ni quierẽ bien como debian; porq̃ à penas nacen quãdo les tienen premeditados los pueſtos; prevenidas las tem-

temporales conveniencias en lo futuro, con que juzgan aſegurar el luſtre de ſus caſas, y la oſtentacion vana de ſus perſonas ſirviendoles las profanas conveniencias deſpues para que ſe pierdã miſerablemẽte ſus almas; pues como ſi no tuvieran alma, y cuerpo los hijos cuidan ſolo del cuerpo; ſus eſmeros ſe emplean y ſe cifran en el aliño, en ſus galitas, y otross vanos ornatos. Pero nada les tira el cuidado de ſus almas, el adorno provechoſo de las virtudes el dichoſo eſtado para lo venidero y permite Dios ſalgan inquietos, mal inclinados, eſcandaloſos verdugos, y cuchillo de ſus Padres, y que en nada ſe logren ſus deſvelos. Muy diverſo logro tienen de ſus hijos otros que por cumplir con la obligacion de Padres, aplican el cuydado competente en ſolicitarles los temporales haveres, y decentes comodidades à ſus perſonas; mas por cumplir con la obligacion piadoſa de Chriſtianos ſu primer cuydado ſe encamina à la ſalvacion de ſus almas; ſus primeras, y eficazes diligencias ſe emplean en los religioſos documentos, con que los inſtruyẽ. Y nada tanto deſſean como verlos inclinados à la devocion, y aplicados al exercicio de las virtudes; y remunera Dios el piadoſo zelo de tan vigilantes Padres cõ la virtud heroyca de ſus hijos. Aſſi pago decontado á los de eſte niño, concediẽdoles, ſe le anticipaſſen los effectos de la gracia al vſo de la razon. Pues ſiendo de dos años, y medio ſolos de edad no eſtaba en el ocioſa la gracia, que recivió en el Baptiſmo, como ſuele eſtar en otros niños por falta de capacidad, y por no haverles amanecido el vſo de la razon. En eſtos tiernecitos años le llevaban los ojos las Imagenes de los Santos, que encontraba, pero el coracon, y el afecto la Santa Cruz inſtrumento feliz de nueſtra Redempcion, quando la miraba, ó por que interiormente Iluſtrado hazia ya aprecio del medio de nueſtra dicha: ò porque el Señor, que avia de ponerle de ſu mano ſu Cruz en la vocacion eficaz à ſu Compañia le queria deſde niño cõpañero en el afecto à ſu Cruz. Que ſi el Niño Dios deſde ſu infancia anhelaba ſolo por ſu Cruz, de ſuerte le enamorò á

la Cruz, que cifraba los entretenimientos de Niño en mirar la Cruz, y en regozijarse, y entretenerse con ella. Como dizen algunos graves Autores mostrabã los Angeles al Niño Dios en sus tiernos años la Cruz para entretenerle con su vista sus afectos. Tal era el regozijo que mostraba, tales los saltos de plazer, quando la via, que para entretenerle, y confirmarle, en sus piadosos afectos divertido, le mostraban la Cruz, , y juzgaron sus Padres era medio proporcionado, y eficaz ofrecerle vna Cruz cõ algun passo tierno de la Passion en lugar de los juguetes que se dan para divertir á otros Niños.

Este dispuso la devocion de sus Padres, fuesse el descendimiento de Christo Señor Nuestro á los braços de su dolorosa Madre. Y para q̃ se lograrã sus afectos, y saliesse cõ el primor que desseavan; trataron, se dispusiesse en Sevilla, sin reparar en el costo, como fuesse igual à sus desseos. Lo qual se executò con efecto, y quedò tan primorosa la Imagẽ de Christo Crucificado, y las demas que componen aqueste devoto passo, que llevó quinientos pesos de hechura el Artifice. Truxeronlo á Cadiz, y con el al Niño el consuelo, que se puede discurrir. Que como Christo tenia sus delicias con los hombres; Miguel tenia las suyas con la Cruz; con Christo; y su afligida Madre. Tanta veneracion se concilió aqueste tierno passo en la casa de sus Padres, que se huvo de poner depositado en vna piesa separada, capaz con el adorno de luzes: y aparato decente à presea tan estimable, Alli era innumerable el concurso de Religiosos, Cavalleros, y otras personas, que concurriã á visitarle, y venerarle devotos. Y si el primer disignio de esta piadosa disposicion se dirigiò al consuelo, y cordial afecto del Niño, y de sus Padres; desuerte se commovió toda la Ciudad de Cadiz que era ya reparable por mucho, y atropellado el concurso para casa particular, y aunque Illustre pareciò colocarlo en alguna Iglesia, lugar sagrado, y patente al devoto Pueblo, y numerosos concursos; como se hizo llevandolo al Templo de la Candelaria donde con aplauso vniversal de

toda

toda la Ciudad se Colocò, y se venera frequentada su curiosa, y bien acabada Capilla en dicho Templo de la Candelaria. Y cõ altissima Providencia movió el Señor à sus Padres, y àlos Vezinos de Cadiz, se fundasse la Cofradia del descendimiẽto, que la componen oy las personas mas Illustres de aquel Puerto aunque no la principiaron sujetos crecidos en edad, sino los Niños; y por essa razon se dize, y llama oy la Cofradia de los muchachos. Porque como viviendo Christo en el mundo gustava de la sẽzillez de los Ninos, y hazia desembaraçar el passo, para tener immediatos à su Divina persona aquellos pequeñitos, en cuyas almas graciosas se complacià: quiso que fuessen Niños sus primeros Cofrades, y mas Niño q̃ todos en la edad. nuestro Miguel su fundador, y primer Prioste, que tuvo la Cofradia; cumpliendose en esta ocasion el *sinite parvulos venire ad me* y si por ser sus fuerzas cortas como Niño de dos años y medio quando mas, no podia yr à la Iglesia por su pie, la llevaba en brazos el Ama, que le criava à las funciones, de su ministerio, à que assistia brotando el jubilo de su alma en ademanes esteriores de Regozijo y singulares muestras de jubilo, y de plazer.

Capitulo III.

Se advierten las Circunstancias particulares de este caso.

DOtó Dios à aqueste Niño en tan cortos años, y tiempo de vida de vn espiritu, y gracia proximista, à quien avia de fiar en los años venideros la singular, y muy particular vocacion de la Compañia, y compañero suyo en el desseo de la salvacion de las almas. Y si tiernecico con el cordial afecto q̃ nostrava à la Cruz cõ ademanes de Niño, como podia, movió à tanta devocion, y commoviò à todo el Puerto de Cadiz; que mocion, y que efectos tan singulares nos podiamos prometer

de

de su fervor; si Dios le huviera concedido el estado felizde Apostolico Missionero, y operario fervoroso de la Compañia? Temprano le regala el Señor cõ su Crnz. Y si el hecho se discurre cõ los visos, q̃ pide la dispisicion prudẽte, y la politica humana, parece, no era del caso Cruz tã dilatada, como se dispuso en Sevilla, capaz à sustentar la estatura de vn hombre tan perfecto como Christo, quando fue puesto en la Cruz, para redimir à los hombres. Por que si el fin de sus Padres fue traerla en este passo vn entretenimiento á él Niño, en lugar de los diges ò juguetes que se ofrecen á otros de su edad: avia de ser esta vna Crucezita curiosa de oro, ò de otra materia preciosa, que pudiesse poner al pecho, ó colgarsela en el hombro. ò vna Cruz pequeñita, que pudiera apretarla en sus bracitos, ò moverla vsual entre las manos; y no Cruz tan desmedida, que à penas podia levantar los ojos para mirarla. Pero Dios que la dispuso tan grande de tronco, y dilatada de braços nos da à entender lo primero: que la Cruz que nos embia, y viene de su mano, no la hemos de medir con nuestras fuerças, que siempre son flacas, debiles, y desproporcionadas à su peso; sino con su gracia, que es eficaz, y haze valerosos, y de generoso denuedo á los mas tibios, y pusilanimes, para llevar el peso de su Cruz. Tambien discurro que no le tratò Dios como Niño sino desde luego como à hombre, enseñandole, que avia de retratar en su alma vna Imagẽ muy perfecta de Christo Crucificado. Pues aunque de tan pocos años era el corazon generoso, y se le prevenia vna Cruz no material, y pequeña proporcionada à su cuerpo; sino interior en el alma, formada del tronco de vnos fervorosos desseos; de vnas ansias fogozas de sacrificarse á la Cruz de la Religion, y los braços, vnos atravezados estorvos de sus mortificados afectos, por ser en la execucion detenidos. Cruz bastãte para agoviar hombros de de agigantada virtud; pero muy tolerable á nuestro fervoroso pretendiente con los socorros del cielo.

Esto denota sin duda, lo que diximos que por no tener el Niño

Niño fuerzas, para andar, le llevaban en hombros agenos à la Iglesia, para que se regozijasse con la vista de vna tan pesada Cruz. Y parece es el misterio: que le diò Dios á entender seria la Cruz de sus desseos pesada; sus fuerças cortas. Pero que aquesa pesada Cruz de su ansiosa vocacion no executada, la avia de llevar en los hombros de la especial gracia, y auxilios que Dios le Comunicaria, y con la ayuda de los Angeles: como se vieron estos espiritus ayudar, y à vn à llevar las Cruzes de vnos Niños, sin permitir, les tocassen á los hombros; quando yban agoviados ottos, y muy hombres con las suyas en compañia de los Niños. Con este alibio, y socorro, cargavan Cruzes pesadas aquellos Niños tiernos; Pero sin trabajo alguno, Assi llevò Miguel la suya con alegria, y regozijo, como veremos despues: Por que los Angeles, y la gracia de Dios se la llebavan en peso.

No quiero omitir en este caso la ponderacion, aunque breve de esta particular circunstancia. Que la Cruz, Christo y la Santissima Virgen fueron à la casa de Miguel en su busca; pero que no se quedaron en ella; sino que se fueron al Templo, y allà llevan al Niño en busca y seguimiento de la Cruz de Christo, y de su Santissima Madre; que parece mostrò Dios, su voluntad. que buscarià à Miguel en su casa, para que siguiesse su Cruz, pero que no queria servirsse de aqueste niño en el mundo, en la casa de sus Padres, ni entre los suyos, sino en el templo, y en la Religion, que es la casa del Señor.

Capitulo IIII.

Cuydado, y vigilancia de sus Padres en su educacion. Passa à estos Reynos, y se aplica â los Estudios.

EN su Niñez, y crianza diò poco trabajo à sus Padres, por que el natural modesto, de que le dotò Dios, y la inclinacion

nacion, y propenſion con que naturalmente ſe yba à todo lo que era, ó tenia viſo de virtud; no neceſitaba de caſtigo, ò reprehenſion, que le corrigieſſe, pues jamas diò ocaſion à que le dixeſſen vna palabra deſabrida, y ſobrava para èl direccion q̃ á la virtud le alentaſe. Con todo no teniã ſus Padres el menor deſcuydo en ſu educacion, y crianza. Fomentaban con el Paternal deſvelo ſu natural Angelico, para que aſſiſtido con eſta vigilancia, y cuydado, creciеſe en el afecto, que moſtraba à la virtud, ſin dar lugar, à que la edad tierna de Niño ſe entibiaſſe en ſu fervor, ò ſe divirtieſe en traveſuras, q̃ les ocaſionaſen cuydado conſiderable para corregirle. Eſtaban ciertos, que los reſabios, que cobran los Niños en ſus pocos años por omiſion de ſus Padres, ſe les imputan à ellos. Y como ſiẽ en algunos graves Doctores ſeran caſtigados gravemẽte por los pecados, que cometieren en los ſiete años de ſu edad primera. A eſto parece mira aquel doctrinal caſo de Diogenes, q̃ notãdo en vn muchacho vna accion, q̃ le hizo diſonancia, no le caſtigò ni reprehendiò por ella; pero hiriendo con el baculo al Maeſtro ò Ayo, q̃ avia cuydado de ſu crianza, irritado le reprehendiò ſu deſcuydo con eſtas graves palabras *cur ſic inſtituiſti?* dando à entẽder que la falta de capacidad en los Niños la debe ſuplir el cuydado, y vigilancia de los Padres, y que ſi en aquellos es eſcuſable la culpa por la falta de diſcurſo: Es intolerable en eſtos el deſcuydo, por la obligacion, que les corre de prevenir lo futuro, para evitarles el daño irreparable que de la permiſion ó diſimulo ſe les ſigue.

Sobreſalià en la piedad de ſus Padres eſte cuydado de la educacion de Miguel, velaban en ſu crianza; criavanle, y le inſtruian en el temor ſanto de Dios; aplicaban los medios todos, que juſgaban oportunos, para conſeguir la dicha de tener vn hijo temeroſo del Señor; de inculpable, y ſanta vida, eficaz y vivo dechado para mover á la virtud con ſu exemplo. Querian que fueſe hijo ſuyo no ſolo por naturaleza, ſino tambien hijo de piadoſas Oraciones, y fervoroſos exemplos, de ſacri-

fi

ficios, y Missas ofreciendo muchas à Dios para alcançar el buen logro de su hijo en los años en la edad, y sobre todo en las virtudes, como ofreciá continuó sacrificio el santo Job por sus hijos, desseoso de q̃ ni aun por el pensamiento les passara ofender á Dios, y serle ingratos. Hijo era de las Oraciones fervorosas de sus Padres, y principalmente de su Madre que con devotas, y continuas suplicas solicitaba de Dios, creciese este arbolito tierno encaminado derechamente hazia el Cielo sin izquierdear à la tierra el natural Angelico, y propension, que mostrava à la virtud, especial don de Dios, y favor bien singular en vn niño. Hijo fue San Augustin de las Oraciones, y lagrimas de Santa Monica su Madre, con que alcanzò del Señor la reduccion, y vida tan prodigiosa de su hijo, para el lustre de la Iglesia, ò quanto le importò à este insigne Doctor, y à toda la Iglesia Santa ser hijo de Santa Monica Madre por naturaleza, y verdadera Madre por sus Oraciones piadosas, y lagrimas, que derramò por su buen logro.

Era Miguel hijo de las buenas obras, y exemplos santos de sus Padres, que oraban à Dios por la virtud, y ajustada vida de su hijo, que le doctrinaban con palabras, y consejos santos; pero mucho mas, y mejor cõ sus obras, poniendole ante los ojos con su vida, practicos los consejos, que de palabra le daban; para q̃ mirandose en ellos como en Christalino espejo imitasse en la virtud á sus Padres. Que como los hijos viven con ellos, y tienen á la vista sus obras, sin reflexa, y sin cuydado las imitã las remedan, y se transforman en ellas, y assi podemos dezir, q̃ los vicios ò virtudes de los Padres, no solo son personales sino que tienen propriedad de Capitales, y en su modo originales, que se difunden en los hijos, y los participan, y heredan. De suerte se le imprimieron en su niñez à nuestro Miguel las virtudes de sus piadosos Christianos Padres, que hasta los vltimos meses, y dias de su vida las tenia impressas en la memoria en su coraçon estampadas, y imitadas en las obras. Que regozijo tendra su piadosa Madre, quando llegue à sus manos la relacion de esta vida exemplar tan ajustada, efecto de su cuydado; fruto de sus Oraciones y premio de su piedad.

Creciò en edad. Pero quãto se adelantò en virtud! Ciertos sus Padres de estar biẽ arraigada en su alma desde sus tiernos años con los auxilios, y especial gracia de Dios; y asegurados de su natural apacible, y maduro juizio; desseando el logro de sus relevantes prendas trataron de trasplantarle à aquesta tierra, à la sombra del Señor Doctor Don Joseph de Omaña su tio, q̃ pasò con vno de los mas honrosos puestos de estos Reynos, que es el de Inquisidor, como ya diximos, para que adelantado en la virtud, y fomentado en sus Estudios á el cuydado, y cariño de tal Patron, entrando en edad competente lograsse los puestos, que se prometian sus escogidas habilidades. Que aunque las plantas sean generosas, el suelo fertil, abundantes las aguas, y vigilante el hortelano: tal vez conviene trasplantarlas, para que assi lleben copiosos saçonados frutos, y regalados à el gusto; como se experimentò en esta planta tierna, que principiando sus estudios, era el primero en los exercicios de virtud, el mas puntual á la clase, cuydadoso en su tarea, vigilante en las liciones, con que tuvo felices progressos en las letras, tales, que en poco tiempo se halló ventajoso para entrar en Philosophia, y no menores en la virtud, pues queriendo vno de sus Maestros encomendarle la Oracion Panegyrica, que tiene este Colegio, vispera de Santa Ysabel, en memoria de su fundacion illustre, se valió de todos los medios posibles para librarse de aquesta honrosa funcion, como pudiera otro valerse dellos para alcançarla.

Capitulo V.

Se propone en particular el estilo, y devocion con que estudiava.

SE aplicó nuestro Estudiante al estudio de las letras, pero mucho mas al de la virtud, y propria, perfeccion. Era su primer cuydado al principio de cada dia cumplir con la obligaciõ de ofrecerse á Dios, y consagrarse rendido à sus obsequios. Que ay obligacion en los niños, de hazer esta ofrẽda de Si à Dios, quãdo les amanece el vso de la razõ, q̃ otra cosa es dis-

per-

pertar á la mañana, ſino amanecer à eſſa hora el vſo de la razon, que eſtuvo impedido con el ſueño. Con que no es ſolo devocion, que alienta, ſino eſpecial titulo que obliga, ofrecerſe à Dios, y ofrecerle todaa las obras del dia.

Luego que ſe librava del ſueño por la mañana, era ſu diligencia primera abrir los ojos, para mirar, y agradecer à Dios los beneficios, que de ſu liberal mano avia recivido aquella noche, librandole de la muerte del cuerpo, y de la penoſa del alma, pedia à ſu Mageſtad con inſtancia, continuaſe eſte favor de librarle à èl, y á todos los hombres, que vivian de pecado aquel dia, que principiaba? cuyas obras todas ofrecia cõ tiempo de corazon al Señor, y les daba á Dios por dueño ſuyo, para que ſi deſpues le acometieſſe algun ofrecimiento de intencion menos recta, le pudieſſe reſponder, como lo hazia con donoſura, y burlando del Demonio: *Tarde aveis venido, porque eſta obra tiene dueño, à quien no puedo privar del derecho de poceſſion, que le toca, eſtá ofrecida ya, por medio de mi querida Madre á mi Dios, que es Dueño de la obra, y Dueño mio; eſtà vnida con los meritos de mi Señor Ieſu Chriſto, mirad ſi puede mejorarſe de Dueño? Porque no veniſteis mas temprano, que huviera ſido lo miſmo.*

Deſpues de aver ofrecido à Dios todas las obras del dia, hazia reflexa de ſu edad (y aunque no he viſto practicado de muchos eſte exercicio, qualquiera conocerá el fruto que del ſe puede ſacar) traia à la memoria los años, meſes, y dias, que aquel dia cumplia, V. G. catorze ò quinze años, y diſcurria ſoberanamente ſutil de aqueſta ſuerte, Oy *cumplo catorce años quatro meſes, y cinco dias, quantos han muerto de catorce años quatro meſes y cinco dias. Luego como ellos murieron de aquella edad* puedo morirme de la meſma en eſte dia, y como logico Chriſtiano Illuſtrado de ſu Divino Maeſtro adelantaba el diſcurſo en eſta forma (y cada vno puede diſcurrirlo en ſu edad, y en ſu perſona) muchos de los q̃ murieron de catorce años, amanecieron buenos como yo; y á la noche eſtaban muertos, y amortajados luego yo *que oy amaneſco bueno puede ſer que á la noche eſte muerto amortajado contado entre*

los muertos, y que aya acabado mi vida, y lo mismo discurria quando se acostaba à la noche, y al vestirse, y desnudarse pensaba con viveza quizà será este el vltimo dia que me vista por mi mano, y al ponerme la mortaja será por mano de otro. *Quizà será esta la vltima noche q̃ por mi mano me desnude, y si huvieren de quitarme alguna ropa para que se quede acà, será por mano de otro.* Desta suerte se acostaba: desta suerte se bestia, y hazia cada vna de sus obras con toda la perfeccion posible considerandolas, que quizà seria la vltima de su vida. Gastaba largo rato en hazer á Dios presente agradable de sus obras, y despues cogia en las manos el libro para estudiar, y antes de comenzar su estudio, continuaba su fervor, ratificando la intencion de aquella obra, que ofrecia en particular al Señor. Pedia al Niño Jesvs en los braços de su Madre, y à la Madre como à Maestra le diesse inteligencia de la materia, que trataba estudiar, y memoria para conservar sus especies, y aprovecharse dellas, quando la ocasion lo pidiesse, si avia de ser de servicio, y gloria suya; pero si avia de ser causa de la mas leve ofensa suya la ciencia, que le negasse la inteligencia, y quitasse la memoria para percebir especies, con que pudiesse ofenderle.

Puede ser estilo, ni metodo mas santo para estudiar, y para aprovechar en la virtud, y en las letras, estudiar juntamente con la ciencia el modo de servir á Dios, que es la ciencia verdadera? Esta intencion recta pide nuestro Santo Padre en sus estudiantes devotos: *Animi puritatem & rectam in studijs intentionem habere scholastici nostri conentur.* Empezaba á estudiar siempre con la mira à Dios, y quando sentia dificultad en percevir las materias, que estudiaba, bolvia al Niño Dios en los braços de su Madre, y le dezia: *Santissima Madre mia, vuestro Iesus, y mi Padre no es sabiduria de el Padre Eterno? pues como no me ayuda, para que yo perciva, y entienda lo que estudio? pero lo dicho dicho, si no he de servirle con la ciencia, no la quiero, quiero ser ignorante á lo de el mundo, pero sabio à lo de Dios, quiero servirle, y no mas.* Y quando percebia con facilidad, lo que estudiaba, daba al Niño.

ño y á la Madre las gracias de aquel especial favor, que recevia. Si todos los que se aplican, y professan el estudio de las letras, observaran este estilo en el estudio, fueran todos los Doctos, y Letrados muy Santos. Con que fervor rezava el Rosario à su Señora; asistia á la Missa, y à los demas devotos exercicios. Si el estudio, que suele divertir el animo, lo convertia su fervor en Oracion, y familiar trato con Dios.

Hazia las composiciones cuidadoso, y atento á los preceptos, y reglas, cõ tãto esmero como pudiera el acto mas heroyco de virtud. Y aunq̃ parece el exercicio pueril, el Soberano Maestro, interiormente le enseñaba, obligado de su aplicacion, y estudio Santo, para que lo subiesse de punto, y tan realsado, como pudiera el mas perfecto contemplativo vn acto muy superior. Mucho he dicho, pero en si es mucho, lo que exercitaba, y ni aun asomo tiene de encarecimiento, lo que refiero. Pondere el mas severo censor en su rigoroso exacto juizio esta ocupacion, y pension propria de Estudiantes, hazer la composicion los niños, pero advierta el modo con que la hazia nuestro maduro Estudiante. La composicion para que salga buena, ha de ajustarse à los preceptos, y reglas de la Gramatica, porque si discrepa dellos incurrirá en solecismos. Despues de compuesta en el borron, se medita con cuydado, de espacio, y se traslada, para corregir los yerros, y limpiar los borrones, que tenia. *Pues que otra cosa es nuestra vida* (dezia nuestro perfecto Estudiãte) *sino vna composicion ajustada, en que nuestras obras, palabras, y pensamientos, para que no tengan borrones, y solecismos, se han de conformar à las leyes, à los preceptos, y reglas, que cada vno professare, se corrige esta composicion de nuestra obra, se le quitan los borrones, y se trasslada, y pone en limpio al tiempo del examen de conciencia, en que se cotejan nuestras acciones con las reglas, leyes, y preceptos; y hallando aver discrepado en ellos: con el dolor arrepentimiento, y proposito firme de la enmienda, se corrigen los yerros, y solecismos, y se quitan los borrones.* Está bien moralizada à nuestra enseñança esta pueril tarea, y pension propria de los niños? Era substancial

cual motibo à su devocion? pues aun mas levanta de punto la materia.

Antes del examen general que à los Niños se haze de lo q̃ han estudiado se les da vna composicion para regular por ella, el estado en que se hallan, y lo que han aprovechado en las letras para premiarlos por ellas, ò castigar su descuydo si estuvieren atrasados. Esta composicion de nuestra vida es la composicion del examen qué ha de hazer de nuestras obras aquel Sapientissimo Iuez en el dia de la cuenta. Si nos la pedimos nosotros, corregimos nuestros yerros, y la ponemos en el papel blanco de la conciencia pura, nos darà premio por ella. Pero si atrevidos no la sacamos antes en limpio, y la ponemos en sus manos con borrones, nos castigará como merecen los borrones de las culpas. Que composicion tan cuydadosamente trabajada tan sin borrones, y en el papel singularmente puro de su conciencia trasladada fue la q̃ nos dexò por exemplar en su vida. Assi se adelantó en la virtud, assi se adelantó en las letras, y teniendo conocidos progressos en la virtud, y en las letras empeçó la Philosophia, y si á otros la mas libertad que de suyo trae el estudio de facultades mayores suele ocasionar desahogo, y avn relajacion de las buenas costumbres aprehendidas en los tiernos años: à nuestro estudiante Phylosopho le sirviò para entregarse cõ mas libertad à su Dios quanto se hallaba menos atareado de la molesta pension, y distribucion continua de la Gramatica.

Aplicòse con veras al estudio de la Phylosophia natural, aunque por algunos motivos vrgentes no la prosiguiò, y es sin duda que quiso el Señor librarle de aquestos embaraços de estudios para que vnicamente se aplicase à la sobre natural Philophia, ò mistica Theologia, y que dejados otros discursos sutiles, emplease el entendimiento potencia noble en la contemplacion de soberanos ojebtos, la voluntad afectuosa, en el amor de su bõdad, y tuviese las manos desembarazadas, y promptas para executar las inspiraciones divinas; disposicion bien necessaria para la temprana muerte que le esperaba.

Con los vniversales principios de esta Divina ciẽcia cono-

cia

cia la brevedad de la vida, lo infalible de la muerte, lo riguroso del juizio de Dios, la dificultad de salvarse. Pues si el Justo, y Santo (dezia, y lo tenia escrito en su quaderno sacado de los libros que leia) que ha vencido sus pasiones, que ha vivido retirado del trafago intolerable del mundo; que ha gastado su vida en santas obras; que ha passado las noches en vigilias; que se ha crucificado à cilicios; que ha observado exactamente los preceptos de Dios sus leyes, y Santos consejos, á penas piensa salvarse, y teme mucho á la hora de la muerte; el que se ha dejado arrastrar de sus pasiones, entregado à sus delicias, ha regalado su carne, ha corrido libremente por el vicio, en que funda la seguridad, conque vive de la salvasion de su alma? ò seguedad, ò locura, de los miserables hombres (dezia) q̃ assi olvidan lo eterno, se dexan paladear del aparente gusto, y renuncian las verdaderas delicias del espiritu en el Cielo por los azibarados gustos de la carne en la tierra. Ninguno de los condenados aunque pecó libremẽte jufgo, ò llegò à persuadirse que se avia de condenar, y caer en las llamas de el Infierno, se arrojaban á las culpas, y en medio de sus pecados les parecia tendrian tiempo para arrepentirse, y vsarià Dios con ellos de su Misericordia infinita. Pero á quantos aprovechò este osado, y temerario discurso? darse por condenados, y precitos de presente quando pecan, y esperar en lo dudoso, y contingente se librarán de esta sentencia, y se pondran immediatos, y cerca de la gloria en la muerte por la penitencia, quando se ponen tan distantes del Cielo en aquella distancia suma, ò infinita que ay del pecado grave; que abraçan, á la gracia, que perdierõ; de pecadores, à justos; de precitos á predestinados. O miserable locura de los hombres razon porque son tantos los que se pierden, y de sensenta mil personas que murieron en vn dia, como refiere aquel Predicador Apostolico lustre, y gloria de la sagrada Religion de Predicadores San Vicente Ferrer dos almas passaron sin embaraçò, y detencion à la gloria, tres quedaron detenidas en la carcel penosa del Purgatorio para satisfacer por sus culpas, y todas las demas cayeron en el Infierno Ponderaba altamente el numero de almas que se condenaron

en

en vn dia: cincuẽta y nueve mil novecientas y noventa y cinco, ſe perdieron ſin remedio! y ſe malogrò en ellas el copioſiſſimo fructo de la precioſa ſangre de Chriſto! ò y quanto lo ſẽtia nueſtro piadoſo eſtudiante; ó y como ſe compadecia de los hombres tan deſpiertos en pecar, y vanamente, y tan ſin fundamento confiados, y ſeguros de ſu eterna ſalvacion

Capitulo VI.

Confirma ſu diſcurſo Chriſtiano del Capitulo antecedente con el Caſtigo que Dios hizo en vn Mancebo eſtudiante, y ſe mira en el como en eſpejo para el eſcarmiento.

LEia nueſtro aplicado eſtudiante vidas de Santos, y Varones iluſtres, para ſeguir ſus virtudes. Leia tambien exemplares caſtigos que Dios ha hecho en algunos pecadores por ſus culpas para evitarlas cuydadoſo y vna de las mas tragicas Hiſtorias que leyò, y tenia eſtampada en ſu memoria, y atraveſada en ſu coraçon fue la deſdichada ſuerte, y lamẽtable deſgracia de aquel eſtudiante de Paris dicipulo del inſigne Maeſtro, y Doctor Silo, bien conocido en el mundo por ſu ciencia: pero mas eſtimado por ſu eſclarecida virtud, y ſanta vida. El Dicipulo era Mãcebo de pocos pero muy floridos años, de ſalud robuſta, abundante de bienes temporales, y adornado de ſingulares prendas, y talentos. Liſongeado eſte de ſu fortuna, que à manos llenas le concediá lo que eſcaſea cõ otros; lo menos que penſaba era reconocerſe beneficiado de la mano del Señor, y moſtrarſe agradecido à ſus favores: y lo mas en que ocupaba el mejor tiempo de ſu vida, era en livandades de moço en aſpirar à pueſtos, en ſolicitar ambicioſo dignidades, para ſer tenido, yeſtimado por ellas en el mundo. Parecie ndole le quedabã muchos años de vida, y que en ellos podia lograr ſus deſignios altivos, empleados ſus talentos en gozar lo que ſu fantaſia, y ambicion ſobervia le proponian ya con

conſeguido, y que deſpues de averſe entregado à las delicias, y gozado de las vanidades del mundo, ſe volveria à Dios en la vejez, y alcanzaria facil el perdon de ſus pecados; ſin acordarſe que la vida de vn mancebo es mas fragil, que vn quebradizo vidrio, y mas delicada que vna flor que con vn ayrecito ſe marchita, y ſe deshoja, y ſin advertir que los mas libres en el pecar, ſuelen acortarſe la vida con ſus conſtumbres eſtragadas, y hallarſe à las puertas de la muerte mas preſto, de lo que penſaban como ſucediò à aqueſte Joben incauto, y temerario.

Aſaltole á eſte eſpeculativo eſtudiante ſiendo de pocos años, la enfermedad, precurſora de la muerte; que ya venia en ſu alcanſe. Mandóle el Medico recebir los Sacramentos, y aſuſtado con eſta nueva fatal à ſus locos devaneos trató de diſponerſe, hizo llamaſſen à ſu Maeſtro, para confeſſarſe con el. Pero que diſpoſicion, y interior recogimiento podia tener para confeſſarſe contrito, y con propoſito firme de la emmienda, el que tenia el animo diſtraido en penſamientos tan varios, y ninguno del ſervicio, y temor ſanto de Dios? Que ſe via arrojado en vna cama de enfermedad peligroſa; que la muerte acelerada que ya tenia á los ojos, y no la avia eſperado, le atajaba los paſſos à ſu ambicion, y quando ſin penſarlo ſe hallaba à las puertas de la Eternidad, que ſe fingia tan lexos, aſegurandoſe vanamente muchos años de vida; podia exclamar con el Emperador Manuel Cammeno, que le avia prometido ſu amor proprio por lo menos catorce años de vida, y muriendo clamaba; donde eſtan aquellos catorce años de vida, que me faltaban? Podia tãbien lamẽtarſe nueſtro malogrado mancebo, diziendo, donde eſtan aquellos largos años de vida que eſperaba? aquella ancianidad que me prometia? aquellos deleites, pueſtos, y dignidades, que juſgaba avia de conſeguir, y gozar à medida de mi deſſeo, con todo entre eſtas congojas, y aflicciones ſe confeſſò enteramente de ſus culpas, inconſolable en la cama derramò copioſas lagrimas al tiempo de recebir los Sacramentos, con eſtas mueſtras tan ſingulares de dolor, y ſentimiento perſeverò haſta la muerte, que fue muy acelerada, y tan aprisa como ſe la diò en pecar, y en acabarſe las fuerças, y la vida el con ſus culpas.

Assistióle el Doctor Silo su Maestro con no pequeño consuelo, de su alma persuadido eran lagrimas de contricion verdadera, las que con sollosos, y suspiros derramaba. Confiscóle la Divina Justicia con la muerte los bienes todos de fortuna, le secrestò los talentos. le privò de las fuerças corporales, de la salud, de la vida, con quienes estaba aliado, y revelado contra su Rey y Señor, y por traydor se dió por estraño de los Reynos de este mũdo, condenado à perpetuo destierro de su Patria, y sentenciado à muerte, eterna sin remedio. Y si á nuestro ya difunto Joven, preguntamos; en que han parado sus delicias, y sus continuas maquinas de ser estimado en el mundo, y ocupar en el los primeros, y mas lustrosos puestos? nos responderà la palides de su rostro; lo horroroso de su aspecto, y lo elado, y yerto de su cadaver, que todas pararon con la muerte, y dieron con el en tierra. Quedó tierno el Maestro por la muerte tan temprana de su ingenioso dicipulo, y casi seguro de que avia logrado con su buena capacidad buena muerte, de que en las lagrimas que derramò al tiempo de confessarse, y recebir los Sacramentos avia dexado bien fundadas esperanças, y no pocas prendas de la salvacion, de su alma. Pero quando solicitaba socorrerle con sacrificios, y Oraciones, y aliviarle las penas temporales del Purgatorio en que le juzgaba depositado, y detenido, por algunas faltas leves para partir à la gloria aviendo satisfecho por ellas; se le apareciò de repente. O prodigio! con insignias de precito, y trage de condenado, por las faltas, y graves culpas con que à Dios avia ofẽdido, por las quales estaba cõdenado para siempre. Pasmòse cõ esta novedad inopinada, el Maestro, y absorto le preguntò la causa de su eterna condenacion; y si á caso, se avia perdido, y condenado, por aver callado de confusion, y verguenza algun pecado en la confession? á que respondiò con vn lamentable suspiro, que no: que todos los avia dicho, y de todos se avia confessado. Pero ay desdichado de mi; sin dolor ni arrepentimiento de ellos. *Pues aunque derramè* (le dixo) *muchas lagrimas, al tiempo de confessarme, no fueron estas causadas de dolor, y arrepentimiento de mis culpas, sino de la inconsolable pena, dolor, y sentimiento de que se me acababa la vida, y perdia todas*

las

los bienes, riquezas, talentos, que tenia, y con ella la esperança de gozarlos, y de q̃ se malogravan mis trazas, y maquinas de valer mucho en el mundo. Y quiero que sepas (añadiò el miserable estudiante) que à la hora de la muerte mal se apareja, quien lo dexó para entonces. Desapareciò el discipulo bolviendose al infierno con estruendo de cadenas, y el Maestro cayò en tierra fuera de si, y sin sentido de caso tan inpensado, y del dolor vehementissimo que le causò, y juntamente vna gota de sudor que al partirse le dexó caer en la mano el estudiante traspassandosela con ella, y de camino la tierra, en que cayó, para que sacase, que tales serian los demas tormentos que padecia, si vna sola gota de sudor le causaba intolerables penas, y dolores insufribles?

Estuvo largo tiempo como muerto è insencible su Maestro mas con varios, y eficazes remedios se recobró, y bolviò tã en si, que no cuydò de otra cosa, sino de mirar por si, y por la salvaciõ de su alma. Refiriò en el aula el miserable fin del estudiante à los demas condicipulos, atravesado el coraçon de sentimiento, pero bien documẽtado de su doctrina, mirando ya como Maestro, que le enseñaba à lograr el tiempo que tenia, à renunciar el mundo, y sus aparentes conveniencias, al que no pudo dirigir ni encaminar en la vida para vna sosegada, y santa muerte dioles *el vltimum vale* en vida, y con tiempo à sus pretenciones, y cuydados tẽporales por que á la hora de la muerte *mal se apareja, quien lo dexò para entonces*, y para atender vnicamente á la salvacion de su alma en el reriro de vna Religion, se despidiò de sus discipulos con aquellos versos doctrinales.

Linquo coax ranis, cras coruis, vanaque vanis
Ad logicam pergo, quæ mortis non timet ergo.

Dexó con efecto, y con el afecto al mundo, retiróse al seguro puerto de la Religion, para vivir cuydadoso, y para morir seguro, y si el buen exemplo en otros mueve eficazmente à la virtud, el de tal Maestro arrastrò la mayor parte de sus discipulos que le figuieron en la vocacion de Religioso siendole despues semejãtes, y parecidos en la muerrte apacible, y Sãta q̃ tubo; por que le fueron muy semejantes en la fervorosa vida, que vivió-

Capitulo VII.

Eficazes ponderaciones con que meditaba aquesta tragica hiſtoria, y deſengaños practicos que ſacò para regular ſu vida,

POniaſe ante los ojos eſte lamentable caſo cõ todas ſus circunſtancias. Cotejaba al eſtudiante conſigo, y aſſi ſe comparaba con el. Mirabaſſe tambien de pocos años como el con eſperanças de pueſtos, que le prometian ſus prendas, y el braço que le darian los ſuyos para que ſubieſe en el mundo. Diſcurria propicia, y feliz à la fortuna, que ſin dificultad y embaraſo le puſieſe alto, y Superior en dignidades, eſtimado, por ellas en el mundo, cercado de conveniencias, y que tuvieſſe à ſu mandar la dicha; la ſuerte proſpera, y favorable à ſu guſto. Conſiderabaſe feliz, bien quiſto, y eſtimado de los hombres, y ſe preguntaba aſi en eſte dichoſo eſtado; eſtos ſon medios para ſalvarme? eſ aparejo para vna buena muerte? eſtarè con ellos conſolado, quando Dios me llame à juizio? peſaba altamente la la vanidad de los pueſtos; el embarazo de las riquezas; la moleſtia que cauſan las dignidades, y admiraba, que aqueſtas ſe llevan los creditos, y los aplauſos en la vana eſtimacion de los hombres; y que infinitos ocupan, y conſumen la vida en a lquirirlas, y ſe hallan manivacios en la mnerte, ſin virtud, ſin tiẽpo y lo mas digno de ſẽtimiento, y dolor, ſin vn penſamiẽto devoto, para bolverſe à Dios de coraçon cogiendo en la muerte el fruto de congojas, que ſembraron en la vida ſus delicias. *Porque mal ſe apareja à la hora de la muerte, el que lo dexò para entonces*. Miravaſe moço, aunque con deſſeos piadoſos, y propoſitos buenos de vivir ajuſtado à las leyes ſãtas de Chriſtiano. Conſideraba los rieſgos caſi infinitos, à que eſtá eſpueſta la Juventud, y virtud, tierna de vn niño, y que ſi aun los mas levantados cedros del libano de la pureza, arraigados en la tierra de ſu humildad, y proprio conocimiento, ſuelen caer miſerablemente, por los continuos rieſgos y peligros ineſplicables y inevitables en el mundo, como podia aſeguararſe la virtud de-

li-

licada, y tierna de vn mancebo, cuya seguridad, y constancia, no cayò en el conocimiento del mas sabio con todos los principios de su ciencia.

Conociá q̃ la vida buela en las ligeras alas del tiẽpo, q̃ va apresurada á la muerte, q̃ la muerte es fin, reclamo, y eco de la vida, q̃ àvna buena vida sigue vna buena muerte. Que vna buena muer es puerta patente para vna eternidad dichosa, y que si fiado, y en sus pocos años podia prometerse largá vida, poniendo los ojos en otros, que por su mucha edad les es penoso el vivir. Pero queteniendo á la vista el desengaño de vn mancebo estudiãte, que muriò de pocos años, no sabia si le igualaria la muerte á èl, llevandole tambien de pocos años, y que si le fuera igual, suyo en la temprana muerte; queria no serle igual, y parecido en el desdichado, y desastrado fin, con que concluyó su vida. Y para serle desigual en la muerte trataba serle desemejante en la vida, y vivir bien, para no morir mal, como dize San Augustin. En materia de espiritu tenia notables, y singulares vivezas de ingenio, que le dictava lo encendido de su afecto, y hazia reflexja en la consideracion, que hizo aquel mancebo condenado, para significar las intolerables penas que padecia *si se amontonaran (dixo con vivo sentimiento) en vno, todas quantas penas, tormentos, y dolores ha havido en el mundo, desde que se fundò, no pesaran tanto, ni fueran tan crueles, y penosos de sufrir, como vna hora sola de los dolores, y tormentos que padesco.* Ponderaba, y muy bien, que este estudiante, viviò pocos años, y que por muchos pecados que huviese cometido, no podian ser tantos ni equivalẽtes à los que hiziera en muchos años de vida. Pues si cõ pecados de pocos años atesoró tales penas, y tormẽtos, que vna hora sola *de ellos es mas intolerable*, que las penas, los dolores todos, trabajos, y penalidades, que ha avido en el mundo, desde que se fundò, si se juntaran en vno, que penas padeceria, si le huviera Dios dilatado la vida, y permitido cometer otros pecados? Advertencia muy singular, y reparo muy vtil para los que se desenfrenan, y caen facil en muchas culpas, porque cayeron en vn pecado.

Este

Este infeliz mancebo (se dezia el assi mismo) dió *consigo* en vn abismo de penas, y precipicio profundo de tormentas. Porque los pocos años de su vida corriò desẽfrenado por los vicios Porque aspirò, y muy temprano à las vanidades del mundo, y ambiciones de su altiva temeraria; porque las conveniencias todas que desseava, eran para el cuerpo, que se ha de convertir en gusanos y ninguna para el alma, que ha de durar para siempre; metido todo en el mundo, y todo lleno de vanidad! *Luego si yo le imito en su altivez, y corro por los vicios como él para ré donde él paró, y seré compañero de sus penas, si lo fuere de sus culpas.* Este sentir de Sã Ignacio Martyr tenia trasladado en vn quadernito, que traia consigo, en que sacaba de los libros espirituales, los puntos, y sentencias, que mas le movian á devociõ, y le servia de entretenerse con su leyenda en tiempos, que no podia emplear en otros exercicios. Las palabras del Santo como las tenia trasladadas en su quadernito dizẽ assi *Mira en los condenados ardiendo, lo que te ha de suceder á ti, pues los imitas, Oye lo que te dizen con los ayes de sus penas. Mira no solo que padecen sino el pronostico mas cierto, de lo que padeceras y que pararas tu en lo que ellos pararon,*

Con este desengaño estaba fixo, y resuelto nuestro Miguel no parar con la gracia del Señor donde ellos, pararon, ni padecer las penas que el estudiãte perdido padecia. Discurriò el medio mas eficaz, que era mudar de camino, y vivir de otra suerte que el viviò, Sabia que en el mundo se discurren vniversales principios, y maximas muy Christianas, bastantes para hazer muy santos á los que las conocen, y practicamente las executan. Pero se quedan en discursos, y en palabras, y los que las platicã suelen quedarse en sus vicios.

Sabia que de vn principio vniversal se deduce vna particular verdadera, y de las dos vna buena consequencia. Y para no caer en culpas, para no estar conturbado à la hora de su muerte, y sacar en ella vna consequencia acertada, principio cierto de la dicha que buscaba, asento en su alma este principio infalible. *El que quiere hallarse sin angustias en su muerte, y asegurar la eterna felicidad, no ha de ofender à Dios, en vida, no ha de ha-*

hazer cosa alguna, que sea digna de eterna condenacion Gastò muchas horas en meditar delãte de Dios esta verdad, y maxima tan necessaria para la salvacion de su alma. y la particular, poco practicada en el mundo, la deducia de aquella vniversal en esta forma: Reducia cada vna de sus palabras, pensamientos, y obras à examen antes de executarlas, pensando si eran conformes à la voluntad del Señor, y le llevaban à su Dios, y siendo assi, las executaba sin dilacion ò tardança. Pero si eran contrarias à alguno de sus preceptos, y leyes; entõces sacaba de aquella vniversal verdadera la particular infalible para su resolucio: *Esta accion, esta palabra, este pensamiento es digno de eterna condenacion; y al punto inferia esta ilacion immediata; luego errado voy si digo aquesta palabra, si executo aquesta accion, ó me dexo llevar de aqueste pensamiento* y de ay sacaba la segunda consequencia. *Luego para tener vna muerte feliz, no he de hazer esta accion, no he de hablar esta palabra; no me he de llevar de aqueste pensamenio*, consequencia, que inviolablemẽte observaba, aunque el mundo entero se le opusiera,

Con este ajustado discurso ceñia su proceder à la razon, y regulaba sus acciones por la primer Regla que es la voluntad de Dios, luego, luego sacaba la consequencia dicha immediata de las premissas propuestas, sin dexarla para vn despues tã dilatado, como el de los condenados, q̃ sacan la consequencia en el infierno *ergo erravimus*, aviendo puesto en la vida esta premissa; *no aya prado ó divertimiento, por el qual no corra nuestra lacivia*. los quales no sacarian en el infierno la consequencia *erravimus*, si de aquella premissa no aya prado ò divertimiẽto, por el qual no corra nuestra lacivia, sacaran en vida como nuestro Miguel la consequencia *ergo erramus*, luego erramos, en dexarnos vencer de la torpeza, de la ambicion, y de las culpas: Luego sin remedio nos perderemos, si vamos por el camino ancho de la liviandad, y de los vicios. Dezia con madurez, y juyzio que dè à sentir á la premissa particular en la vida, *no aya prado, divertimiento por el qual no corra nuestra lacivia*; le saca en la muerte la intolerable consequencia del *ergo erravimus* para siempre, para siempre. Y que los hombres, para no errar en aque-

aquella hora, ni incurrir en la sentencia de los precitos, y condenados, avian de escarmentar en cabeza agena prudentes; y evitar las culpas, y pecados, que ellos cometieron errando en la premissa particular de sus obras Que es sobrada necedad, y calificada locura, persuadirse temerarios, que se han de ganar dichosos, donde los demas miserablemente perecieron, Pero el escarmentò de suerte, y corrigiò en sus acciones los yerros del estudiante Parisiense, que le fue del todo opuesto en la premissa de su vida, y le fue contrario en la conclucion de su muerte, y en el *ergo*, que sacò de tanto gusto, y consuelo. Pues si aquel lloraba inconsolable al morir, por dexar el mundo, y sus vanidades este al morir cantaba regozijado; y alegre, por dexar el mundo, y sus peligros; y por partirse à su Dios, como deseaba,

y diremos despues en su lugar: seguro, y libre ya de los riesgos de ofenderle.

Capitulo VII.

Fruto, y provecho, que sacó de aquel aviso del condenado: *mal se apareja à la muerte el que lo dexò para entonces*

REsuelto estaba, y del todo determinado este virtuoso, y exemplar mancebo á salvarse *Yo me he de salvar* (dezia con toda resolucion) *y he de asegurar la vida eterna de mi alma, cuesteme lo que costare. Todo lo doy; desde luego renunciò todo lo que en el mundo puedo conseguir, y lo que en el mesmo puede ofrecer mi fortuna, y que mucho hago en renunciarlo, y dexarlo todo, por tener mi alma para Dios, y à Dios solo para mi alma; si todo lo que tiene estimacion en el mundo, es vanidad, es mentira, es locura* (y esto lo dezia con palabras, y modo, tan eficaz, que daba bien à entender, quan deveras lo sentia) *y solo Dios es digno de ser amado, compendio de todos los bienes, y blanco de nuestros afectos, por su bondad infinita, y por los beneficios innumerables, que de sus liberales manos hemos recebido. Desseo amar à Dios con todo mi coraçon, y le desseo servir*

vir muy deveras. Y tan dificil es (repetià muchas vezes) *servir à Dios de veras en el mundo, como es facil condenarse en el; por los infinitos riesgos, que à cada passo se encuentran: digalo el numero sin numero de que se puebla el infierno tan dificil es dexar de servir à Dios en la Religion, viuiendo cõ moderado cuydado: como es facil el salvarse, por los muchos subsidios, y ayuda de costa, que tienen los Religiosos, y los mutuos, y reciprocos exemplos santos, con q̃ se fervoriçan entre si, y crecen en devocion. Luego si quiero; y desseo con eficacia salvarme; y prevenirme con tiempo para mi muerte; he de entrar en Religion, y en ser Religioso, y deveras Religioso consiste mi salvaciõ, y dicha eterna. Que mal dispondrè con el corto tiempo, y atropelladas congojas de la muerte, lo que aora con tiempo, y muy despacio apenas puedo resolveer.* Oygan aqueste documento, y aprendan esta liccion, los que guardan para su muerte la disposicion del testamento, y otras de que pende la seguridad de sus conciencias, y salvacion de sus almas, *que mal se dispone en el corto tiempo, y atropelladas cõgojas de la muerte, lo que aora con tiẽpo, y muy despacio apenas pueden resolver.*

Hallabase eficazmente movido, á dexar el mundo, y professar el estado Religioso, pero dudaba, en qual de las Religiones sagradas avia de servir à Dios, y coger su Cruz, para seguirle, y como huia de la libertad y deshahogo del mundo, se inclinaba su fervor à Religion muy estrecha, aspera, y penitente. Miraba empero su inclinacion con recelo, y con temor no tener mas principio que su propria voluntad, y para recebir la luz del Cielo, y tener el acierto, que desseaba, queria asegurarse en este punto, y no seguir en el su proprio juyzio, sino la voluntad de Dios en su vltima resolucion. Ofrecia al Señor Oraciones fervorosas, penitencias comuniones, y pedia à personas de aprovada virtud, recavasen de su piedad, se moviesse el coraçon, y inspirase, que Religion le convenia seguir para servirle de empeño, y salvarse con ventajas. Esto, pedia con instancias, y para conseguirlo con efecto, se vale de la intercession de la Santissima Virgen de los

 do-

dolores, à quien procuraba obligar con rendidos obſequios, y eſpeciales actos de virtudes, que en honra ſuya exercitaba.

Al tiempo que andaba con eſte cuydado, para eligir la Religion, y habito que le convenia; tuvo algunas noticias del inſtituto, y reglas de la Compañia: y le parecieron todas muy ſuaves, pero eficazes, y muy conformes à ſu natural, para ſervir à Dios como deſſeava. Y para conocer, ſi queria ſervirſe del en la Compañia, hizo vna fervoroſa novena con fin de celebrar el dia de la Concepcion Puriſſima, à cuyo miſterio tenia eſpecial devocion, y cordial afecto, y para ſolemnizarla con mas pureza, ſe previno para Confeſſiõ general de toda ſu vida; Comulgò ſingularmente recogido gaſtò caſi todo el dia en afectuoſa Oracion; derramò copioſas lagrimas ante la Imagen devota de la Santiſſima Virgen de los dolores, que ſe venera en nueſtro Colegio de San Pedro, y Sã Pablo de Mexico. Pedia à eſta Soberana Reyna en ſu Roſario de los dolores, que ſe le rezò ſobre tarde, como ſe acoſtumbra en nueſtra Igleſia de dicho Colegio, le concedieſe eſte favor: de que le prometia vivir ſiempre agradecido, y moſtrar ſu reconocido afecto, en quanto ſus cortas fuerças alcançaran. Pero como la peticion era juſta, el modo eficaz, humilde, y continuo el rendimiento, con que pedia, tubo ſu Oracion tã feliz efecto en dia de la Puriſſima, que ſe ſintiò no ſolo inclinado, ſino movido con eficazes impulſos, y vocacion verdadera à pedir la Compañia. Semejantes diligencias debian hazer todas las perſonas, que quieren elegir eſtado, pedir al Señor el acierto; mirar deſpacio en ſu preſencia, ſi el modo de vida, que pretenden, es proporcionado à ſus fuerças, á ſu natural, y condicion, para ſervir à Dios en el. Que no puede ſer acertada la eleccion, quando el blanco principal ſe dirige à la temporal conveniencia, ſin atender, como era juſto al motivo ſuperior de agradar á Dios, y de ſervirle.

Abraçò eſta vocacion venida del Cielo, como favor eſpecialiſſimo de ſu querida Madre, perſuadido ya le avia criado Dios para la Compañia, y que ſe la havia dado à conocer, para que viviеſſe en ella ſeguro de los peligros del mundo; y aun le-

ſeguro, ſegun le parecia, no ſolo de cometer culpas graves; pero de alcanzar alto grado de perfeccion, y ſãtidad muy relevante, ſi guardaba exactamente ſus reglas, y ordinarios medios, de que vſa la Compañia para aprovechar à ſus hijos. Leia, y meditaba de eſpacio eſtas reglas, como ſi eſtuviera ya obligado à ſu cumplimiento; hablava de ellas con guſto; las ponderaba regozijado; las repetia guſtoſo, deduciendo congruencias aun en lo humano de la obſervãcia de cada vna en particular, llevado del amor, y afecto cordial que les avia cobrado. Y paſmado de la prudencia ſuma, que en cada regla reconocia, ſolia prorrumpir en afecto de admiracion, diziendo: *no puede ſer coſa mas prudente, ni mas facil de guardar. Es muy poco lo que pide* (y añadia con eſtas afectuoſas palabras) *como es poſible que no ſea yo muy ſanto, ſi me concede Dios, q̃ aqueſtas reglas hablen conmigo, y me obliguen?* Admiraba las reglas, y alma dellas; la prudencia ſuma en ſu legiſlador, y la facilidad, que ſe prometia en executarlas. Pero yo me paſmaba igualmente de ſu fervor, y de la calificacion tan ajuſtada, que daba, y excedia ſus pocos años; y q̃ pedia juyzio muy experimentado, y maduro para notar, lo que admirarõ en nueſtro glorioſo Padre en ſus conſtituciones, y reglas, los mayores ſugetos, que ha tenido el orbe, que juntaſe ventajoſa prudencia con tan levantado eſpiritu. Ceſa empero la admiracio de ſu prudente advertẽcia en qualquiera que llegue á conocer, era Dios el que le enſeñaba, con cuyas iluſtraciones divinas hallaba facil la inteligencia de nueſtras reglas, y mucho mas ſu obſervancia, y cumplimiento.

No le parecia poſible tener por modelo de ſus acciones eſtas reglas, y dexar de ſer muy ſanto. Y en eſto diſcurria altiſſimamente, porque todos ſon perfectos, ſi cumplen con las obligaciones de ſu eſtado, y à ninguno pedira Dios, ni le harà cargo de mas aſpereza de la que profeſſò voluntario, y á la que Dios le llamó, para ſalvarle con ella, y las reglas, y cõſtituciones de qualquier Religioſa familia à la letra, y cõ exacccion obſervadas baſtan para hazer ſantos á ſus hijos, ſin que alguno tenga, que embidiar los medios, ò exercicios, en que

se ocupan los observãtes Religiosos de otra Religion sagrada. Pues Dios con soberano acuerdo, y providencia, dictó à cada vno de los ilustres fundadores, y Patriarchas las reglas, constituciones, y medios, qu e deben observar sus hijos, y cõ cu yo exacto, y perfecto cumplimiento alcanzaran alto, y superior grado de perfecciõ. Y à cada vno hade examinar el Señor, Juez rectissimo en el dia de la cuenta por el libro de sus reglas, haziendole cargo estrecho de las obligaciones, que el tenia, y no de las reglas, y obligaciones, que otros profesaban.

Confirmòse en su santa resolucion, y se avivó en sus deseos, y vocacion de Religioso de la Compañia cõ algunas muertes repentinas, que en aquel tiempo acaecieron, cuyas circustancias fueron harto trabajosas, dignas de compassion, pena y de memoria, para el escarmiento de muchos, que temerarios se arrojan á los peligros del cuerpo, y los del alma, y en vn punto pierden la vida del alma, y la del cuerpo. Y no fue menor impulso á su fervor la muerte de vn mãcebo de robusta salud, y fuerças corporales, que hallandose herido de vn accidente mortal en la fiebre maligna, que le acabò; quando le mandó el Medico prevenirse con la Cõfession, y Viatico para el viaje de la eternidad cubierto de trasudores, lleno de congojas le dezia al Confessor *Padre de mi alma, yo me muero sin remedio, yo lo confiesso, y lo sieto. Perono estoy en estado de morir porque me condeno, y avia menester mucho tiempo, para disponer mi alma, que toda mi vida he passado en vna confusiõ y vn olvido de mi muerte. Para que mi alma se salve, pidale á Dios que me dilate la vida, y sino puede ser por medios ordinarios, que lo haga por medios extraordinarios*; y fue tan aprisa la muerte, que Dios sabe como se confessò. Lo que puedo asegurar, es que aviendo empeçado la confession, la interrumpiò con clamores, y lamentos diziendo *ya me condeno sin remedio, me condeno, me condeno*, y diziendo estas lastimosas palabras se quedò sin sentido, y sin sentimiento de sus culpas, y durò assi las pocas horas que le quedaron de vida. Medios extraordinarios, que son milagros, pedia, y con razõ pide milagros, el que vivió tan descuidado de su alma, porque

es

es necessario milagro, y el poder infinito de Dios, y de su gracia, para que vn hombre acostumbrado à los vicios, y pecados, sin acordarse de Dios casi en toda su vida, quiera cõvertirse en vn momento, y ser merecedor de la gloria en el instãte arresgado de la muerte. Y como la desastrada muerte de aquel desdichado mancebo, que no fue de repente sino en su cama recebidos los Sacramentos de penitencia, y con assistencia de vn Sacerdote docto, y de prendas le dispertó tãtos desengaños para su vida; Estas muertes repentinas le pusieron asibar á la vida ociosa descuydada, y regalada, y miraba ya no solo despegado sino echosas las cõveniencias del mundo pero cõ horror, y asombro el vivir fuera de los claustros Religiosos; temiẽdo encõtrar à cada passo sinsabores, dar disgustos à Dios, y incurrir en mil riesgos, y peligros cada instãte. No veia la hora de tocar á recoger à mejor vida, y verse recogido en el seguro de la perfeccion Religiosa; por no pedir à Dios milagros en la muerte. Cada instante de dilacion le parecian años; las horas siglos; y los dias eternidades sin fin.

Capitulo IX.

Trata de dexar el mundo, y pide ser admitido en la Compañia.

ESTos Santos pensamientos no eran actos mere especulativos, que quedan solo en el conocimiento de la verdad, sin passar à la exécucion de la obra; aunque tal vez amaguen en algunos buenos desseos, y amor ineficaz de la virtud; q̃ de estos buenos, è ineficazes desseos está el infierno lleno, porque no tiene la voluntad valor para reducirlos á obras. Erã en nuestro Phylosopho discursos logicos, y practicos desengaños; pues si rayaba en su entendimiento la luz de aquestas infalibles verdades; las abraçaba luego la voluntad agradecida, y las manos promptas para todo lo que conducia à la seguridad de su alma, las practicaban, fixaba otra, y muchas vezes los ojos en la desdichada muerte de aquel talentoso,

pero vano, divertido, y relajado estudiante. Meditaba muy despacio sus esperanças burladas con la muerte no esperada; hallabase entre el fuego de aqueste infeliz condenado, y el agua de la Divina gracia, con cuyo abundante riego fertilizada el alma del Doctor Silo su Maestro llevò sazonados frutos de virtudes. Y entendida la licion moral, que le enseñò su Discipulo, dexò los puestos grandes, que ocupaba, y la estimaciò y aplauso, con que en el mundo vivia.

Considerando pues estremos tan distantes, y contrarios, propuso seguir sin dilacion los consejos, y exemplos del Doctor Silo; poner como el, en execucion la vocacion, con que Dios eficazmente le movia, y respõder puntual al llamamiẽto divino. Y como vna comunion le servia de disposicion para otra por el fervor, con que llegaba; le servian tambien repetidos actos de virtudes de disposicion à mayores, y heroycos exercicios de algũ singular obsequio, q̃ queria hazer en agrado de su dueño. Y si para alcançar la inclinacion à la Religion; y eleccion de estado, que mas le convenia, se previno retirado, y abstrato de todas ocupaciones, como diximos; para obedecer á la voz del Señor que interiormente le hablaba, no fue menor la disposicion, y cuydado, que procuró poner fervoroso de su parte. Luego que se sintiò inclinado à entar en la Compañia, determinò cũplir la voluntad del Señor claramẽte ya manifestada por la intercesion de su Santissima Madre, y para ponerla en execuciò sin embaraço empe, ó á obligarle con Oraciones, ayunos, penitencias, y Comuniones, dirigidas á este fin, que tuvierã efecto sus desseos. No puedo dexar de advertir otra vez el documento particular, que nos da con aquesta intencion tan recta, dirigida à Dios, al cuydado, y vigilancia de no apartarse vn punto de su gusto, que para tratar negocios aunque sean muy santos, se ha de tener continuo recurso á Dios en ellos, para que se traten cõ acierto, como el repetia muchas vezes estas diligencias, y medios para nò errar en su eleccion.

Llegado el dia, q̃ avia determinado manifestar sus desseos al Padre Provincial, y pedirle con rendimiento, le admitiesse

en

en la Compañia madrugò mas que lo ordinario, para negociar con Dios en la Oracion el negocio que avia de tratar con los hombres, Comulgò con el recogimiento, y devocion que acostumbrava; y entre sobresaltos, y dudas del feliz, ò improspero suceso de su pretencion, aunque tan divina, y los eficazes interiores impulsos que en su alma sentia: gastó toda la mañana en Oracion, dando gracias al Señor por el singular beneficio recebido de su cuerpo Sacramentado, y suplicandole con humildad, rendimiento, y continuos ruegos le concediese la nueva merced, que instado de los toques con q̃ llamaba à su coraçon, le pedia. Con este cuydado entre recelos sobresaltos, y esperanza no pudo comer aquel dia, aunque se sentó à la mesa y notãdolo los que con el assistian, le obligavan à que comiese; pero podia responder lo que Christo su Maestro, quando le combidavan los dicipulos en Samaria cõ el alibio à sus fatigas en el sustento, que solicitó su cuydado; y sin admitir el cortejo; agradecido à su obsequio, y diligencia, les respondiò apacible, tenia ya prevenido alivio à su necessidad, y regalo, à su desseo, en vna vianda de tan peregrino gusto, como era hazer la voluntad, y executar el gusto de su Eterno Padre. Assi podia dezir nuestro abstinente mancebo, (a no ser tã recatado en manifestar sus propositos ò dar á entender sus desseos) que su manjar, y vianda regalada desde este presente dia la cifró en cumplir la voluntad de Dios que le llamaba á su casa.

No via se llegase la hora oportuna, y competente para venir à nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, á presẽtarse candidato, y pretendiente del humilde estado Religioso, y para poderlo hazer gastò todo aquel tiempo despues de mesa en Oracion fervorosa, y peticiones continuas à su Señor, por el cumplimiento, y execucion de los desseos de ser admitido en su Compañia, y como no puede tener tardanza considerable lo que depende del tiempo; llegò este, y llegado sin dilacion ó demora dexando el *Cras* á los cuerbos, que se entretienen con *Cras*, temiendo algun embarazo en la execucion de su propocitos, si la comunicaba en su casa, tratò salir

de

de ella, sin dar parte de su resolucion à los suyos, ni despedirse de alguno; siendo assi, que en sus acciones era singularmente cortes, y que su vrbanidad, à todos prevenia, aunque fuessen personas de inferior, y baja esfera. Pero en los negocios de su alma, y fiel correspondencia á las inspiraciones divinas no tenia otro respecto, mira ni atencion, que à Dios, por que con lo demas, que podia embarazarle atropellaba, sin despedirse pues de los suyos se despidiò del mundo, de sus aparentes cõveniencias, puestos, dignidades, y regalos, dejandolas todas, à los que llevados de su oropel, y engaño de su falso relumbrõ las buscan ciegos, y las abrazan ansiosos *vana que vanis.*

No fue pueril como en otros niños este despedimiẽto, y renunciacion general, que hizo de todas las conveniencias del mundo, y tan en si, y con tanta generosidad se desapropriò de todas ellas, que hizo su renũcia en la subseguida forma de palabras (segun le oí, y vi por escrito como se hallò en su quaderno. *Quisiera tener Señor muchas coronas, y Imperios que dejar por vos en el mundo. Soy tan desdichado, y vil que no tengo que dexar sino vnas esperanzas, y quiza son vanas, y sin fundamento. Pero tales quales, las dexo por vuestro amor, y desseo entren en su lugar en mi alma, y me concedais vnas bien fundadas esperanzas de mi salvacion, y de la bienavẽturanza que busco.*

Tan deveras renunciò el mundo, y sus dignidades, q̃ desde aquel instante hasta que muriò, no le deviò el, sus riquezas, y sus puestos, que gastase vn instante, siquiera en pensarlas con afecto, Y si empleaba algunos ratos, y á vn muchas horas en discurrirlas, era solo para mirarlas indignas de ser estimadas, y buscadas de los hombres. Admirandose *que aya personas, y tantas tantas, que poniendo en ellas su corazon, y sus afectos, olviden desuerte à Dios, que se les pasen dias, y meses enteros, sin acordarse, que ay Dios, y que es riguroso Juez, y sin pensar, que tienen vna alma eterna, vna alma sola, que ha de partir sola, sola, à la Eternidad immensa, y esto por vna muerte sola.*

Dexó el mundo con el afecto, saliò de su casa, para venir en

busca de Dios, y obedecer á sus vozes. que le llamaban; venia por las calles con tanta ligereza que no parecia caminaba, sino que bolaba en las ligeras alas de su fervor, por hazer à Dios agradable presente de su persona, de sus sentidos, y potencias, discurriendolas ya de antemano ocupadas en los particulares exercios de la Religion, para el agrado de Dios, vtilidad, y provecho de su alma. Saliò de su casa endiosado todo ancioso de llegar al Colegio de la Compañia, sin advertir, en los q̃ encõtraba, y le saludaban atentos ni coresponderles con su acostumbrada vrvanidad, y cortesia, y al reparo que estos hazian de su abstraccion, y pasos acelerados, podia responder con la esposa, y dar por escusa de su desatencion (al parecer) inadvertencia, ò descuydo, *amore langueo* voy picado del divino amor con ancias de llegar al Colegio de la Compañia, donde me espera mi amado, y lo ardiente de su incendio no me da lugar à cumplimientos, y escusadas cortesias: *ad logicam pergo, quæ mortis non timet, ergo*, voy à matricularme cursante de vna logica divina, con cuyos principios ciertos, y acertados se saca en la muerte vna consequencia segura; voy à cambiar las alagueñas delicias de la carne por la castidad Angelica; las riquezas, y opulencia, por la voluntaria pobreza, y la libertad tan apreciada de los hombres por la rendida Religiosa obediencia, y aplicada el alma á negocio de tanta consenquencia, en que le va no menos que su salvacion, y dicha eterna; no queda capaz de reparar en punto, ò puntillos que son de poca importancia y nada vtiles.

Llegò á nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, y en viendose en nuestros quartos levantados los ojos al Cielo decia, con que afecto, y regozijos! à Dios: *Ecce adsum*, y con rostro alegre, y sobremanera, gustoso repetia *hæc requies mea in sæculum sæculi, hic habitabo, quoniam elegi eam*. Bẽdito seais Señor, mil vezes bendito, y glorificado, q̃ me aveis concedido entrar en aquesta vuestra casa, q̃ para mi es Payso, y solo por el Cielo podre yo trocar su habitacion y morada. Y mirando las paredes del Colegio, fuera de si de

contento dezia, dichosas piedras que os cupo la fuerte de cõponer este material edificio, y dichoso yo, si llego à conseguir, ser vna pequeñita parte de aquesta santa Comunidad. Trató luego de ver al Padre Provincial, y echandose à sus pies le diò a entẽder, como pudo, y le permitió su fervor manifestado en las copiosas lagrimas, que derramaba, el fin q̃ le avia traido à su presencia; el llamamiento, y vocacion de Dios, que eficazmẽte le llamaba à la Cõpañia, las ancias que tenia de ser admitido en ella, hablando mas con los ojos llorosos que con la boca, y mas con lagrimas, y sollozos, q̃ con palabras, y vozes, y con vltima resolucion, de vn coracon deshecho en ternura le dixo aquestas palabras: *Yo, no he de salir de aqui, porque Dios me trae para que viva, y muera en la Cõpañia.* Quedó el P. Provincial admirado de su resolucion, edificado de su fervor; y notablemẽte movido de su ternura, y al punto le huviera recebido en la Compañia, porque aquellas (pocas vozes vistas) demostraciones probaban, era muy de Dios la eficaz vocacion del solicito, y fervoroso pretendiente. Mas juzgando obligaba la vrbanidad, y atencion q̃ la Compañia, como acostumbra, devia tener con la persona de tanta authoridad, que la avia passado à este Reyno, à dar parte de aquella su resolucion, le propuso era indispensable cumplir con ella; dificultad q̃ le impedia recebirle luego, como quisiera, y su afecto le dictaba.

Como tan entendido alcançò luego Don Miguel las muchas razones prudenciales, y embarazos que se avian de seguir de aqueste aviso, para dilatar con madurez la execucion de sus desseos, y procuraba evitarlo con motivos, q̃ traia muy premeditados, y prevenidos en esta forma: *Para que yo sirva à Dios, y asegure mi salvacio̅, y mas quãdo el mismo Dios me llama no ay necessidad de dar parte a nadie, porque solo Dios es el dueño verdadero de mi alma, cuya vocacion se ha de seguir, aunque lo repugnen, y contradigan los Padres. Si yo me condeno, como el otro pobre estudiante de Paris, ni mis Padres, ni mis deudos me han de sacar del infierno, y añadiò* con energia notable, y santa resolucion: *Hago cargo à V. R.*

de-

delante de Dios de mi alma, que si yo por no admitirme en la Compañia me pierdo, ó caigo en alguna culpa mortal, ha de dar V. R. à Dios quenta de ella. Pues mi animo es solo servir à Dios, y servirle en la Compañia, porque me llama muy de veras, y parece sin duda alguna quiere servirse de mi en esta Santa Religion. Estas razones energicas, divinas, y dictadas del mismo Dios, pusieron en cuydado, y mucho, al Padre Provincial. Pero mucho mas el fervor, y zelo con que las dixo, fundado en el conocimiento claro de principios sobrenaturales; del aprecio, y estimacion, que Dios tenia de la nobleza de su alma, y de los peligros continuos de perderla en el mundo con los asaltos ordinarios del Demonio; con todo pareció hazer nuebas experiencias de su vocasion, y probarla con la dilacion prudente, dando aviso, y noticia á su madre de la resolucion, que avia tomado: nueva que seria de especial consuelo, y regosijo à su maternal afecto, viendo ya executado en su hijo, y que Dios le concedia lo que por tiempos dilatados le avia pedido. Y para darle algun cõsuelo à la pena grande, que sentia con esta respuesta, nada conforme à sus fervores, se le advirtiò, que assi como ay obligaciõ en los hijos de atropellar con el parecer de los Padres, quando llevados del indiscreto amor, y afecto natural les impiden el camino de la perfeccion, y consejos Evangelicos; porque abunden de riquezas, y vivan con estimacion entre los hombres; es justo, y puesto en razon comunicarles los desseos de servir à Dios, y de renunciar el mundo; quando son piadosos, y ajustados, para que ofreciendo ellos tambien à Dios á sus hijos, interesados ya en esta oblacion, y sacrificio tan agradable al Señor entrẽ à la parte en el merito de resolucion tan generosa. Procuròle cõsolar el Padre Provincial con esperãças seguras, que seria despues admitido en la Compañia. Confirmòle en sus Santos propositos con amor, y cariño; con el mismo le exortò à la frequencia de Sacramentos, y q̃ fiasse del Paternal amor, y providencia de Dios, lo dispondria para mejor ocasion.

Capitulo X.

Efectos admirables que causó en su alma la dilacion de sus desseos, y vocacion.

QVedaron sus desseos, y afectuosas ancias mortificadas, como se puede entender de la eficazia, y anhelo conq̃ pedia, y se jusgaba ya de la Compañia, pero nada menoscabados, ò apagados sus afectos, antes se encendieron de nuevo con estas dificultades como el fuego de la fragua con el agua. Esta era la Cruz de desseos que desde Cadiz en sus tiernos años le dispuso, y previno el mismo Señor, que quiso le acompañase en su Cruz. Hallabase desconsolado, y afligido, y como en sus desconsuelos, y aflicciones no tenia otro recurso que à Dios en la Oracion vsaba de este recurso. Y lo que avia de servirle de remedio para su pena, era nuebo motibo à el sentimiento. Porque quando en la Oracion se ponia en la presencia de Dios, conocia con viveza la nobleza de su alma, la estimacion que Dios tenia de ella, lo que avia costado á su Redempror; el puerto seguro de la Religion, y que es mas facil conservar en ella vn grado solo de gracia, por las ayudas de costa que tiene vn Religioso, que diez grados en el mundo, por los infinitos riezgos, y ocasiones en que á cada passo se tropiesa, con esta luz, y claro conocimiento desseaba estrecharse intimamẽte en la Religion (como el dezia con ternura) *con mi Dios*: y viendo no lo conseguia, y se quedaba en el mundo à contingencias de perder à su querido Padre por vn pecado, se le ralgaba el coraçon de sentimiento, se le juntaba el Cielo con la tierra. Adelantaba con humildad profunda su discurso, jusgaba posible caer en el miserable estado de vna culpa, y como si ya la huviera cometido, la lloraba amargamente. Considerabase desterrado del Cielo, arrojado en el infierno, y sobretodo, el dardo que atravessaba su coraçon fino amante de su Dios, era põderar á su Señor agraviado con su culpa, y mirarse assi q̃ de hijo de Dios por la gracia, se mudava en vil esclavo del Demonio por el pecado.

do. Todas eſtas ſon caſi las miſmas palabras, con que ponderaba la cortedad de ſu ſuerte y las dezia con tanto fervor, y eficacia, que enterneceria á las piedras. Coteje el piadoſo lector eſtos temores ſantos de nueſtro Chriſtiano, y ya Religioſo eſtudiante en ſus coſtumbres, con la libertad del eſtudiante Paricienſe, y ſin muchos diſcurſos conocerá luego el fin, y dichoſo termino de la vida de eſte Angelical mancebo, opueſto del todo á la deſdichada ſuerte de aquel infeliz eſtudiante.

Conſideraba los beneficios, que de Dios avia recebido, aſſi los comunes à otros, como los particulares en ſu perſona. Põderaba, lo que padeció Chriſto por el, y que era muy poſible, ſe malograſe en ſu alma el fruto Santiſſimo de ſu Paſſion *Porque no ſe de cierto* (dezia) *que me tẽgo de ſalvar, y es poſible que la vida, que es don de Dios, y me la da para ſervirle cõ ella, la conſuma, y gaſte en vn pecado mortal, malbaratando el teſoro de la ſangre de mi Señor Ieſu Chriſto? Luego es poſible que eſte, y demas beneficios de mi Dios los buelba ingrato yo contra el miſmo Dios, y que por mi ingratitud me condene*; aqui levantaba el grito, y bañado en lagrimas dezia: *No mi querido Dios, no Señor, y Padre de mi alma, no ſea aſſi, no me dexeis caer en pecado, y en vna ingratitud, como eſta. Si os he de ofender cõ mi vida, luego la quiero perder, aunque me arrojeis á los pies de lucifer en vueſtra gracia, que alli tendre el conſuelo de no averos ofendido, y ſi yo vivo, y peco, ſerà baſtante eſſa pena, para que me caiga muerto de haver ofendido à quien tanto debe mi alma.* A viſta de la conſideracio de aqueſte graviſſimo daño, teniendo qualquier mal del cuerpo, aunq̃ fueſſe la muerte, por menos, que el menor riezgo del alma, pedia á Dios con afectos, y voluntad encendida, que ſi vn tabardillo avia de ſer medio, para que lo recibieſſen en la Compañia, y quedar ya ſeguro en ella que no le avia de ofender en ſu vida, ſe lo embiaſſe como favor muy eſpecial. Y quãdo ſe ſintiò herido de eſte ſu vltimo achaque, en vez de entrar en cuydado, ſi ſeria enfermedad peligroſa; dixo con notable conſuelo, y alegria: *Quiza ſerà tabardillo, y con eſſo me daràn la ropa de la Compañia, y quedaré ſe-*

seguro de que no he de ofender à Dios con su gracia. Suspiraba continuamente de dia, y de noche por esta dicha, y à todos los que tenian noticia de su vocacion, rogaba lo encomendassen à Dios, y le pidiessen, lo que en estremo, como la salvacion, y mas que la vida desseaba, y quando alguno de sus cõdiscipulos se despedia del, para irse al Noviciado, derramaba copiosas lagrimas, y con sentimiento de no aver tenido tal dicha; pero gozoso de que otro la alcançase; le dezia: *dichoso vsted, que merece ser recebido en la Compañia*, y quedaba atravesado de dolor lamẽtando su corta suerte, pero mas encendido en solicitarla.

Discurriá á sus solas los medios, que le parecian proporcionados para este fin tan soberano, y en su estimaciõ el mayor à que podia aspirar. Y como los finos amãtes suelen prorrumpir en delirios. Este amante verdadero de la Compañia de JESVS, y de su instituto intentaba con su fervor estremos que se rozaban en vnos piadosos delirios, cada dia inventaba nuevas tracas. y ardides para verse Novicio de la Compañia. Proponia algunas vezes con veras, y eficacia se le diese permiso para irse á pie, y si fuera necessario dezcalço al Noviciado. *que como los Padres no le echaran de casa, aunque le hizieran pedazos, no le sacaria della todo el poder del mundo* y quedaria contentissimo aunque no le dieran la ropa, solo cõ ser moco, y sirviente de la casa, ocupado en barrer los quartos, y fregar los platos de la cosina. Y se reconoció dezia esto muy deveras, y de corazon. Pues quando deliraba en su enfermedad, repetia lo mismo. y con mas afecto, y ternura dezia *Si por mis culpas, y mala vida no me quieren recebir en la Compañia; admitanme siquiera por criado de algun esclavo del Colegio, para que yo le sirva en el.* Otras vezes discurria, que como el tiempo dispone, y facilita las materias de suyo arduas, podria ser q̃ quitandose de la vista de los suyos; si se ausentase à los montes, y desiertos, que habitan indios ò negros, para servirle como criado, en lo que quisieran ocuparle. quizà con eso quedaria su memoria sepultada en olvido, y se facilitaria su entrada. Otras proponia irse solo, y á pie

al

al puerto de la Vera Cruz si con semejante viage havia de tener alguna esperanza de que alla lo recibiessen, y embiassen Novicio á Tepotsotlan. Otras se resolvia à quitar del todo la melena, que era muy crecida, por imposibilitarse à salir à publico, y quedar solo para el retiro del Noviciado.

Estaba vispera de Navidad en la Porteria, de nuestro Colegio de Mexico pensativo, y al parecer cuydadoso, y preguntandole vn Religioso que hazia? estoy pensando (le dixo con sentimiento, y ternura) que haria yo para quedarme esta noche en el Colegio? para lo qual proponia muchas, y varias razones de congruencia por conseguir este cõsuelo de passar aquella devota noche en nuestro Colegio en fervorosa Oracion. Quisiera no estar ceñido à la relacion historica de su vida, para ponderar, no panegirico, sino devoto lo que piden sus santas resoluciones tan premeditadas palabras expresivas de sus afectuosas ancias. Que iria á pie al Noviciado! descalso á la Vera Cruz! que habitaria montes, y desiertos retirados, para seruir en ellos à indios, ó negros, como esclavo suyo, por conseguir su pretencion de ser recebido en la Compañia, y si tuviera posibilidad el efecto, lo executara mejor que lo dezia porque hablava con tantas veras como quien discurria devoto en la presencia de Dios, y ofrecia à su Magestad sus desseos, y pues se paga este Señor de corazones, y afectos. quãdo son estos verdaderos; que ojebto tan agradable à sus ojos era vn jobercito tierno, delicado, noble de linda disposicion, naturalmente limpio, aceado, y en su persona compuesto, abũdante. y sobrado de bienes temporales, ofrecerse andrajoso, pobre, mẽdigo, y esclavo de negros, y indios, gente de vil, y despreciada esphera, por no ser esclavo de la culpa; por vivir cõ esperanza de ser en algun tiempo recebido, y vestir el traje de de la Compañia de JESVS. No puedo negar pasma el aprecio, y estimacion que tenia, y con mucha razon, del instituto de la Compañia, y medios, que en ella ay tan proporcionados para salvarse a si, y ayudar mucho à la salvacion de los proximos; ò y que despertador es este al agradecimiento, à los que hemos conseguido beneficio tan singular, como havernos traido

do JESVS à su Compañia, Si se le diera permiso saliera por las plaças, entrara en los concursos como la Magdalena en busca del bien que desseaba. Pero sino prorrumpia en demostraciones tan publicas porque no conseguia licencia, aunque la pedia, por lo menos atropellò dificultades en su natural bien sencibles.

Pareciòle que algunas personas de primera clase por su authoridad, puestos, y otras particulares circunstancias podian facilitarle su pretencion; intentò luego este medio; los visitó rendido, comunicò su vocacion, y cõ todo encarecimiẽto les pedia su patrocinio, y amparo. Eficaz, y desvelado pretendiente repetia las visitas, y instaba en las diligencias. Pero como no avia llegado la hora del Señor, y gustaba su Magestad verle Crucificado en sus desseos, eran sin fruto sus diligencias. Y no dudo se agradaba en sus fervores mortificados, mas que en su pretencion, si la huviera cõseguido. Por que esta traia cõsigo el regozijo de la posessiõn, que desseaba, y aquellos tenian por blanco muchas, y singulares diligencias, pero frustradas. Y ya no me causa novedad, ni me mueve à admiracion, le dilate Dios la execucion de sus desseos, pues no solo no se entibia, sino amante, y enamorado de Dios vive de aquestas llamas, se alimenta de estos abrazadores incendios. No falleciò su espiritu, ni cessò de intentar nuebos medios su fervor. Ya que sus palabras no havian tenido la eficacia, que quisiera para conseguir su fin; se resolviò à presentar memoriales, y poner por escrito los motivos sobrenaturales, y razones divinas que le movian à buscar á Dios en la Religion. Hase visto pretendiente alguno de honras, y tẽporales conveniencias en el mundo, siendo assi q̃ estas arrastran los afectos, que ponga medios mas eficazes, y repetidos para conseguir lo que su ambicion le dicta, ò su codicia le propone, como discurre, y executa este pretendiente del humilde estado de la Religion, para asegurar en el la saluaciõ de su alma! Determinò para el acierto; y buen despacho de su memorial lo que acostumbrava frequentar las Comuniones, y valerse de otros sobrenaturales medios, para conseguir de

Dios

Dios sus luzes Poniase en Oracion fervorosa, y le pedia con instancia le alumbrase el entendimiento, y dictase las razones que devia escrebir en el papel. Oyòlas con atencion, meditaba de nuebo las que el Señor le dictaba, y las escrevia de su buena letra (que aun esta buena prenda no quiso Dios que le faltase entre las demas, que le hermoseaban el alma, y le adornaban el cuerpo) El escrito fue tan maduro, y eficaz, q̃ excedia lo que podian alcançar sus pocos años, y por esso se juzgò no era el papel suyo sino dictado por persona de mas edad, y experiencias, y claro es avia de ser muy substãcial, y eficaz aqueste escrito; pues en la Oracion se lo avia dictado, y enseñado el soberano Maestro, y si eran dictadas de Dios aquellas razones aviã de exceder su capacidad como excedẽ à toda humana capacidad sus juyzios, y altissima Providencia Pero no era dificil reconocer por suyo el escrito, quando en conversaciones particulares respondia con tal madurez, y daba tal satisfacion á las ojebciones, que le oponian que admiraban sus respuestas.

Mocion tan superior ê impulsos tan eficazes, y ardientes, cayeran en otro sujeto aunque muy ajustado y devoto q̃ molestara à su Padre espiritual, y se viera este obligado à solicitar otros medios para quietarle el espiritu; pero cõmo el dictamẽ era devocion, no tema; vocacion de Dios, no pertinacia, oía á su Confessor con humildad, y se dexaba todo en las manos del Señor, juzgando le dilataba su Magestad el cumplimiento de sus desseos por castigarle sus culpas,

Capitulo XI.

Prosigue en sus fervorosos desseos de entrar en la Compañia, y satisface à razones, y dificultades, que le proponen.

TAl vez solia dar afectuosas quejas á su Dios, y prorrumpir en estos amorosos sentimiẽtos cõ su Padre espiritual *Padre para que me da Dios estos desseos tan eficaces de*

entrar en la Cõpañia, y permite tantos embarazos? luego le corre obligacion de quitarmelos todos, para que yo obedesca à su vocacion, y execute lo que me inspira, y con dezir á su Confessor, y darle cuenta de este su interior sentimiento, experimentaba en su alma gran consuelo, tranquilidad, y regozijo, y quedaba con viva esperanza, y seguridad que le avia de facilitar Dios el estado de Religioso, y que avia de ser en esta Provincia, donde le llamaba con veras. Puedese pensar Cruz mas penosa! ni mas agudos clavos, que le trasspassen el alma, que estos vivos desseos, y vocacion eficaz embarasada! y se puede imaginar mas cõformidad, con la voluntad de Dios, y tolerancia en vna Cruz tan pesada, compuesta de braços, y estremos tan opuestos entre si, como llamarle Dios y detenerle? Pero q̃ mucho le haga tan ligera aquesta Cruz, si se la lleva en hombros la gracia; y le ayudaban los Angeles, à levarla; como à aquellos niños tiernos, de que diximos arriba. ¶Algunos sujetos de letras, ò por examinar su vocacion, si era de Dios; ó porque mirando las materias á lo humano, les parecia, que sus relevantes prendas con los braços que tenia, erã dignas de qualquier puesto, y lustrosa ocupaciõ, entrando en edad competente para ellos; le proponian las grandes conveniencias, qeu podia gozar en el mundo, como muchos de los suyos las avian obtenido, y gozado con arta facilidad, por sus meritos, Pero viendo la desgana, el astio, y auersion, que tenia à los puestos, à la estimacion, à las honras; que ni hablaba, ni se acordaba de ellas, sino era para despreciarlas, y ollarlas; y que solo apetecia el estado humilde de Religioso para entregarse à su Dios, le instaban por otro lado con estos argumentos al parecer eficazes. Que si su fin era servir à Dios en Religion, podia entrar en vna de las que permiten Mitras, y dignidades à los suyos, no en la Compañia, que tiene del todo ferrada à sus hijos la puerta para semejantes puestos. Mas que si estaba resuelto á ser de la Compañia, no fuese en aqueste Reyno, sino en España à vista de su Madre donde podia vivir con el consuelo de verla, y gozar los agazajos que tendria alla con los suyos.

Estas,

Eſtas, y mas eficaces razones, que omito, lo fueran á mover vn animo inclinado à proprias conveniencias, y pretendiente ambicioſo de pueſtos, eſtimacion, y dignidades. Pero hazian muy poca fuerza à nueſtro Religioſo eſtudiante, que ſolopretendia la humildad, y ocupaciones deſpreciadas á los ojos de los hombres en la Religion, y por eſſo mas del agrado de Dios, y mas bien viſtas de ſus ojos. Que fuerza avian de hazer eſperanças de pueſtos, y de las riquezas del mundo, á quien no queria mas riqueza, ni otro teſoro, que à Chriſto pobre? ni mas dignidad, ni otro pueſto, que eſtar crucificado cõ Chriſto, à quien tenia tan impreſſo en ſu alma, que ſiempre traia ſobre el corazon vn Crucifixo de bronze, y en la vltima enfermedad haſta que dió la vltima boqueada, lo tubo aſido fuertemente en las manos, y eſtas en ſu corazon. A todas las razones, y motibos, que le proponian los que le deſſeabã ſus aſcenſos en el mundo, daba plena ſatisfacion con madurez, entereza, y con el horror que tenia, y moſtraba à las coſas de de la tierra, el que aſpiraba ſolo à las del Cielo. A la propueſta de otras Religiones, donde ſe permiten dignidades à los ſuyos, reſpondió de aquſta ſuerte. *Si buſcara conveniencias temporales, ò aſpirara à dignidades, y pueſtos, no me entrara en Religion ſino me quedara en el mundo para pretẽderlas como otros las ſolicitan, y de propoſito me inclino á la Compañia, por que aora en mis pocos años, y eſtudios no tengo que ofrecer à Dios, ni que dexar por ſu amor, ſino eſtas eſperanças aunque tan remotas, que me podian quedar entrando en otra Religion. En la qual aun juſgo fuera muy dificil, y caſi impoſible cõſeguir yo loq̃ cõ tãta facilidad ſe dà ya por hecho, y alcãçado en el diſcurſo, y en la imaginacion.*

A las razones de congruencia, que fueſe à Eſpaña para entrar alla en la Compañia por el amor de ſu Madre, y agazajo de los ſuyos; reſpondió lo primero que le hizieran Cedula en que le aſeguraſſen llegaria á Eſpaña con vida, y no moriria antes en eſte Reyno. Noteſe aqueſta reſpueſta ò Profeſia. Lo Segundo que pueſto en Eſpaña avia de conſervarſe en ſu vocacion, y entrar con efecto en la Compañia, y que no ſe la qui-

taria Dios, ò le permitiria diſtraerſe en caſtigo, de no aver correſpondido aq ui donde le llamaba. Lo tercero q̃ le aſſeguraſſe era muy agradable á Dios, entrar en la Compañia, y conſervar eſte cariño, y amor natural á los Padres; quando el miſmo Chriſto dize que no puede ſer Diſcipulo ſuyo, ni ſeguirle, el que no dexa à ſu Padre, y Madre, y aun aſſi m ſmo. Que entrar en la Religion co eſte amor à los Padres, y parientes, ſeria querer, que el engañaſe á Dios; y que fueſſe ſolamente Religioſo en el habito, y traxe eſterior. Religioſo ſolo de nombre, y que el corazon ſe le quedaſe en el mundo, afido á ſus parientes, al amor proprio, y á otras conveniencias que debe renunciar el que quiere ſervir à Dios como debe. Y aſſi que avia de ſer ò Religioſo dev eras, dexandolo todo por Dios, y buſcando ſolo à Dios, ó avia de quedarſe en el mundo, para gozar todo lo que podia conſeguir ſu fortuna. Que eſto ſegũdo, no avia de executar, ni aun penſarlo; lo vno porque ya eſtaba eſcarmentado de las promeſſas del mundo en el eſtrago que hizieron eſtas en aquel eſtudiante de Pariz. Lo otro tambien porque aunque ya eſtuviera en poceſſion de las conveniencias, y pueſtos mas ſuperiores de la tierra, todo es vanidad todo es locura, y ſu grandeza ſe acaba à buen librar, y por lo menos con la muerte. que el que la queria muy buena, apacible, y ſin cuydado (y aſſi ſe la concedió el Señor) *que mal ſe diſpone para la muerte quien lo dexô para entonces*. Que nunca avia oydo dezir ayudaſſen à los moribundos, trayendoles à la memoria como jaculatorias, y ſocorros de la Igleſia para aquella hora; que huvieſſen ſido muy ricos, y gozado comodidades, y conveniencias temporales, ó que huvieſſen tenido pueſtos luſtroſos, y eſtimados por ellos en el mundo, por que eſtas antes ſon memorias triſtes que ſe apartan de la memoria à los enfermos porque les cauſan nuevas congojas en aquel peligroſo trance, y ſolo conſuela entonces aver ſido pobres, y acordarſe que renunciando los bienes de la tierra hã comprado con ellos el ſer coſinero, ò portero de alguna Religion. Y en eſto diſcurria con los fundamentos que nos dexarõ los grandes Principes, y Soberanos Monarchas; que en aque-

lla

lla hora querrian aver passado su vida en el humilde exercicio de vna cozina, ó Porteria de alguna Comunidad Religiosa, y añadia que à los Religiosos en la muerte no les ayudan, trayendoles à la memoria por consuelo, y alibio de las muchas congojas, y angustias, que en aquella hora padesen aver tenido amor á sus parientes, ò aver gastado el tiempo en vanas pretenciones; sino aver buscado solo á Dios, entregandole todo el corazon, y aver sido Religiosos deveras, y nó el corazon en el mundo, y el cuerpo en la Religion, que estas memorias en lugar de darles algun alivio, les ocasionarian tristes congojas. Que altamente Philosophava este logico Christiano en discursos tã practicos, q̃ exercitò en vida, y le aprovecharon tanto en su dichosa temprana muerte! y podia confirmar su conclucion cõ aquel memorable caso, que refieren las historias de vnos sujetos graves, y Maestros en su Religiõ que entrando la Comunidad en el Refitorio, siendo ya ellos difuntos, los vieron sentados à la mesa con semblantes tristes y profũdamẽte melancolicos, y preguntados de su suerte, respõdierõ: *ambitio & crapula deceperunt nos*, la ambiciõ el demasiado regalo, y la gula nos truxerõ á este miserable estado.

Capitulo XII.

Prosigue la materia del passado, y se pone vn caso particular, que le pasò con vna persona de authoridad, y talento.

ESTas, y otras razones dezia con energ ia, y eficacia, pero con mayor espiritu, y fervor. Era gusto, y para dar muchas gracias à Dios, oyrle discurir en estas materias de espiritu. Porque como todo el dia las pẽsaba à sus solas, ilustrado del Señor, y siempre discurria lo mucho que le importaba seguir á Christo con su Cruz en esta vocacion, que le avia dado quando se le venia á las manos la ocacion de mostrar sus santos sentimientos, lo hazia, sacando irrefrag rables conse-

quen-

quencias ya de exemplos, que tenia muy promptos en la memoria ya de erudiciones singulares, de lo mucho que leia, y avia oydo á personas espirituales, y desengañadas cuya comunicacion solicitaba desseoso de aprovecharse con ella, y à la causa en teniendo noticia de algun sujeto que entendia ser de probada virtud, procuraba hazerselo familiar, para oyrle hablar de Dios, y notarle de cerca sus acciones, que observaba cuydadoso, y imitaba con las suyas, para hazerse mas agradable á su querido Señor. Diremos que vivia este jovencito en la tierra, ò que su alma feliz, y bienaventurada tenia su habitacion en los Cielos? su conversacion era en los Cielos; y habitacion en la tierra, Mexico tenia este inconparable tesoro pero no le conocia todos. En hablando algun punto, ò materia espiritual, parece salia de si, encendido todo en fuego de amor divino, y personas entendidas, y doctas, que le hablavã en algunas ocasiones, muy prevenidas de razones politicas para desvanecer sus intẽtos, sino eran muy de Dios, quedaban pasmados de oyrle soluciones adequadas à sus discursos prevenidos, y sin tener que responder à las eficazes razones, con que redarguia, y à las consequencias que sacaba à favor de su pretension de Religioso.

Pondre aqui vna modesta peroracio, que hizo à persona de suficion, y docta, que multiplicó razones, y motibos, para convencerle, y encaminarle si pudiese al buen logro de sus prendas en exercicio de letras, y authoridad en el mundo, y aun con la merced de habito, q̃ querian alcançarle los suyos por sus meritos. Pero las oyò con modestia, sin interumpirle, con vna sola palabra; y quando podia esperar, le tenia convẽcido, le respondiò, de aquesta suerte: *Vmd. se persuada que no quiero ni he menester otra merced de habito que el de la Cõpañia, que es habito de Christo. Esto supuesto digo que todas las razones, que Vmd. me propone son razones temporales, y humanas; todas las que yo tengo son divinas, y sobrenaturales, deme otras razones Divinas en contra de las que yo he propuesto, y que preponderen à las mias, y me darè por convencido. Pero mientras no las oygo, tengo à Dios, y à la ra-*

razon de mi parte, y no me hazen fuerza todas las demas razones, y motibos, porque son fuera de Dios. Amas salgo (dezia con humildad profunda) *yo alcanzo muy poco, y no entiendo estas materias tan delicadas de espiritu, pero tengo mi Confessor, y Padre espiritual, que en lugar de Dios me govierna, á quien está patente mi alma. con noticia plena de todo lo que en ella passa. Comuniquele Vmd, esta materia, y si mi Confessor, y Padre espiritual me dixere que no es vocaciõ de Dios; ó que debo dexar su ejecucion para España al tãto executaré, lo que me mandare. Porque ya me manifestarà Dios por el su voluntad. Y si llegara el caso que me llevaran à España; jamas avia de dezir, que yo pensé; ò dixe palabra alguna contra lo que Dios me ha inspirado. Pero yendo à españa por voluntad agena, à quien no puedo resistir; avia de reconvenir siempre à Dios, que no iba por mi voluntad, ni me oponia à su vocacion, y que assi tenia obligacion de cõservarme en mis buenos desseos, y librarme de todos los peligros, y riezgos, que me podian amenazar en la navegacion, y en España.* Pudiera discurrir mas altamente el Varõ mas espiritual, y mistico de la Iglesia! Pues esto dezia nuestro fervoroso joven; como son testigos, las personas que le hablaron, que oy estan en esta Ciudad, y las que le oyeron, que son muchas. Pero que mucho dixera estas soberanas sentencias, si tenia todo su corazon en Dios, y Dios le hablaba à el corazon, para que pronunciasen los labios, lo que este divino Maestro le enseñaba interiormente en el alma,

Tampoco estrañara estas substanciales razones, el que tuviere noticia del trato familiar, que con Dios tenia como dixemos despues. Agora digo solo de paso, que muchas vezes buscavan los suyos, avia salido de casa; porque en toda ella no le hallaban; y sin pensar despues se encontraban con el escõdido, y de rodillas en los rincones; pero absorto todo en Dios y el rostro encendido como vn fuego, lo mismo le sucedia à vezes en nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo; q̃ aviẽdo tocado las Oraciones, le esperaba el Portero à que saliese, para cerrar la puerta del Colegio, y como se detuviese en ba-

xar, subia á la tribuna, y le hallaba tan recogido interiormẽte abstracto, y todo en Dios, que ni avia oydo tocar las Ave Marias, ni advertido, que era entrada ya la noche.

Era encogido, y modesto tanto; que en presencia de su Padre, ò de personas de respecto, jamas hablaba sino preguntado. Pero en tocandole el punto de su vocacion, ò cosa de la honra de Dios, aunque fuese persona de mucha authoridad, salia luego á dar las razones, y motibos que tenia para seguirlas, y añadia con el fervor ya dicho exemplos, y castigos, q̃ Dios avia hecho en pecadores sordos à las inspiraciones divinas. Todos le oian admirados, y nó poco documentados de sus ardientes palabras; pero mucho mas de su inculpable, y santa vida. Vn sujeto de supocision: de crecida familia, muger, hijos, criados, y esclavos haziendo en lo esterior chanza de su vocacion, y desseos de Religioso, principalmente de la circunstancia, que avia de ser en esta Provincia; le dixo, que para servir à Dios en la Compañia; lo mismo era aqui que en España; y que ya mas era tema, que devocion, dar en q̃ avia de entrar en aqueste Reyno, y no en España. A que respondiò con presteza: *Si es lo mismo aqui, que en España, ya estoy aqui, donde me llama Dios, y assi porque no se dilate el cumplimiento de mi vocacion, me parece será mejor entrar aqui que guardarlo para España, y mas quando no se si me dará Dios vida para passar á España. Dize Vmd. q̃ es mas tema q̃ devocion. Y porque no diré yo que es mas tema que devocion, lo que Vmd. me propone que vaya à España à entrar en la Compañia, y q̃ no entre aqui dõde me llama Dios cõ eficacia.*

A lo propuesto añadió otras eficazes razones; y propuso argumentos claros convincentes sin solucion ni respuesta en esta forma: *Vmd. tiene hijos, criados, y esclavos, y quiere que le acudan con puntualidad, à lo que les manda. Si Vmd. á vn hijo, ó criado suyo le manda executar algun orden, y en lugar, y puesto, determinado, porque assi gusta que se haga: si el nò lo quiere hazer, ni executar, sino en otra parte no le castigará gravemente, como lo merece su poco rendimiento, y obediencia?* A que respondiò q̃ *Si*, y con vna santa libertad, es-

esclamò (y se quedaron abortos, y mirando al sujeto, los que le oyeron) Pues *por que ha de ser tal la vanidad de los hombres, que quieran suma puntualidad en la execuciõ de lo que mandan, y que no se discrepe nada de su gusto, aun de lo que sueñan, y han de querer que Dios siendo Señor absoluto, no sea obedecido como quiere; sino que se ha de acomodar à lo quieren los hombres. y à su parecer errado?* Quedó con esta respuesta confuso, y no tuvo que respõder, ni aun animo despues para tratarle de materia tan sencible para el, como dilatar su vocacion hasta ponerse en españa. Otros casos biẽ particulares se pudieran referir; pero para ponderacion de esta materia baste solo afirmar, que su vocacion; constancia, dificultades, y embaraços fuerõ muy semejãtes á los que se cuẽtan del Beato Estanislao en su vida, y que el Señor en poco tiẽpo le labrò vna preciosa corona, y librò del embaraço de los estudios por espacio casi de dos años los vltimos que viviò; para que emplease todo esse tiempo, el discurso, y los afectos en la perfeccion, que no pudiera, si le llamara el cuydado de las letras.

Capitulo XIII.

Para satisfacer las ancias de entrar en la Compañia, se le dà el medio, que lo sea en lo interior: assi lo determina, y se dà por obligado à sus Reglas.

HAllabasse nuestro pretendiente, como la piedra en el ayre detenida, sin poder llegar al centro: como el pez fuera del agua, y como el fuego muy distante de su sphera. Mas como estaba resignado en la voluntad de Dios, recebia esta mortificacion penosa embiada de su mano, y merecida de sus culpas, segun el se lamentaba. No desistiò de sus propositos santos en medio de tantas dificultades, antes con vna resolucion generosa dixo à su Confessor: que Dios le llamaba tan deveras á la Compañia, que no podia resistir la efi-

cacia de su vocacion, y que assi, le diesse medio aunque fuesse arduo, dificil, aspero, y penoso, que à todo estaba dispuesto por obedecer à Dios. No fuera facil señalarle el medio, que pedia; sino le otreciera el mismo Señor, que le llamaba, con el recurso à nuestras constituciones, reglas, y comun estilo de la Compañia. Que como dize vna de nuestras reglas, el trage por justos respectos, es comun en lo esterior, mirando siempre el mayor servicio de Dios, con que lo esterior no tiene trage particular determinado, pues en algunas partes, y Reynos por evitar inconvenientes grandes, y no estorvar obras de mucha gloria de Dios, visten los de la Compañia trage de Soldados, galas de Capitanes, y otros semejantes, q̃ el habito no haze al mõje, y el ornato interior de la virtud solo es el que constituye à los hijos de la Compañia verdaderos Religiosos. Que nosotros somos Clerigos Regulares, y el habito Clerical es mas semejãte, y el que dize mas cõ el nuestro de Jesuitas, q̃pues andaba vestido de Clerigo en lo exterior; vistiesse el iate rior trage de la Compañia, que consiste en guardar las reglas, y constituciones, que tenemos, cuya observãcia haze verdaderos Religiosos, y desde luego quedaba Religioso de la Compañia, hijo legitimo de nuestro Padre Sã Ignacio, y compañero de JESVS. Pareciòle el medio del Cielo, y como siempre procuró fuesse su virtud muy de coraçon, y interior, este medio fue muy conforme á su dictamen, interin q̃ disponia el Señor, fuesse no solo compañero de JESVS en lo interior, como ya lo era, sino tambien en lo esterior como lo desseava,

Informòse de nuebo de las constituciones, y reglas de la Compañia; leyòlas con atencion, y le parecieron tambien, y tan acomodadas à su narural, y inclinacion, que desde luego se diò por obligado à todas las que pudiera guardar, y cumplir, aunque fuera atropellando dificultades en algunas para su guarda, y venciendo imposibles en medio de los embarazos del mundo. Pero como à quien ama à Dios de corazon nò ay cosa imposible, ni aun dificil, su buena voluntad, y afecto le facilitò la puntual execucion de nuestras reglas. Las

pri-

primeras que le llevaron el coraçon, y los ojos, fueron las reglas de la modeſtia, que coſtaron á nueſtro Padre San Ignacio tanto deſvelo, y cuydado, como ſabemos; leyòlas, y viendolas tan ajuſtadas à la razon, y conformes à ſu natural modeſto, las eſtampò en ſi miſmo de ſuerte, que ſi ſe perdieran eſtas reglas, ſe hallaran en ſu modeſtia (Hablo de eſta ſuerte ſin rezelo de exageracion, ó encarecimiento, porque hablo delante de perſonas, que lo conocieron, y vierõ practicado en el, lo que aqui digo) Conformaba ſus acciones, y movimientos con eſtas reglas, jamas bolviò ligeramente el roſtro à vna parte, ù à otra, ſino con gravedad Religioſa. Quãdo la neceſſidad lo pedia: llevaba los ojos bajos, pero no cerrados, no cuydaba de mirar los que iban, ò venian por las calles, eſtendia la viſta en la tierra el eſpacio, que puede ocupar la eſtatura bien proporcionada de vn hombre, y no permitia paſaſſen de alli los ojos. Las manos ſiempre compueſtas cõ modo decente, y quieto, ſi no es que le obligaſſe el buen termino, y vrbanidad à hazer cortecia con el ſombrero; no mirava ojebto, q̃ le pudieſſe acarrear eſpecies impertinẽtes, ó interiores diſtracciones en ſus exercicios. Vno de ſus propoſitos era no mirar jamas mugeres, y de ſuerte obſervaba eſte propoſito; que yendo por la calle en compañia de vn confidente ſuyo de mucha virtud, y deſſeoſo tambien de entrar en la Cõpañia; eſte à caſo levantò los ojos à vn balcon, y quitò el ſõbrero; acabado de cubrir le dixo el hermano Miguel: *Señor Fulano, Vmd. me haze charidad de admitirme en ſu compañia, y que andemos juntos; pues hemos de obſervar vna coſa, que Vmd. y yo nos hemos de portar ya como de la Compañia; hemos de guardar modeſtia, y llevar los ojos bajos, ſin mirar balcones, ò ventanas, como lo obſervan los Padres de la Compañia. Y es tan notorio à todos eſte eſtilo de los Padres, que paſſando dos perſonas por vna calle, y quitando el ſombrero à vnas mugeres, que eſtaban en vn balcon, las miſmas mugeres lo notaron, y dijerõ, afe que ſi fuerã Padres de la Compañia, no quitaran el ſombrero, ni nos huvieran viſto tampoco. Nunca quedan buenas eſpecies de aqueſtas*

vistas, y es mejor evitarlas del todo, para no trabajar despues en sacudirlas. A su cõpañero exortò al cuydado de no ver mugeres: à quien refirió la censura, y reparo, que hizieron las mismas mugeres del descuydo, y falta de modestia que tubo el otro; pero no contó los elogios q̃ otras mugeres hizierõ de su Angelical cõpostura à vozes en vna calle, y fue el caso, como se sigue.

Su modestia singular, que robaba los corazones de todos se llevò los ojos de vnas mugeres en vna calle por donde passaba al estribo de vn coche en que iban personas de dignidades, y puestos; llevaba nuestro mesurado, y modesto Joven sus ojos clavados en el suelo, como tenia de costumbre: y mirandole con atencion las mugeres el rostro, que era singularmente agraciado, advirtieron, que su modestia rara lo realzaba de agraciado à parecer notablemente hermoso, y con la llaneza, afecto, y demonstraciones que suelen dixeron en voz alta, que la oyeron todos los que iban en el coche: *Bendito sea Dios que te crió tan hermoso.* Considereme aqui el piadoso lector à mi compuestico joven, naturalmente modesto, y singularmente encogido, mirado con atencion de mugeres, cuyas especies, y vista tenia á sus ojos prohibida: oyendo elogios de su virtud, y compostura, que desseaba patente solo à Dios, y oculta, y del todo ignorada de los hõbres, y lo discurrirà despidiendo de su rostro llamas, como solia de confucion, y verguenza, conturbado todo, y desseoso, de q̃ abierta la tierra lo tragara, para apartarse de la vista de las mugeres, y de la presencia de los que gustosos le vian avergonzado por su aplaudida virtud, y mas quando sentia tan baxamente de si, que en su estimacion, y concepto era grande pecador, ingrato á Dios, indigno de semejantes aplausos, y aun merecedor de estar á los pies de Lucifer.

El proposito, que tenia hecho el hermano Miguel, era de refrenar los ojos para q̃ ni viessẽ mugeres, ni mirassen cosa alguna, que le llamase la curiosidad natural à registrarla. Con quanta puntualidad guardase este proposito, de no mirar a las mugeres, y quã habituado estaba á negar los ojos á esta vista,

con-

conſtarà claramente del modo con que en ſu enfermedad ſe portò, aun quando la calentura le tenia fuera de ſi, como veremos deſpues. Tenia tan refrenada la viſta, que jamas bolvia los ojos aunque el golpe, el ruido, y la curioſidad le inſitaſe à regiſtrar el ojebto. Tal era ſu eſmero en guardar las reglas de la modeſtia, que ſabiendo por experiencia vna perſona ſecular, que á hora determinada paſſaba por ſu calle todos los dias ſe prevenia, y le eſtaba eſperando à aquella hora para verle muy deſpacio, negandoſe á qualquiera otra ocupacion, por el conſuelo grande, q̃ con ſu viſta ſentia, y ſe lo eſtaba mirando con ſingular regozijo, haſta que le perdia de viſta, dando mil gracias á Dios de ver en èl vn exemplar vivo de modeſtia. Su compoſtura era tal, que componia a muchos, y los movia a devocion, y diſtraia à otros en los oficios ſantos, y devotos, exercicos; como ſucediò á vn hõbre, que entrando en la Igleſia á oyr Miſſa vn dia feſtivo, bolvió los ojos a vn rincon, y ſe encontrò con el hermano Miguel tan devoto, y recogido que le tirò la curioſidad a diſcurrir, quien ſeria aquel mancebo q̃ atendia ſolo a Dios, y ſegun daba a entender ſu interior deſcuydado de lo demas, q̃ no era Dios. Su viſta le llevó de ſuerte la atenciõ, que no ſe la dexò para la Miſſa, y acabada aquella huvo de eſperar otra, para cũplir con el precepto, y mudarſe aparte dõde no ſe le pudieran ir los ojos à mirarle, porq̃ temiò le avia de ſuceder lo miſmo, y quedar con la obligacion de la Miſſa. Tan Religioſo ſe moſtraba en lo interior de ſu eſpiritu, y en lo eſterior de ſu modeſtia, que los familiares de ſu caſa le llamaban el Hermano Miguel.

Capitulo XIIII.

Obſerva puntualmente la diſtribucion ordinaria de los Novicios.

GVardaba la diſtribucion ordinaria de la Compañia con la exaccion, que vn fervoroſo Novicio. Tenia ſu diſper-

pertador interior, que era el Añgel de ſu Guarda, à quien de parte de noche ſuplicaba, le diſpertaſe temprano, y experimentaba la eficacia de ſu peticion en el efecto, librandoſe del ſueño caſi a la miſma hora que ſe toca á levantar en el Colegio, ſu primer cuydado era exercitar los actos fervoroſos que ya diximos arriba, traia a la memoria los puntos, que avia prevenido antes de acoſtarſe para tener ſu Oracion, poniaſe como hijo ya de nueſtro Padre San Ignacio debaxo de ſu amparo, le ofrecia ſus fervores, y deſſeos de vivir en Colegio de la Compañia, pediale juntamente, le encaminaſſe a la preſencia de Dios, librandole de penſamientos importunos para ſu Oracion. Y para conſeguirlo, guardaba todas las demas addiciones de nueſtro Padre. Tenia ſu hora de Oracio muy cumplida, prevenia, y ajuſtaba en ella todos los exercicios de aquel dia, que podemos dezir, que lo gaſtaba todo en Oracion, pues todo èl andaba en la preſencia de Dios, y nunca le perdia de viſta en ſus acciones. Deſpues de ſu Oracion oia ſiempre dos Miſſas, y algunos dias tres, quatro, ò cinco, ſi era Miercoles, ò Sabado dias ſeñalados para ſu Comunio, Comulgaba en vna dellas, y en prepararſe para recebir a Chriſto Sacramentado, Miſſa, y devota accion de gracias, ocupaba haſta las ocho ó nueve de la mañana, hazia vna viſita larga, atenta, y fervoroſa á la Santiſſima Virgen de los dolores; pidiendo antes a ſu Padre San Ignacio, fueſſe Padrino ſuyo, que le alcançaſe de la Madre doloroſa vna vida muy ajuſtada, cõcediendole fueſſe verdadero hijo ſuyo en el cumplimiento de ſus obligaciones. Y reglas, y a la Santiſſima Virgen ſaludaba con aqueſta Oracion devota, trovada el Ave Maria, y meditaba deſpacio algunos de ſus agudos dolores.

Ave Maria doloribus plena
Crucifixus tecum, lacrimabilis
Fructus ventris tui Iesus
Sancta Maria Mater Crucifixi
Lacrimas nobis impertire,
nunc & in hora mortis noſtræ Amen.

Vul-

Vulnerata Domina vulnera corda nostra, & in cordibus nostris tuam & filij tui renova Passionem. Cor tuum vulneratum coniunge cordi nostro vt tecum tuis vulneribus pariter vulneremur. Cur hoc tuum cor saltem Domina non habeo, vt quocumque pergam, semper tuo filio videam te confixam. ó Domina si non vis mihi dare tuum filium Crucifixum nec cor tecum vulneratum, saltem quæso, mihi tribue filij tui vulnera, contumelias que, & illusiones, ac opprobia, & illa quæ in te sentis.

Acabada esta visita, y Oracion en nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, passaba presto, y diligente al hospital de la Concepcion Purissima, donde se venera la milagrosa Imagen de JESVS Nazareno con frequentes, y numerosos concursos, iba pidiendo por el camino á su Padre San Ignacio lo patrocinasse de nuebo alcançandole de su dolorosa Madre le admitiesse, y mirase como hijo, y le presentase puro, y libre de toda mancha de culpa á los piadosos ojos de Christo cargado con la pesada Cruz de sus pecados, y que por la tunica inconsutil, que le vistieron sus enemigos diese cumplimiento a sus desseos de vestir la ropa de la Compañia, y le vistiese en su alma la tunica, y vestidura de vn hijo verdadero de San Ignacio. En estos exercicios tan Santos, y devotos gastaba la mayor parte de la mañana, y antes de recogerse à su casa; solia yr a servir a los pobres convalecientes la comida mirãdo en cada vno dellos la persona del mismo Christo; exercitando este acto de charidad esterior, y misericordia con los pobres informado, y realzado con el alma de la interior charidad, amor de Dios y devocion, que avia sacado de sus exercicios, y ocupaciones santas de la mañana, como pudiera el mas perfecto Religioso. Retirabase á su casa, y en siendo hora de comer, sentado á la mesa, en primer lugar trataba de sustentar al Niño Jesvs, a quien tenia siempre por huesped, lo sentaba consigo a la mesa, y tenia en medio de su coracon. Para lograr aquel tiempo de otros modos, y dar alguna refeccion á su alma, ya que no con la licion espiritual, por no aver comodidad para ello, traia a la memoria por lo

me-

menos los puntos, y materias devotas, que avia leydo en los libros. Sazonaba con el fuego de su ardiente devocion los regalados manjares de la mesa, y lo vltimo que cuydaba era el sustento de su cuerpo, por conservarla vida, y fuerzas para el servicio de Dios. Refiero llana, y lisamente, lo que èl hazia, sin ponderacion, como se vè (porque no es posible, ponderar brevemente el alma, y espiritu que daba à todas aquestas obras de suyo indiferentes) lo primero que atendia, era escoger los mejores, y rogalados vocados, y de ellos hazia plato muy cumplido al Niño Jesvs su huesped, diziendole mil ternuras, amorosos afectos, y cariños, y sustentandose èl mas con ellos, y su fervor, que con el mantenimiento parco, que tomaba. Jamas procuraba, ni admitia mãjar alguno regalado, y apacible para el gusto, y porq̃ vn dia instado de otros, comió vn poco de melon, tubo mucho que llorar esta grave destemplanza que el dezia, y regalo demasiado para el cuerpo. Era tan cõtinua su abstinencia, y mortificacion en manjares, y bebidas regaladas, que ya le era connatural el habito de mortificarse en ellas, y prohibirse todo aquello, que le podia ser de gusto, y esta costumbre Santa obraba en el naturalmente, sin deliberacion, y sin discurso, tanto que aun enfermo, y molestado de la calentura, y ardiente sed, que padecia en su tabardillo gustò vna vez la bebida cordial, y advirtiendo era apacible al gusto, y nada conforme à su mortificacion, dixo: *esta es cosa regalada, no la quiero beber*. Quitò el vidrio de la boca, y dió al enfermero la bebida sin passar, aun lo que avia gustado, bolvió luego la poca que avia tomado en la boca, como si fuera veneno, y fue necessario mandarle la bebiese por obediencia, y entonces obligado del precepto, la bebiò. Con este habito arraigado, ya no sentia mortificacion en el gusto, privandose de todo aquello, que podia ser insentibo al apetito. Mas como el huesped era de tanto respeto, tan de su afecto, y estimaciõ, y el Hermano Miguel tan atento, y cumplido con su huesped, por no darle lo comun de su habitual abstinencia, discurria ser virle alguna vianda particular, como se acostumbra à los huespedes, y procuraba fuese regalada al pa-

paladar de ſu hueſped, ſazonada con eſpecial ſainete de mortificacion à ſu guſto, el qual guizaba ſu aſendoſa voluntad en eſta forma: llegaba á la lengua, y percebia con el paladar el guſto del manjar, y bebida regalada, y quando empeſaba à ſaborearſe el apetito, y guſtar de la vianda, lo apartaba luego de ſi, y ofrecia al Niño Jesvs el regalo que dexaba, y la mortificacion nueba, que ſentia en no dar lugar, à que paſſaſe à lo interior aquel bocado apacible. Quien eſtaba tã diſpierto para el exercicio frequente de virtudes tan cõtinuas, no dormia en ſu aprovechamiento, ni deſcanſaba en ſu continuada tarea, y aſſi la ſieſta, y alguna parte de la tarde gaſtaba en exercicio manual, que como ſe negò la curioſidad à los ojos, ſe le fue toda à las manos. Era tal la curioſa habilidad de ſus manos, que qualquier obra peregrina, que regiſtraſſen ſus ojos, la ſacaban luego ſus manos perfectiſſima, y del todo parecida, y ſin que eſto le apartaſſe el animo de ſu Dios, le entretenia el tiẽpo con alguna diverſion.

Mirabaſe en lo interior Novicio de la Compañia, y como eſtos ſobre tarde deſpues del exercicio manual, emplean media hora en Oracion mental, y otra media hora en el Roſario, el deſpues del manual en que ſe ocupaba, ó en eſcrevir algunas devociones, que es tambien exercicio de los Novicios, venia inviolablemente todas las tardes á la tribuna de eſte Colegio, y tenia ſu hora de Oracion mental delante del Santiſſimo Sactamento ſin faltar vn dia ſiquiera por eſpacio caſi de dos años aunque fuera neceſſario, venir de lo vltimo de la Ciudad, y con las incomodidades de varios tiempos del año. Acabada ſu Oracion mental rezaba meditado ſu Roſatio, y otras devociones varias, que tenia en que gaſtaba lo reſtante de la tarde, para algun deſcanſo á la cabeza, ò ſalir de alguna duda paſſaba à comunicar las coſas de ſu alma, y dar entera cuenta de ſu conciencia al Confeſſor. Avrá palabras que lleguen a ponderar, como merece eſta puntualidad en vn eſtudiante ſecular, que enmedio de los muchos embarazos, que ocurren, ni vn dia faltaſe à eſte ſu ſanto exercicio, aunq̃ granizaſe, y llovieſe como ſuele, quando en las Comunidades Religioſas dedicadas a eſtos exercicios, tal vez ſuele aver ta-

les concurrencias, que impiden las distribuciones. En estas conversaciones, y platicas con su Cõfessor, trataba de las virtudes, del modo, y medios que pondria para alcanzarlas, y de otras materias tan espirituales, y santas, que jamas hablò vna palabra indiferente, y que no tuviese motivo, y fin sobrenatural muy espreso para dezirla. Quiso su Confessor, en ocaciones hazer muchas experiẽcias de su fervor, y devociõ interior, y le interrumpia de estudio las dudas, y puntos de espiritu, q̃ le consultaba con algunas novedades que corrian, fixaba el Hermano Miguel en el suelo los ojos, sin responderle palabra; y quando esperaba el Cõfessor cõtinuase la materia indiferẽte de las nuebas que el avia principiado, cogia el hilo de su cõsulta, y espiritual conferencia con estas, ó semejãtes palabras: *le iba diziendo à V. R. esto &c.* se entretenia assi hasta la Oracion. que se avian de cerrar las puertas del Colegio, y se via obligado á salir de casa diziendo entre afecto, y sentimiento, que ha de ser Dios servido que no salga de aqui aun que toquẽ las Ave Marias. Tenia la Oracion de la mañana siempre de la Passion de Christo Señor Nuestro, la de la tarde era de los misterios que ocurren, segun la diversidad de los tiempos, siẽpre de rodillas, y en la devocion esterior, conque assistia a ella parecia vna estatua sin movimiento, ò vna Imagen de devocion, sin bolver los ojos, à los que entraban en la tribuna, siẽdo muchos los Religiosos, que iban a fin solo de ver el recogimiento, y devocion con que oraba, por el fruto q̃ de su vista sacaban, y el singular fervor que sentian en sus almas, y assi se puede dezir, era de comunidad su Oracion, por los muchos que concurrian para orar fervorosos a su exẽplo.

Capitulo XV.

Continua sus devotos, y santos exercicios.

TEnia sus horas dedicadas a la licion espiritual, dava dos vezes cada dia tiempo al exa men de su conciencia como lo manda la regla, vno an tes de comer, y otro antes de

de acoſtarſe, y quedaba tan fervoroſo de eſte examen, que ſi por dormir en vna ſala en compañia de otras perſonas, diſſimulaba el deſnudarſe, qnando los demas ſe acoſtaban, quedaba medio deſnudo, ſe acoſtaba medio veſtido, y antes de acoſtarſe en la cama diſtribuia los lugares de ella a los Sãtos de ſu devocion, a Chriſto, y a ſu Santiſſima Madre los ponia enmedio de ſu corazon como en centro de ſu deſcanſo, al glorioſo San Joſeph, San Joachin, Santa Ana, San Miguel, y todos los demas les ſeñalaba ſu lugar determinado en la cama, y para ſi cogia vn lugarcito muy corto, y muy pequeño, donde eſtaba eſtrechamente encogido, y muy vigilante, de no quitar el ſitio, y lugar, que avia ya dado a ſus Santos. Deſta ſuerte recogido cruzaba los braços ſobre el pecho, abrazãdo tiernamente la Imagen de Chriſto que ſiempre traia en el corazon, y quando le parecia eſtaban ya dormidos los compañeros, con quietud, y ſilencio ſe hincaba de rodillas en la cama cruzados los braços ſobre el pecho, como ya diximos, cerrados los ojos, inclinada la cabeza azia la parte anterior, y gaſtaba largo tiempo en Oracion. Pero al paſſo que ſoliſito cuydaba hazer noche ſus virtudes, y ocultarlas en ſu ſilencio, y tinieblas, diſponia ſu mayor publicidad el Señor, como ſucediò en eſte caſo, que diſpertando vn compañero ſuyo vna noche, ſe encontrò con èl orando, y aunque entonces no ſe dió por entendido, pero a la mañana ſiguiente en preſencia ſuya contó a los demas compañeros con harto ſentimiento, y confucion de Miguel que le avia cogido en Oracion quando los demas dormian. Procurò diſimular ſu exercicio, pero el otro comprobò ſu relacion, y la Oracion atenta, y familiar trato con Dios de nueſtro fervoroſo joven, por el recogimiẽto de ſentidos, la compoſtura, y reverencia grande conq̃ eſtaba. Tal reſpeto debe tener el que habla, y trata con Dios, que en viendo la reverencia, y compoſtura eſterior, ſaque qualquiera por conſequencia infalible, que eſtà en la preſencia de Dios, y hablando con la Mageſtad ſoberana. Tenia ſu librito del examen particular, y en llegando el tiẽpo de apuntarlo ſe apuraba de no encontrar faltas, que notar

acusando a su amor proprio, que teniendo muchas como el juzgaba; se las ocultaba todas. Pero el cuydado, y desseo de agradar a Dios, no le daba lugar a que cayese en ellas por mas que acriminase su humildad, pues para corregir qualquiera falta, è imperfeccion no necessitaba de otro medio mas eficaz que conocerla en el examen general de su conciencia, y apenas la conocia quando luego la enmendaba. Con que su examen, y particular cuydado se huvo de reducir a exercicio de alguna particular virtud en que queria esmerarse.

Esta distribucion guardaba inviolablemente con tãta aplicacion, y diligencia el vltimo dia como el primero sin faltar à alguno de sus exercicios, y vno de los propositos que tenia escritos en su libro era este: *haré con toda puntualidad mis exercicios espirituales, y con la devocion posible, sin faltar a alguno de ellos* (Notense aquestas palabras) *haré con toda devocion posible mis exercicios espirituales, sin faltar à alguno de ellos*; no pudiera dezir mas, ni discurrir mas delicado en materia de espiritu la persona mas ajustada, y avn despues de muchos años de Religion, que lo que dize, y haze este jovencito fuera de los Claustros Religiosos, y no era dicho, ó proposito solo de palabra; tan exactamente lo cumplia, que aun en su tabardillo no omitia sus espirituales exercicios, y examen de su cõciencia; tenia su librito debaxo de la almohada, para apuntar en el sus faltas, omisiones, ó descuydos, y tomarse estrecha quenta, si a caso faltaba en su fervor cõ ocasion del achaque. Esta es vna de las acciones memorables, y admirables, que se escriben de Nuestro Padre San Ignacio, q̃ media hora antes de morir apuntò su examen particular.

En tomarse aquestas cuentas, y hazer cotejo de vn dia cõ otro, de vna semana con otra, y de lo que en esse tiempo avia aprovechado, ó faltado, fue singular, y raro el cuydado, que tenia. Ajustaba cada ocho, ò cada nueve dias sus cuentas, examinaba con exacta diligencia sus palabras, sus pensamiẽtos, sus obras, aun muy menudas, para ver si caminaba azia el Cielo vigilante, ó si afloxaba en su fervor. Y como via en los mercaderes del mundo los libros de entrada, y gasto, de debe,

debe, y ha de aver en materia de tan poca monta, como son los bienes todos de la tierra, el sumo cuydado que ponen en cotejar, si exede el recibo, al gasto, ò es mas el gasto que el recibo, para no ser alcanzado en sus cuentas. Este caxero de el Cielo, y mercader á lo divino dispuso su libro de entrada, y gasto, el debe, y el ha de aver de su alma. Aunque lo que estaba escrito en el libro, venia à hazer del ha de aver, porque el debe, eran las inspiraciones de Dios, los desengaños, que le avia comunicado, el desseo de la virtud, el aprecio grande, q̃ tenia de su alma, y de la gracia, y igual desprecio de las cosas temporales. En el libro del ha de aver tenia escrito con distincion la execucion presta, y prompta de las inspiraciones de Dios, los actos de virtudes que avia exercitado, la pũtual correspondencia, y agradecimiento à los beneficios divinos, el amor especial à la virtud, y el horror á qualquier asomo de culpa. Pero como era tan advertido, escrevia estas partidas con caracteres, ò cifras particulares, para que si por algũ acaso viniese à manos de otra persona este libro, no pudiese entender lo que estabaen el escrito, y solo fuese patente à Dios que era su acreedor a quien debia, y se hallaba tan obligado. A su Padre espirirual, con quien lo consultaba, y assi mismo que ayudado de la gracia del Señor lo ponia en execucion. Algunos actos que escrevia, y exercitaba referiremos despues.

Capitulo XVI.

Re refiere se el modo de su Oraciõ, y acude al ministerio de la Compañia de visitar los Hospitales, y cõsolar los enfermos.

SV Oracion era practica, y exercicio de virtudes, como lo enseña el espiritualissimo Padre Gaspar de la Figuera en la suma espirirual; que siempre traia consigo el Hermano Miguel, como tambien el librito de pensamientos Christianos,

nos, y Maximas del Padre Manni. Porque su Oracion era toda amor, y manos para amar con obras, y servir à Dios, sin cessar. La presencia de Dios, qne de ordinario traia, como dize en su libriro, era vn passo de la Passion de Nuestro Señor Jesu Christo, sus palabras son estas en vno de sus ajustes de cuentas con el Señor: *he traido presencia de Dios en vn passo de la Passion, y de la Virgen Santissima, poniendome debaxo de su amparo, y patrocinio*, y aunque à otro le fuera dificil, y gastará mucho tiẽpo, en tener a Christo presente y el lugar en que padeció, las personas de quien padeciò; el amor, y fin conque padeciò, y las almas por quien padeciò. Estaba ya tan habituado, y le era tan familiar esta presencia de Christo paciẽte, y passos de la Passiõ cõ todas sus circũstãcias que sin trabajo alguno los miraba con los ojos intelectuales; como si se hallara presenteà lo que padeció, y al modo con que padeciò, por la redempcion de los hombres.

De este conocimiẽto claro de la Passiõ, y finezas de Christo Señor Nuestro se encendia en vivos desseos de padecer por amor de Dios, y pedia á su Magestad le embiasse ocasiones en que exercitar su paciencia, y sufrimiento, aunque fuera a costa de su honra, y de su Que quien ama à Dios deveras, no reserva cosa alguna, todo se sacrifica à su amado, y como estas peticiones eran deveras, y de corazon concedẽdia su Magestad à ellas, y le solia embiar abundante materia a su tolerãcia, y paciencia, la qual admitia con tanta generosidad de animo, que ni sentia en lo interior desabrimiento, ni mostraba turbacion en lo esterior, antes se portaba con tal serenidad, y alegria en el rostro, como sino le tocaran las palabras sencibles con que solian saherirle algunos menos avisados, ò imprudentes, que à vezes dispone Dios persecuciones biẽ pesadas á sus Siervos para merito, y logro de su virtud, y exercicio de sus propositos sãtos; porq̃ no se q̃dẽ en desseos sino q̃ passẽ à obras prueba del fino, y verdadero amor, y tal vez sin culpa de los que los exercitan con ellas. En otras ocasiones haziendo chanza de lo que oia, remitia la respuesta, à vna persona muy confidente suya, y de singular virtud, con quien

quien de ordinairo comunicaba, diziendo con apacibilidad, *à esso responderà por mi el Señor Don fulano.* Su conversacion era Santa, pero entretenida con las muchas noticias espirituales, que tenia, su virtud apacible, alegre, zazonada, y con grasejo, que es descredito de la virtud jusgar de ella haze tetricos, y melarchicos á los que la siguen; quando la verdadera alegria se debe cifrar solo en la seguridad de la buena cõciencia, y de la amistad con Dios.

De la presencia de Dios, y Oraciõ continua naciá el agradecimiento á las finezas de Christo Señor Nuestro. Contemplavale coronado de espinas, traspasadas las cienes, la cabeça, y la frente, rasgadas las carnes, despedazado el cuerpo cõ los açotes, hecho vna llaga de pies, à cabeza, sin reservar parte alguna de su cuerpo, que no la tuviese dedicada á particulares penas, y dolores por la salud de las almas. Este incendio de la charidad de Chirsto cõ los hombres, le abrazaba en desseos de accompañar en el á su Señor, de asistirles, y ayudarles en los cuerpos, y mucho mas en las almas, vno de los empleos, y ministerios de la Compañia es visitar enfermos en los Hospitales, y consolarlos en sus achaques. En esto fue verdadero Jesuita, porque exercitaba su charidad, y humildad, en yr á los Hospitales, visitaba los enfermos, se llegaba à la cama de cada vno de ellos (excepto los que padecian achaques ò enfermedad contagiosa, que tenia expresa prohibicon de no llegar à sus camas) se informaba del achaque, que padecian, les hablava con amor, los levantaba con cariño, como podia, en sus brazos, los sentaba en vna banquilla, y si estabã faltos de abrigo, cubria con reverencia al mismo Chrísto en ellos, con su mãteo, les adereçaba la cama, mullia los colchones, tendia las sabanas, sin que quedase alguna arruga, que les pudiese molestar, componia las sresadas con aseo, y ajustaba toda la cama como que huviese de reclinar en ella a la persona de Christo, segun, y como le tenia lastimado, y llagado en su corazon, y con todo amor, y charidad bolvia à la cama à los enfermos (y pienso que les besaba los pies) los exortaba á la paciencia de sus dolores, à el aborrecimiento de

las

las culpas, y achaques del alma, a vna buena confeſſion, y cõtandoles algun exemplo de la Santiſſima Virgen, cuya devocion les encomendaba, ſe deſpedia de ellos, dexandolos muy conſolados, y edificados de tanta virtud en tan pocos años.

En eſtas viſitas de los Hoſpitales ſe entretenia ſu caridad induſtrioſa con mil artes, y modos, que ſu devocion le enſeñaba; vnas vezes conſideraba en el Hoſpital, y ſus enfermos, el laſtimoſo Hoſpital de todo el mundo, los infinitos dolientes, que en èl ay de tantas enfermedades, quantos ſon los pecados, y los vicios de los hombres, paſſaba todas las camas, penſando en qual de ellas le tenian ſus culpas, y ſiempre ſe comparaba al enfermo mas poſtrado, dolorido, y laſtimado de las aſqueroſas llagas. Pero à Chriſto Medico Soberano de las almas, y muy particular de la ſuya, miraba à ſu precioſa ſangre, eficaz, y vniverſal medicina de todas las dolencias de las culpas, y clamaba à eſte Medico del Cielo, le purificaſe de la lepra de las ſuyas con el ſaludable baño de ſu ſangre, y que ſanaſſe con ella las graves, y moleſtas enfermedades de las almas; lloraba amargamente lo poco, que ſienten los hõbres ſus aſqueroſas dolencias, y quan bien hallados, y con deſcanſo eſtan con ſus males, y muy de aſiento en ſus vicios.

Otras vezes conſideraba en los enfermos, la perſona del miſmo Chriſto, tan dolorido, y laſtimado con las llagas de nueſtras culpas, como diximos, lo miraba en ſu atenta, y retirada contemplacion, y llevado de eſte piadoſo diſcurſo, ſe portaba con los enfermos con la reverencia, piedad, afecto, y cariño, que con el miſmo Chriſto, ſi le tuviera preſente, moſtrando en qualquiera de aquellos pobres enfermos el agradecimiento, con que vivia à ſu Señor, y procurando pagarle en ellos lós eſtremos, y finezas que le debia; y como el amor de Chriſto fue ſin fin, y termino en favorecer á los hombres, quãdo eſtaba N. Hermano Miguel entre aquellas Imagenes de Chriſto dolorido, y paciente no ſabia acabar en ſervirles, y ſolicitarles conſuelos. Los abraſaba fervoroſo, poniendolos no ſolo entre ſus braços; pero en medio de ſu cõ-

pa-

passivo coracon, y rendido à los beneficios, que reconocia aver recebido del Señor, se les postraba á sus pies, confessandose incapaz de poder satisfacer tanta deuda.

Con la licencia que avia alcãzado de visitar Hospitales, le pareciò tenia plena facultad para sacar los vasos de los enfermos, y llevando vno por la calle para labarlo en la asequia, algunos se lo quisieron estorvar con razones, y motivos muy humanos *del que dirian*. Mas como tenia ollado el mundo, y sus errados pareceres, respondió: *que dixera cada vno lo que quisiera, que le hazia mas fuerza ser bien visto de los ojos de Dios, que murmurado, y censurado de los hombres*; Le instaron mas, diziendole era aquella accion muy notable. y que seria ocasion de sentimiento a los suyos; si llegase a sus oydos salia de aquella suerte a la calle, respondiò con la misma resolucion: *todo esso, y mucho mas que me digan, no me moverà à que desista de este exercicio para humillar mi soberbia, y altivez, porque hago mas caudal, y mas caso de Dios, que de los hombres, y mis deudos podian sentirse justa mẽte si supieran que yo hazia algun pecado mortal, y que ofendia à Dios, pero de que procure humillarme porque necessita mi mal natural de este exercicio, no tienen razon para sentirse*. Y a que no pudieron moverle con razones politicas, y mundanas, para que rendido al parecer de otro dexase aquel acto de humildad, bastò, y sobró la pregunta que le hizo vno de los que estaban presentes, y fue si tenia especial licencia de su Padre espiritual para aquel humilde, y publico exercicio y advirtiendo que no la avia pedido expresa, y en particular, dexó luego lo comenzado, por cumplir nuestra regla, que prohibe hazer mortificaciones publicas sin particular licencia. Diò cuenta à su Confessor despues, de lo que avia sucedido; pidiò licencia, para exercitar su devocion, y humildad; por no hallarse en otra ocasion con esta dificultad, y embarazo, aunque sintiera contradicciones, la qual se le negó por motivos especiales, concediendole que ofreciesse á Dios su buena voluntad, y desseos, y mas la obediencia, que exercitaba con la mortificaciõ de su propria voluntad en abstenerse de aquel

humilde exercicio, quedò quieto, ſoſegado, y guſtoſo, porq̃ eſtimaba mas la obediencia, y rendimiento de la propria voluntad à la de Dios, manifeſtada por la del Confeſſor que la humildad governada por la ſuya.

Pero hizo vn reparo admirable, y ſe lo dixo al Confeſſor, reparo digno de vn varon iluſtre en virtud, y excelẽte en ſantidad. *No es para ſentir, y llorar que ſi me vierã hazer pecados, y ocuparme en vanidades, no huviera quien me lo afeara, antes tuviera muchos que me aplaudieran, y que por ocuparme en vn acto que parece en lo exterior de humildad, tenga tantas contradiciones, y aya tãtos que me lo imdan! ó que deſdicha es vivir en el mundo donde todas ſus leyes ſon declaradamẽte contra Dios, contra el alma, y contra la virtud, y que dicha es vivir en la Religion donde ſe Profeſſa ſervir à Dios, y los mas perdidos en el mundo no cenſuran á los Religioſos, porque ſon buenos, antes ſe eſcandalizan de ellos ſi no lo ſon, y lo mueſtran.*

La viſta interior, y preſencia de Chriſto paciente le movia á eſta charidad con los cuerpos de eſtos enfermos, pero la infinita charidad, y amor del miſmo Señor de la redempcion de los hombres le encendia en vivos deſſeos, de que ſu amor, y ſangre ſe lograſe en todos, de aqui nacia varios afectos encaminados à eſte ſoberano fin de la ſalvacion de las almas, ya deſſeava q̃ todos conocieſſen la bondad, y beneficios de Dios, para q̃ conociẽdolos le amaſſen todos, como debian, y ninguno le perdieſe; ya ſe paſmaba de la ceguedad de los hõbres, q̃ a viſta de tantos beneficios ſe arraſtren tan ſin dificultad de los vicios, ofenden con tanta facilidad a Dios, quebrantan ſus preceptos: y por que coſas! Quando via a cada paſſo las culpas que ſe cometen en el mundo, ſe afligia, y reconcentrado a lo interior de ſu conciencia, eſtimaba el beneficio, y gracia ſingular, que recebia de ſu Señor, en el temor ſanto, que tenia tan arraigado en ſu alma, de no pecar, ni perder ſu gracia, y vna vez dando cuenta de ſu conciencia confuſo de ſi, y agradecido a ſu Dios dixo: *Padre muchas gracias*

cias tengo que dar à mi Dios, por el horror que en mi ſiento à qualquier genero de pecado, y el miedo, que tengo de cometer alguna culpa. Si dexado de la mano de Dios huviera perdido eſte miedo al pecar, y llegara à tener facilidad en ofenderle, que fuera de mi, y en que eſtado tan deſdichado me viera? Por eſſo tiemblo de vn pecado, porque en perdiendo el miedo à vno, ſe perderá à todos los demas, y del alma con los pecados me parece, ſe puede dezir lo q̃ del ſombrero q̃ ſe ha de guardar del primer aguazero con mas razon el alma ſe ha de guardar del primer pecado. Y juſtamente temia tanto el primer pecado, porque ſuele caſtigar Dios vn pecado cõ permitir otro pecado, y vn abiſmo llama otro abiſmo mayor, como lo lloraba ſentido el Propheta.

Capitulo XVII.

Procura moſtrar ſu agradecimiento al Señor, y cumplir con la obligacion de compañero ſuyo en el fervoroſo zelo, y ſed inſaciable de la ſalvacion de las almas.

SAbia que en nada mueſtra tanto el alma a Dios el agradecimiento, con que le vive por el temor que le ha dado de los pecados, y demas ſingulares beneficios, como en pedir el miſmo Santo temor para los demas, que es pagar en la miſma moneda, lo que gratis recibiò, y eſſo es lo que nos pide nueſtro divino, Maeſtro acreedor por tãtos titulos a nueſtras almas. Aſſi ſe conſideraba executado de la liberalidad de Dios, nueſtro P. Vincẽcio Garrafa, quãdo via a los pecadores, y juſgaba q̃ en cada vno, y en todos ellos, le pedia la recõpẽſa; y paga de ſus favores, *redde in his, quod debes mihi*, buelveme en pedirme por eſtos pecadores, los muchos, y particulares beneficios, q̃ me debes. En eſtos pues queria pagar el H. Miguel los muchos favores q̃ á Dios debia. No avia coſa en eſta vida, q̃ le pudiera afligir, y q̃ el ſintiera tan vivamente, como los pecados, y las ofenſas de Dios, ninguno de los demas ma-

les sentia, porque ninguno se opone à Dios, ni le destierra de nuestras almas, sino es el pecado, y enmedio de aquellos males, y penas puede estar el alma muy vnida, y tener consigo à Dios, y ellos nos suelen llevar deveras à Dios; pero pecado culpa grave, y Dios no se compadecen, ni pueden estar a vn mismo tiempo en el alma. Sale Dios desterrado del alma, al punto que esta consiente la culpa.

Hallabase en estas obligaciones, y deudor à Dios, por muchos titulos, y queria pagar buscando remedio a innumerables dolientes en el mundo, Hospital lastimoso de incurables, y como Christo Medico divino puso en sus amorosas llagas remedio eficaz para las asqueroſas de las culpas, se ponia en su presencia, como diximos arriba, mirabale despedazado a azotes el cuerpo, abierto el costado precioso con la lanza, y patente la entrada por tantas puertas para su amante corazõ, como eran las llagas, que los crueles golpes, y rabia de los sayones, le hizieron, para que los pecadores tengan siempre de par en par las puertas, y entrada para su misericordia. Iba visitando todas aquestas llagas, y como en muchas partes estaban descarnados los huessos alli se detenia tiernamente lloroso, y besaba sus amorosas entrañas descubiertas, patentes, y palpitando; las abrazaba, adoraba, y rendia agradecido las gracias por tanto amor, y benignidad para con los hombres. Escogia para si, la llaga del costado, por entrarse luego al corazon de su querido, y purificarse con la sangre, y agua que mana de aquella fuente de gracia. Todas las demas llagas las pedia para los pecadores, y al Señor les diesse a todos conocimiento del immenso tesoro que tienen en ella depositado, corria por ellas, para que con su precio infinito se rescaten de la esclavitud, y captiverio del Demonio. Advertia, que estuvo Christo Nuestro Salvador tan ancioso de la salvacion de los hombres, que á todo costo los quiso redimir, y que derramò toda la sangre de sus venas, sin que en ellas quedase ni reservase vna sola gota, que no la diera liberal por los hombres, y considerando este amor, y esta sed, de la salvacion de las almas le reconvenia de aquesta suerte.

Se-

Señor, y Padre querido mio. Tanto amor tuviſtis à los hombres, y tanto deſſeo de ſu ſalvacion, que por ſalvarlos derramaſteis toda vueſtra ſangre, ſin que quedaſe vna ſola gota en vueſtro cuerpo. Pues por eſſa ſãgre que derramaſteis, me haveis de conceder lo que os pido. Mi peticion es conforme á vueſtros deſſeos, vos guſtais que la haga, y tanto, que ſi no la hiziera, tuvierais quexa de mi, y quizas caſtigarais mi deſcuydo. Pidoos pues en primer lugar que ningun Sacerdote celebre en pecado mortal: eſta peticion es muy juſta, es muy conforme à vueſtro guſto, no me hede apartar de aqui ſino me la concedeis. Inſtaba largo tiempo por conſeguir bien deſpachada ſu peticion; porque avia leydo, y meditado, las graves y graviſſimas injurias, que recibe Dios de los Sacerdotes, quãdo no ſon los que deben, y pierden la verguenſa, el reſpecto, y temor à Dios por celebrar indignamente. Proſeguia ſu peticion fervoroſa de aqueſta ſuerte. *Ruegoos Señor, que ninguna otra perſona Comulgue en pecado mortal, y ninguno haga Confeſſion ſacrilega, ninguno os ofenda oy mortal ni venialmente, ninguno muera en deſgracia vueſtra, y ningun niño ſin el agua del Baptiſmo.* En eſto inſtaba ſin omitir las peticiones vniverſales que hazia por el eſtado de la Igleſia, converſion de los infieles, y con cariño de hijo dezia à Chriſtos *Ieſus mio, os agrada eſta mi peticion? bienpuede ſer que por mi tibieza, no os agrade, pero ella por ſi os es grata, y de vueſtro guſto. Pues por vueſtros dolores, por vueſtas llagas por vueſtas penas, y por vueſtra muerte, os pido me la otorgueis, ſin atender à la tibieza de mi coraçon, que os lo pide.* Y no hazia vna vez eſta peticion a Dios; la repetia muchas vezes, ſin que dexaſe vn dia ni a un vna hora ſiquiera de preſentar eſtas ſuplicas à Chriſto laſtimado en la Columna.

Solicitaba de Dios la ſalvacion de las almas cõ Oraciones continuas, y las ayudaba ſu zelo con platicas, y converſaciones eſpirituales, con ſantos conſejos, y exortacion fervoroſa á la virtud. Buſcando libros devotos, y con diſcrecion acomodaba a cada vno, el que le avia de ſer mas vtil, y provechoſo, ſegun el eſtilo, y eſtado de ſu vida, y a vezes ſolia el

mif-

mismo leerles algunos Capitulos que tenia prevenidos, y encerraban que los particulares puntos, y materias, de que juzgaba necessitaban para mejorar de vida. Hazia exactas diligencias, porque Dios no fuese ofendido, a los pertinazes cõtaba exemplos horrorosos, y castigos que la divina Justicia avia hecho en pecadores obstinados; les proponia las congoxas, y angustias de la muerte, la fealdad abominable del pecado, y otras materias de horror. A los mas faciles, de natural docil inclinados a devocion referia favores de la Santissima Virgen, y casos en que sobresale la piedad, y Misericordia de Dios. Hablava de las finezas del divino amor. A todos generalmẽte exortaba al exercicio de las virtudes a la frequencia de los Sacramentos, y por facilitarles esto se ofrecia a qualquier diligencia, aunque fuera rigor, y aspereza en su persona. Estos, y otros que no refiero, vsaba cõ singular prudencia. Porque en nada seguia su parecer, y proprio juyzio, todo lo consultaba primero con Dios en la Oracion, y despues en la cuenta de su conciencia con su Confessor, y en llevando su aprobacion no havia dificultad que le embarazase, ò razon q̃ le moviese á mudar de su dictamen; proponia cõ eficacia las razones premeditadas, y executaba medios ya prevenidos, pero con tal suavidad, que á las razones añadia cariños, ruegos, y suplicas rendidas. Y si con las razones convencia el entendimiento: con tantas demonstraciones de amor, y de rendimiento ganaba las voluntades de arte; que apenas havia quien se le pudiese resistir, y conseguia afectos muy singulares en las almas con esta suavidad, y eficacia.

Vno de sus confidentes hablava cõ reflexa, y estudio delãte del Hermano Miguel; porque en dos, ò tres ocasiones le acaecio alabar actos de virtudes, que no podian executarse sin vencer muchas dificultades, las dixò solo por hablar, sin animo de executarlos, pero como todo era veras el hermano Miguel, y nada recebia de burlas, que fuese del servicio de Dios, las palabras aunque de cumplimiento en su compañero, fueron centellas que le abrazaron el alma, y encendieron en desseos de executar luego aquellos actos de virtud, y tra-

tò

tò practicamente de los medios, pidiendo con vna ſuavidad tan eficaz à ſu compañero le alentaſe con ſu exemplo; que ſus ruegos fueron vna violencia ſuave, con q̃ le obligò á exercitar lo que le avia referido por converſar ſolamente, y por hablar. Y documẽtado de eſtas, y otras experiencias, iba deſpues con tiento, y reflexa en ſus palabras ſin alabar virtudes, y mortificaciones que le avian de coſtar tanto trabajo.

Capitulo XVIII.

Forma la delicadeza de ſu eſpritu vn eſcrupulo piadoſo de el fruto que ſacaba de aqueſtas ſus converſaciones, y Santo zelo, y ſe empeña en la converſion de vn pecador obſtinado.

ERa tal la energia, alma, y eſpiritu de ſus palabras, que apenas avia quien pudieſe reſiſtirſe a ſu eficacia á todos los q̃ hablavan con empeño, los convencia con razones, y movia con cariños, y reconociendo eſtos buenos efectos de ſus platicas, y que algunos que eſtaban rebeldes, que les llegava á hablar ſe rendian deſpues por ſus palabras á exercitar actos ſervoroſos de virtudes, y aun dexar el mundo, y vivir cuydadoſos de ſi en alguna Religion, llegò ſu delicado eſpiritu à formar eſcrupulo, ſi el exercicio de aquellas virtudes ſeria ſeguro, por amor de Dios, y de ſu agrado, pues parecia le hazian inſtados mas de ſus palabras, y energia, que de algun principio interior que les moviese, y temeroſo de deſagradar à Dios en coſa que tuvieſe el menor aſomo de falta, ó de imperfecciõ para correr con ſeguridad, y ſin el riezgo mas leve de errar en ſus acciones; conſultò à ſu Padre eſpiritual, ſi era agradable à Dios que hablaſe con tanta eficazia, para mover à otros al exercicio de las virtudes, ó ſi tenia obligacion de templar, y moderar la energia, con que hablava, porque no ſe ſiguieſe algun deſagrado al Señor por imprudẽcia ſuya, que el deſſeaba

ba el acierto, y agradar, y servir solo à su Dios? A lo qual le respondiò su Confessor. Que si el Demonio, y sus sequazes no pierden punto por pervertir à las almas, y hazerlas esclavas de Satanas. Porque avia de ser para menos, y pusilanime quien se hallaba favorecido de Dios, deseoso demostrarse agradecido á sus divinos favores, y professaba ser compañero suyo, en rescatar, y redimir las almas del captiverio intolerable de Satanas, y porque avia de perder ocasiõ de ayudar à la salvacion de las almas, quien era hijo de N.P.S. Ignacio, y debia ser heredero de su incãsable zelo, imitador de los demas Santos, y Varones Ilustres, q̃ ha tenido la Cõpañia en todo el mũdo q̃ en sus platicas, y conversaciones dixesse todo lo q̃ le dictaba Dios que hablasse siempre materias espirituales, y Sãtas, y estas fuesen prevenidas, y estudiadas en el retiro de su Oracion, y en la licion de libros devotos, y q̃ el modo de dezir fuesse tan eficaz, como quien hazia la causa de Dios, y bien de las almas, que Dios encomendaba en sus platicas, y que no pocas vezes se aprovechava su Magestad de semejantes Oraciones, y aun de vna sola palabra para convertir muchos pecadores. Que vno de los principales medios, que ay para adelantarse en espiritu, y encender á otros en amor de la virtud, es hablar con atencion, y seriedad de puntos, y materias espirituales. Porque con estas platicas se abraçan los corazones, è inflaman las voluntades en el divino amor tal vez mas que en la misma Oracion, como enseña la experiencia.

Quedò con esta respuesta alegre, gustoso, y confirmado, en sus propositos santos, y resuelto de hazer guerra declarada al demonio por quantos caminos pudiera, mirando siẽpre por la honra de su Dios, y provecho de las almas, no avia cosa que sintiesse mas vivamente nuestro Hermano Miguel, q̃ los pecados de los hombres, y las ofensas del Señor, estos procuraba estorbar quãto podia aunque fuese muy á costa suya de ayunos diciplinas, y otras particulares mortificaciones, y cõ otras mil industrias, que le enseñaba su zelo y el divino amor que le abrazaba el pecho. Tuvo noticia era vna persona facil en cometer pecados graves, que á el le atravesaban el alma, y mu-

mucho mas sentia, y lloraba verle divertido, y bien hallado en sus culpas, y con poca esperanza, que las dexase. Tratò luego del remedio, y el primero fue solicirarlo con Dios. Hizo fervorosas Oraciones á su Magestad pidiendo ilustrase el entendimiento de aquel pecador dormido, y le socorriese con su gracia, para que conociendo el miserable estado de condenacion, en que estaba; se apartase de sus culpas, y buscase el feliz estado de la gracia. Derramaba copiosas lagrimas, y se afligia de ver aquella alma tan ciega, mazeraba su cuerpo delicado con rigor de penitencias, recias diciplinas, punsantes espinas de cilicios, ayunos, y continuas vigilias. Hablò al sujeto vna, y muchas vezes, ya con energia, y zelo de la gloria de Dios, y a cõ suavidad, y blandura, haziẽdole mil obsequios y cariños, por ver si podia con ellos apartarle de sus vicios. pediale afectuosamẽte q̃ no ofendiese mas á Dios à quiẽ devia tantas finezas, y estremos de amor, que temiese irritar su divina justicia, que le castigaria como merecian sus repetidos pecados, y dezia otras sentidas razones. Pero como no consiguiese lo q̃ desseaba cõ estos medios, y la persona cõtinuase en las ofensas de Dios, andaba sin consuelo, fatigada el alma, y lastimado el corazon de sentimiento, y dolor. Crecieron las aflicciones, y congojas, porque llegó à entender con cierta ciencia era ofendido su Señor gravemente en vna ocasion. En que conflictos, y en que penas se viò su corazon con esta noticia lastimosa de la ofensa de Dios, y ruina miserable de aquella alma. Pero como fue el caso repentino le dirigiò el Señor para que llevado de santo zelo de su gloria, y del remedio, de aquel pobre pecador, pusiese el medio que pareciò presentaneo á tan mortal accidente, sacò de la faldriquera à toda prisa vn libro de los Novissimos, y en voz alta empesò á leer los horrores del juizio de Dios, y las terribles penas del infierno, con que castiga á los pecadores rebeldes, que desprecian sus avisos. Leyò estas materias con tanto fervor, y espiritu; que si los primeros medios parece fueron sin efecto, este fue tan eficaz, que concibió tal temor de la divina justicia, que se evitó del todo aquella ofensa de Dios. De

 es-

estas, y otras mil trazas se valia en ocaciones para ayudar á las almas, apartandolas de las ocasiones, sacandolas del pecado, con ayunos penitencias, diciplinas, y consejos santos ò alentandolos con su exemplo en la virtud, que es el sermõ y platica mas eficaz. Quien no conocerà en este zelo al Hermano Miguel por legitimo hijo de nuestro Santo Fundador muy parecido à su Padre en las ancias de la salvacion de las almas, y que pudiera por bien empleados todos los trabajos de su vida, como llegase á evitar cõ ellos vna sola ofensa de Dios.

No tuvo estos desseos, y aplicacion al bien de las almas solo el tiempo de su buena salud, aun entre las penosas fatigas de su tabardillo le duraba, y lo mostró bastantemente, en lo que acaecio con vn moço que le assistiò los nueve, ò diez primeros dias de su achaque. Este enfermò grevemente sin poder passar adelante con su assistencia obligandole la calentura, y de mas graves accidẽtes à hazer cama, y retirarse à su cura. Entendiò el Hermano Miguel los principios de su achaque, y para satisfacerle en algo su cuydado, y assistencia le llamó, y diò las gracias por la charidad que avia tenido con el, y luego le encomendò el cuydado de su alma, que lograse el tiempo que Dios le daba, y el aviso de aquella enfermedad que sentia, que luego empeçase á examinar su conciencia para hazer vna buena confession, antes que la calentura se lo estorbase, que quizá seria la vltima de su vida, y la vltima disposicion para parecer en la presencia de Dios, y ser jusgado con aquella sentencia que avia de durar para siempre por toda la eternidad.

Capitulo XIX.

Es parecido á los Angeles en la pureza. Pone singulares medios para conservarla, y el principal es la cordial devocion á la Reyna, y Madre de la Pureza.

ES la castidad, y pureza superior, no imposible, à las humanas fuerzas, porque por si solas no bastan para alcançarla, necessitan de especial gracia de Dios, para conseguirla, y con la assistencia de la gracia no sobran esmeros, y recatos para conservarla. Es venerada en los Angeles, puros por naturaleza, sin los contrastes de carne; es apreciada, y de suma estimacion en los hombres porque es bajada del Cielo, es efecto admirable de la gracia entre los resabios de la carne, es hermosa fragrante açucena entre las espinas de las pasiones, á la qual el ligero polvo de vn descuido en los sentidos basta para mal trarar su hermosura; para ajar su lozania; para robrar su fragrancia, esta delicada por noble pureza, esta Angelical virtud, esta castidad perfecta con la gracia, y favor especialissimo de Dios, guardò nuestro Hermano Miguel à la mente de Nuestro Padre San Ignacio, y à la letra de su regla, cuyas palabras son estas: *En lo que toca á la castidad no pide interpretacion, cõstando quã perfectamẽte deba guardarse, procurando imitar la puridad Angelica con la limpieza de cuerpo, y mente.*

Puridad Angelica pide Nuestro Padre en los suyos, à la pureza de Angel no acomete especie, que le moleste; pero ni ay ofrecimiento que se le atreba, està tan lexos de estas especies, y ofrecimientos, quanto dista el Cielo de la tierra, el espiritu de la carne, y la hermosura de vna candida açucena, del abominable, y asqueroso vicio, que se le opone. Puridad Angelica fue la de nuestro Miguel, pues no se le ofreció pensamiento menos puro. Puridad Angelica fue la suya; no pureza de hombre, porque no sintió movimiento en la carne, que pudiese conturbar su espiritu puro, y vivia como si fuesse puro espiritu sin los resabios de carne, privilegio que no se alcanza con humanas diligencias, y que viene solo de la poderosa mano del Señor, que lo concede liberal, para ostentacion de su grandeza, y favor bien singular, que no lo comunica à muchos, y tan singular que no llegò á participarlo el Apostol de las gentes, à quien permitiò el Señor la molestia continua de los penosos estimulos de la carne, para que en su sangrienta guerra vigilante con la gracia, y los socorros del Cielo, al-

cançaſſe el lauro, de vencedor, y la corona de puro, poſtrando rendida la paſſion de la carne, que ſuele arraſtrar miſerablemente à los incautos, ó à los vanamente preſumidos. No era moleſtado nueſtro Miguel de tentaciones, ofrecimientos, ò aſaltos contra la pureza, y hallandoſe tan beneficiado de ſu amoroſo Señor, no deſcuydaba de ſi, ni de la guarda de ſu pureza, fiado ſolo en eſtos beneficios, y favores, q̃ Dios le comunicaba, vivia diſpierto, y ſobreſaltado de los riezgos, q̃ conocia en el mundo, y aplicaba de ſu parte tantos medios, para conſervarſe caſto, y puro, como ſi fuera cõbatido de moleſtas tentaciones de la carne.

Las perſonas de animos generoſos leen con atencion, y cuydado, las hiſtorias de los mayores, para imitarlos en ſus hazañas, para ſeguirles ſus paſſos, y no deſdezir en ſus hechos de la nobleza, y fama, que heredaron de los ſuyos. Leia el Hermano Miguel con atencion, y cuydado la vida de Nueſtro Glorioſo Padre San Ignacio lo primero para agradeçer à Dios le huvieſe dado tan inſigne, tan ſingular, y tan iluſtre Padre, leia ſus heroycas vrrtudes, para que ſino llegaſe à imitarlas, por ſer tan ſuperiores tubieſſe por lo menos la gloria de haver puesto en ellas los ojos para ſeguirlas, aunque con paſſos de niño, levó entre los innumerables, y prodigioſos favores, que recibiò del Cielo Nueſtro Padre, el que la Santiſſima Virgen Madre Puriſſima, le comunicò trayendole de ſu mano aquel cinto de caſtidad, y pureza, con que viviò Angel cõfirmado en los candores de puro. Pero advirtiò, que ſi la Reyna pura le comunicò de ſu mano la caſtidad, y pureza, ſe diſpuſo de ſu parte para eſte, y ſemejantes favores, con el cordial afecto, que tuvo à la Santiſſima Virgen de los dolores, deſde el primer inſtante de ſu converſion. Pues buſcò luego vna Imagen de la dolorosa Madre traſpaſſado el corazon con el cuchillo agudo de dolor, y la truxo aplicada enmedio de ſu corazon haſta que muriò, que oy ſe guarda con gran veneracion en la Caſa Profeſſa de Roma, y ſe llama *Santiſſima Virgo cor de*.

Notó tambien que ayunaba entre otros dias los Sabados, que

que tomaba recias diciplinas, y vſaba penoſos cilicios en memoria de los dolores de la Santiſſima Virgen ſu querida Madre. Diòſe luego por obligado à ſeguir los paſſos de ſu Padre glorioſiſſimo poniendoſe ante los ojos por norte, y regla de ſus acciones las hazañas de tal padre, y ſi llevado de vna embidia ſanta procuraba executar las virtudes, que via en perſonas virtuoſas; juſgò era empeño inevitable intentar por lo menos aquellas generoſas empreſſas, aunque le faltaſſen las fuerzas, y por eſſo ſe hallaſe impoſibilitado à continuarlas, y en tal caſo dezia le ſerviria de conſuelo fueſſen tan ſuperiores las virtudes de Nueſtro glorioſo Padre, que à penas tenia ojos para mirarlas, y ſer el tan para poco que no era para nada.

Para conſervarſe puro, y alcanzar eſte ſingular favor de la Madre de Pureza, eſcogiò à la puriſſima Reyna, y Santiſſima Virgen de los dolores por ſu Patrona eſpecial a quien tenia cordial afecto, y cariño. Mirabala como à Madre ſuya, y tan tiernamente la queria, que en el libro de ſus propoſitos, y apuntamientos ſiempre que la nombra es con el titulo de *Madre*, y quando promete hazer algun obſequio dize de aqueſta ſuerte: *En honra de la Santiſſima Virgen de los dolores Madre, y Señora mia harè eſto.* Pero ſi miraba à la Virgen dolorosa como á Madre ſuya, ſe miraba aſſi cõ obligaciones altas de hijo de tan Soberana Madre, y procuraba portarſe en ſus acciones como hijo que pudiera parecer à los ojos de tal Madre. Deſſeaba conſervar intacta ſu pureza, para ofrecerle muchas vezes eſta acuçena fragrante, y que haſta el vltimo inſtante de ſu vida fueſſe digna ſu hermoſura de ſu puriſſima viſta.

Solicitò ſu devocion vna Imagen de bronze de Chriſto Crucificado, y le la puſo encima del corazon, q̃ truxo haſta q̃ murió, como tambien vna Imagen de la SS. Virgen de los Dolores ſu Madre que tenia concedidos cien dias de Indulgencia cada vez que penſaba devotamente en ſus dolores el que la truxera conſigo, y repetia muchas vezes eſte devoto penſamiento, por el afecto, y devocion tierna que en el ſentia, y tambien por ſocorrer à las almas del Purgatorio con este continuo ſufra

fragio deſſeaba ſer puro, como lo fue ſu Santo Padre, y para conſeguir tan alto grado de pureza ſe reſolvió á poner de ſu parte á imitacion ſuya vn medio tan ſingular, y eſtraordinario, como ayunar ocho dias ſin probar bocado en ellos, y de hecho los comenzò. O reſolucion admirable en vn Anacoreta! pero paſmoſa en vn moço entonces de diez y ſeis años de edad, y q̃ maravilla le hizieſe Dios tantas mercedes, y cõcedieſe vna Angelical pureza, ſi ſupo obligarle con eſta generoſidad, de ſu parte. Comẽçó los riguroſos ayunos, y aunque en ſu caſa ſentado à la meſa daba à entender que comia, ſe reconoció que era ceremonia, y mero cumplimiento, porq̃ no probaba bocado. Hazianle inſtancia, y fuerza para que comieſe; y viendoſe deſcubierto, y que ya no podia diſimular ſus ayunos atribuia à total deſgana ſuya la abſtinencia, que tenia, y obligado de las inſtancias probaba alguna coſa; pero no llegaria el peſo de vna onſa lo que comia dos, ò tres dias, ayunò con eſte rigor en honra de ſu querida Madre doloroſa, y a imitacion de ſu Padre, y conſultando el caſo con ſu Confeſſor, le ordenò eſte moderaſe el eſtilo del ayuno los cinco dias reſtantes comiendo á medio dia, lo que le pufieran, y haziendo a la noche colacion; pero era en la comida tan parco como acoſtumbraba, que ſu comer era continuo ayunar.

Para conſervar ſu pureza Angelical vſaba tãbien de otros medios, y comunicacion familiar con la Santiſſima Virgen, reſaba todos los dias á ſu querida Madre ſiete Salves pueſto en Cruz en honra de los ſiete dolores, que padeciò ſu afligido corazon; meditandolos con atencion, y ternura, y aplicando a cada ſalve ſu dolor, en particnlares meditaciones, y cordiales afectos, dezia con atencion el *Stabat Mater doloroſa:* devocion tan grata á Chriſto Señor Nueſtro, y a ſu Santiſſima Madre, que por ella ha hecho ſu Mageſtad ſeñalados favores aun a pecadores perdidos, y ſin eſperanza da remedio. Dezia otras tres Salves, en Cruz en honra de las tres horas que eſtubo Chriſto vivo penando en la Cruz a viſta de ſu afligida, y doloroſa Madre. A eſte fin rezaba el Roſario, y el oficio de rodillas, con ſingular devocion el Roſario de la caſtidad, que

en

en lugar del Pater noster dezia: *Virgo singularis inter omnes mitis nos culpis solutos, mites fac & castos*, y en lugar del Ave Maria *fiat cor meum & corpus meum immaculatum vt non cõfundar*. Fuera de la oracion que tenia señalada a la mañana, y ala tarde, solia gastar media hora meditando el misterio de la Encarnacion, a que concurrieron la Virgen Purissima, y el Angel por naturaleza puro, y de nuevo en esta Oracion se ponia al amparo de la Purissima Virgen. Quando passaba por algunas Iglesias entraba en ellas cõ motivo particular de ver alguna Imagen de la Santissima Virgen su Madre para hazerle reverencia, y saludarla con encẽdidos afectos. Comulgaba todos los Miercoles, y Sabados por parecerle eran dias con algun titulo especial consagrados a su Madre, y Señora, y por el mismo motivo hazia especiales penitencias estos dias, leia quantos libros podia haver a las manos, que tratassen de sus alabanzas, y de los favores que ha comunicado a sus devotos, y assi tenia a mano en sus platicas promptos, innumerables de aquestos exemplos, y favores. Si tal vez sentia en si repugnancia a hablar alguna persona, vencia la repugnancia en hablarle, y para que fuesse su merito duplicado, y el otro sacase de su conversacion, vtilidad y provecho, le hablava con cariño, y le referia algun exemplo, favor de esta soberana Reyna.

Estos obsequios que exercitaba en nombre, y devocion de su querida Madre, llamaba flores de q̃ disponia vn ramillete vistoso a la Santissima Virgen, y semejãtes actos que exercitaba en honra de la Passion, llamaba flores de la Passion de N. Señor, JESV Christo, y cõ razon las llamaba flores, porq̃ de estas flores de la devocion de la Purissima Reyna de las rosas, de la passion de Christo S.N. y de las espinas de los dolores de su Santissima Madre muraba, y resguardaba su devocion la flor hermosa de su pureza para que no le toccase el mas ligero polvo, ó descuydo en sus sentidos. Siempre que daba el Relox saludaba devoto a su Madre, y siempre que oia su dulcissimo Nombre se quitaba el sombrero con reverencia aunque estuviesse en presencia de muchas personas, y de respeto. Todos

los

los actos de virtudes que exercitaba, eran con este fin, y particular mira, y relacion a la Passion de Christo, y a la pureza de su Madre, assi dize en su librito, *todos los actos de virtud, mortificaciones particulares, y la alegria con que he sufrido palabras picantes, las he ofrecido à la Passion de Nuestro Señor IesuChristo, y à la pureza de mi Madre Santissima, dolorosa, pidiendole me conceda vna pureza Angelical, y mucho amor suyo, y pesãdome muy de corazon, no amar à mi Dios, y à mi querida Madre como merecen ser amados, y siento que no le amen todos como deven.* De este cordial afecto le nacia aquella confianza, y seguridad grande que tenia de perseverar en la pureza con la gracia del Señor, y intercession de su Purissima Madre.

Capitulo XX.

Valese de otro medio principal, y muy necessario para conservar la pureza que es vn recato sumo en la vista.

AL passo que se hallaba favorecido de Dios, y tenia seguridad, y confianza en el patrocinio de su Madre Reyna de la pureza, de perseverar en ella, es indecible la desconfianza que de si mismo tenia, el miedo, rezelo, y recato, con q̃ se portaba en sus acciones, pensamientos, y palabras, por no ocasionar de su parte alguna imaginacion, que le molestase. Que si los dardos de imaginaciones, y pensamientos, y aun la muerte del alma entran por los sentidos abiertos este recatado joven cerrò las puertas de sus sentidos con la mortificacion particular, q̃ tenia à todos ellos intimada para evitar especies impertinentes, lo primero puso precepto a sus ojos, como ya vimos arriba, de no mirar muger alguna. Si David huviera puesto esta ley a los suyos, y la observara no cayera en los pecados graves, y escandalosos que cometió. Diò permiso a la vista, para que se estendiese curiosa a regis-

trar

trar el ojebto, que no deviera y cayò miserablemente en la torpeza. Notese este cuydado con que se portaba en sus acciones.

Cõstituia a Dios acreedor suyo por averle dado las potencias, y sentidos, y muy en particular la resolucion de hazer el proposito firme que discurrimos, y assi se confessaba deudor de estos beneficios, inspiraciones, y Santos pensamientos; pero la carta de pago de esta obligacion, ò la puntual paga de ella està en el quadernito de sus cuentas, y en el libro de ha de aver en que examinando la guarda de sus propositos dize assi: *he guardado modestia sin mirar muger alguna y he guardado modestia en todo aquello que gustaba mirar*. Otra carta de pago mas publica fue la que diò en su enfermedad, siendo testigos de ella, y de su cũpliento todos los que le assistian. Pues aun delirando con la fuerza de la calentura, no permitiò jamas, que se le llegase muger a la cama á aplicarle medicamento alguno, ni que assistiese en su presencia, y en vna ocasion, que estaba solo, y le llevo vna muger vn vidrio de la bebida cordial, cosa que apetecen en estremo los calenturientos, no consintió, que llegase á la cama, y negandose à su vista, al alivio, y refrigerio grande que avia de tener con la bebida frezca, atropellando su encogimiento, y natural sumamente cortes, y apacible con todos, levantò la voz diziendo *muger del diablo* (palabra muy agena de su humildad, pero digna de su recato, y pureza) *muger del diablo vallaseme de aqui*. A las vozes entraron algunos Padres de casa, y el Angel asustado temblando todo, y llorando tiernamente les diò la queja, de que le dexasen solo, y pidiò le assistiesen como a hijo de nuestro Padre San Ignacio (que ya le avia recebido en la Compañia el Padre Provincial? y que le diessen la bebida, y aplicasen los demas medicamentos para consuelo suyo, para pagarle el amor tan tierno que le debiamos, y por la nueva obligacion que nos corria de assistirle, como à hermano del todo nuestro, fue el enfermero de nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, para cuydar del, como lo hizo hasta que muriò; quedó consolado con su assistencia, y admitia de

su mano con gusto qualquier medicamento aunque fuesse muy penoso.

Casos bien particulares son estos por poco vistos, y raras vezes practicados en el mundo. Tantos esmeros en el recato. Pero deseme licencia, a que diga son cortos cotejados, cõ el que aora dirè. Para este si podia pedir la atención, porque sale de lo comun, à esphera de virtud muy superior, y singular, por las circunstancias del estado, y tiempo en que se hallaba, quando sucediò. Con los accidentes gravissimos de vn recio tabardillo en el termino terrible del catorceno, abrasado de la fuerte calentura, molestado de la sed, y penosos dolores, debelitada sin poder moverse en la cama, postrada del todo la naturaleza, de suerte que ya tenia olvidadas todas las acciones tan naturales, como el comer, y beber, y que ya no podia passar vna gota siquiera de agua, ó de substancia muy liquida, aunque se la echasen en la boca, y era forzoso bolverla por que no le sufocase. En este estado, y en aquestas circunstancias, quãdo estaba in entre mis el hermano Miguel, de partida de este mundo, y entrada en la Eternidad olvidada tambien la naturaleza del exercicio de sus potencias con los continuos parasismos, que por instantes le repetian. En vno dellos quedò de suerte que llegamos à dudar si avia espirado, y entregado el alma á su Criador, y porq̃ tenia descubierto vn braço, llegò vna muger a componerlo. A esta sazon bolvió algo del parasismo, y abriò vn poco casi nada los ojos, y como viesse cerca de su cama a la muger, estando ya para espirar sin fuerzas para las demas acciones, y movientos que no podia exercitarlos por si, sino por mano agena, y en vna palabra estaba el cuerpo como vn cadaver, ò vn tronco para lo natural, pero el espiritu muy prompto, efecto, y fruto de su vigilancia, y cuydado, en sanidad, y en toda su vida passada, alentado de su continuo, y ya con natural fervor, y de su costumbre santa de hazer siempre lo mejor, y no guardarlo para la muerte, que mal se apareja quien lo dexó para entonces, sentandose por si en la cama como vn leon, y como si estuviera sano, y libre de todos accidentes; levantò vn grito llamando

do á vn Padre, y le dixo: *Padre fulano hechemē V. R. estas mugeres de aqui.* Cerrò los ojos por no encontrarse con su vista, y con ademanes de cabeça, y manos, pedia eficazmēte echasen aquella muger de su presēcia. Assi se hizo, y no quiso abrir los ojos hasta que supo estaba desembarazada la sala, y avia salido la muger cuya vista temia mas que la venenosa, y fatal del basilisco, como el mismo dezia, esto es saber sēbrar en la vida la semilla de vna feliz, y santa muerte. Inclinó el mismo la cabeça sobre la almohada se recogiò interiormente cerrados los ojos, y exercitando los actos de virtudes que tenia de costumbre, de que daba muestras en el cōtinuo movimiento de los labios, y señales esteriores de devocion como quien rezaba atento. Examinó à sus solas aver levantado la voz, y como si huviera caido en alguna falta grave, y escandalosa, y no fuera vn acto heroyco de pureza el que avia exercitado, dixo a vozes que *queria confessarse de aquella grave impaciencia.*

Estando en aqueste estado casi del todo destituido del vso de los sentidos, fue necessario hazerle vn remedio por mano de vna muger, y por que no conociesse la mano que lo aplicaba, se rebolvió en el manteo de vno de la Compañia, y de esta suerte disfrazada admitió el medicamento pensando era algun Padre el que se lo aplicaba. Que si le fuera la vida en recebir medicamento aplicado de vna muger, por lo que à el le tocaba, quisiera antes perder la vida, que recebir la salud, por medio que le parecia tan peligroso. Desengaño manifiesto que los buenos, ó malos habitos perseveran en la muerte, y que el alma obra entonces como se habituo en la vida, y documento bien singular, de que ningun recato en nuestras acciones es sobrado; todo aunque parezca melindre, conduce a la guarda de la preciosa joya de la pureza.

Que cuydado, y vigilancia tuvo con su Angelical pureza en su entera sanidad, quien enfermo, y medio muerto, tenia tantos esmeros, y recato tan singular para conservarla intacta. El casto Joseph, huyò de las llamas de la torpeza, pero este castissimo Joven no admitia el fuego, y exercicio de la cha-

ridad, ni el alivio de sus males, por no poner a contingencia se le atreviesse el menor ofrecimiento, o especie mas remota que pudiera descomedirse a su entereza. Su pureza, y el proposito, que avia hecho a Dios de no mirar mugeres, y el temor grande que su encogimiento, de si tenia, le hizo prorrumpir asustado, y receloso en estas valerosas demonstraciones. Pero su humildad profunda le ofreciò materia bastante de confucion, y el natural apasible de que Dios le avia dotado le moviò a que rogase con lagrimas en los ojos à su Confessor, pidiesse de su parte perdon a aquellas mugeres, y dixesse, que el hablarles cõ aspereza no era efecto de mala voluntad, ni menos agradecimiento a la charidad, que le hazian; sino temor muy justo, que el tenia de su flaqueza, y que como era tan malo no queria ver objectos, que le pudiessen ofrecer especies, que le inquietassen el alma.

Capitulo XXI

Guarda con toda diligencia los demas sentidos para conservar su pureza.

LOs sentidos son las puertas por donde entran en el alma los vicios, si se descuyda en su guarda. Importa poco tener cerrada vna de aquestas puertas; si las demas, ó alguna queda patente, y ay poca vigilancia en su guarda. Que no està segura la Ciudad, de que el enemigo la gane, si està patente alguna puerta por donde pueda entrar sin resistencia aunque las demas estèn del todo cerradas, y imposibilitada la entrada. Para prevenir este daño, manda el espiritu Santo al hombre guarde con toda vigilancia su coraçon, y que ponga guardas, y pertrechos en las puertas de los sentidos. Las llaves de aquestas puertas han de tener la necessidad manifiesta, o vtilidad declarada, sin vtilidad, o necessidad conocida no se ha de llegar a estas puertas porque serà el daño inevitable.

Tenia nuestro Angelical hermano cerradas las puertas de los ojos, para no ver ojebtos que le embiasen especies que pudieran inquietarle. Tenia tambien cerradas las puertas de los

los oydos, à palabras, y conversaciones menos graves, y tenia esta puerta tan cerrada que jamas permitia semejantes platicas en su presencia aunque fuessen personas de authoridad, y respecto. En vna ocasion se desliçaron en palabas que podian tener vifos de menos decentes a sus recatados oydos personas de estado superior al suyo, y con modestia, y cortesia, les pidiò, que no perdiessen tiempo en conversacion, y platica agena de su autoridad, y indigna de sus personas, que advirtiessen estaba Dios presente, a quien se devia toda veneracion, y respecto. Pero como en el mundo està dormida la fee, y conocimento de la presencia de Dios en todo lugar, y que oye, todo lo q̃ se platica, vè todo lo que se hace, y registra todo lo que se piensa, y queda oculto en lo mas recondito, y retirado del alma, hizieron chanza de su aviso, y viendo el aprovechaba poco su advertencia, y hazia poca fuerza la presencia de Dios a los que hablavan, determinò el apartarse de su vista, y presencia, y con vna santa libertad se levantò, y dexò su conversacion. Tan cerrados tenia los oydos à estas conversaciones nocivas, como patentes á platicas espirituales, estas si que le atraestravan el alma el animo, y llevaban la atencion.

Al passar vna vez por vna calle oyó a vn hõbre, y vna mũger, que iban hablando del juyzio de Dios, ponderando sus horrores Aplicó luego el oydo, y asegurandose de la conferẽcia santa, que llevaban se acercò a ellos, contentissimo dando mil gracias a Dios, que en el mundo, y en las calles huviesse quien se acordase de Dios, y tuviesse en la memoria el juyzio, tratando del con põderacion, y sentimiento. De tal suerte le prendiò aqueste anzuelo, que se los fue siguiendo por las calles, aunque fueron a parte distante de donde llevaba encaminado su designio hasta que entraron en vna casa, y el se boviò regozijado, y gustoso de aver encontrado personas que fuessen hablando tan despacio por las calles del juyzio de Dios, y de sus rigores. Y despues referia a queste caso, alborocado, y lleno de jubilo de la platica espiritual, que avia oydo en personas seculares.

Crió

Criõ Dios la lengua para hablar, y para perfevir con ella el gusto de los manjares, andaba pues el hermano Miguel tã remirado en el vso de la lengua, y la tenia tan enfrenada, y sujeta, a la razon, que para hablar vna palabra, la examinaba primero si era necessaria, vtil, y del servicio de Dios, y faltandole estas condiciones, no la pronunciaba, jamas dezia dichos agudos, si no eran del servicio de Dios, y con fin muy sobrenatural, aunque se le ofrecian muchos y los otrecia al Señor, prueba de buena mortificacion, y tal que se dize, y verifica de algunos, perderàn antes vn amigo, que perder, o dexar de dezir vn buen dicho. Fuera de este ordinario examen de sus palabras, y cotejo, de su hablar con el silencio, cada ocho dias hazia examen general de la regla del silencio, y se tomaba estrecha cuenta de su observãcia, y ajustaba las cuentas, y cerraba la cuenta hasta aquel dia, y assi se hallaba en su libro de entrada, y gastó esta partida varias vezes repetida, *he guardado silencio estos ocho dias, y no hablado palabras ociosas*. Notese esta partida, no he hablado estos ocho dias palabra ociosa, y con el mismo cuydado va regulando todas las horas, y dias de su vida. Si los hombres califican por santo al silenciario, y el Espiritu Sãto da por perfecto al Religioso que sabe refrenar su lengua, que calificacion dará a vn Estudiante secular, que puso tan exacto cuydado en su silencio, a quien por su estado no corria especial obligacion, ni tenia mas regla de silencio que la que su libre, y espontanea voluntad quiso imponerse, que calificacion darà de tan exacto cuydado en su silencio? Sin duda es prueba grande de su Religioso proceder, por ser tan facil desliçarse aun el Religioso mas vigilante, en vna palabra menos necessaria, y advertida.

No solo refrenó la lengua de las palabras ociosas, sino que se prohibió su mortificacion todos aquellos manjares de que gustaba, como ya diximos arriba. Comunicaba estas delicadezas de espiritu porque queria en todo seguir la voluntad de Dios, y en nada su proprio gusto. Y diziendole el Padre Espiritual, no se mortificase tanto en la comida, y que comiesse algunas cosas de regalo, porque era necessario, y loable con-

fes-

ſervar las fuerças, para emplearlas en el ſervicio de Dios, que ſin ſalud no ſe hazia tanto como cõ ella, reſpõdió el mortificado Joven: *Padre las comidas regaladas no ſon neceſſarias para conſervar la vida, y eſtas las inventó mas el apetito, que la neceſſidad, comeré de los manjares groſſeros todo lo que neceſſitare para conſervar las fuerzas corporales, y dexare todo lo que fuere regalo. Porque el Niño Ieſvs ſiendo de pocos años, y deſpues ya crecido, pudiera tener los regalos que quiſiera, y los dexo todos, y ſe privó de ellos por amor mio. Pues no ſerà razon, que yo le pague en la miſma moneda, y que por ſu amor dexe las comidas en que podia tener algun guſto?* No pondero eſta reſpueſta, porque cada qual puede põderarla a ſus ſolas, ſolo admiro que induſtrioſo es el amor de Dios en vna alma que jamas quiere eſtarſe ocioſo en ella, y buſca traças, y medios para agradar mas a ſu amado. En puntos de conveniencia, ò comodidad hechaba el ſello, y daba luego ſentencia contra ſi, apoyando ſu parecer con razones eficazes a la parte del eſpiritu, contra ſu carne, y al pobrecito cuerpo no le permitia alegar alguna de la ſuya, porq̃ lo miraba como enemigo, y por eſſo lo tenia recuſado. Con todo le dió ſu Confeſſor eſte medio de convenio entre el eſpiritu, y cuerpo, que en ſentandoſe a la meſa ofrecieſſe al Niño Jesvs, ſu hueſped los bocados regalados, y que comieſſe el cuerpo lo que le tocaba de parte; pero que en algunos dias ſeñalados, comida la parte que le tocaba, dixeſe al Niño Jesvs. Jesvs mio eſte bocado os avia afrecido; pero mi Padre eſpiritual me mando, os pida licencia para comerlo, y por obedecerle lohago, hechalde vueſtra bendicion para que me ſuſtente principalmente en el alma: y en teniendo por concedida la licencia que pedia, y alcançada la bendicion lo comieſſe dãdo eſpeciales gracias a Dios de los manjares tan regalados que crió para los hombres, y a eſtos para que le den el corazon por comida.

Ya que negava a ſu paladar el guſto material de los manjares, ſazonaba á ſu lengua otro plato mas regalado para ſu eſpiritu, que diſponia en aqueſta forma ſu devocion. Hincabaſe

baſe de rodillas con la acoſtumbrada preſencia de Chriſto Crucificado, iba meditando de eſpacio las llagas de pies, y manos, y coſtado, y al fin de la meditacion de cada llaga hazia vna Cruz en el zuelo con la lengua en reverẽcia de aquella llaga de Nueſtro Señor Jeſu Chriſto teniendoſe por indigno que le ſuſtentaſe la tierra.

Al tacto avia pueſto inviolables reglas ſu cuydado porque jamas tocaba coſa, que le pudieſe ſer de divertimiento, no daba lugar, o licencia a las manos para cortar vna flor ni al olfato para gozar de ſu fragrancia. Intactas ofrecia a Dios las que miraba, y dezia, que le parecia irreverencia oler primero vna flor, que ſe ha de poner en el Altar, y ofrecer a la Imagen de algun Santo. Era tan recatado en las manos, que ni tocoba a otros, aunque fueſſen muy pequeños, ni permitia, q̃ alguno de ſus iguales, o mayores le tocaſſen por vrbanidad, ò corteſia. De que ſe infiere quã ageno eſtaba de las burlas ordinarias, y familiares a los que tienen menos años, menos cautela, y recato. Tampoco daba licencia ſu ſeriedad apacible, y modeſtamente grave a que otros ſe burlaſen de palabra, ni le dixeſſen impertinentes chanzas, que laſtiman no poco la circumſpeccion que deſſeaba conſervar. Aunque era tan apacible, y amable, que todos guſtaban de ſu converſaciõ y buſcabã ocaſiõ de lograrla. Eſta ſeriedad de ſu pureza la cõvertia ſu profunda humildad en motivo eficaz de confucion, y ſe acuſaba, y tenia por ſobervio, pareciendole era altives, y vana preſumpcion ſuya, querer que le trataſſen todos con la corteſia, que el no merecia. Pero ſe aprovechaba de eſte motivo para vna cõfucion profunda, nunca mudaba de dictamen, ni ſe portaba familiarmente en ſus converſaciones con otros, porque aquel era ſolo pretexto para humillarſe, no conocimiento de falta, que pidieſſe corregirſe, que en la perfeccion de caſtidad, y pureza Angelical, que profeſſaba, no admitia eſte Jeſuita verdadero, parvedad de materia; todo era grave, y de mucha conſideracion en ſus ojos, y es cierto que ninguna diligencia ſobra para conſervar la pureza.

CA-

Capitulo XXII.

La aſpereza de ſu penitencia, y mortificaciones que vſaba para guarda de la pureza.

QVE hermoſa ſe ve, que viſtoſa ſe manifieſta la candida açucena; reſguardada de las punſantes eſpinas, ſon eſtas ſeguro muro para cõſervar ileſa ſu hermoſura como para guardar intacta la belliſſima flor dela virginal pureza ſon los mas ſeguros medios, las penitẽcias del cuerpo, mortificaciones de la carne, y la interior victoria de las paſiones. Tenia eſtas tan enfrenadas, ſujetas, y rẽdidas a ſus religioſos dictamenes, q̃ jamas daba mueſtra en lo eſterior de alguna dellas. Se portaba eficaz ſin viveza impertinente, apacible ſin flema paciẽte, ſin afectaciõ, alegre ſin deſemboltura. Los deſſeos que tenia de penitencias, y las licencias que pedia para mortificar ſu carne no tienen termino porque a ſus ſolas dicurria las que le dictaba como Maeſtro la devota Imagen de Chriſto paſiente en ſus tormentos, y penas, ya que no podia executar quanto quiſiera ſu afectuoſo agradecimento, por ſer tan cortas ſus fuerzas. Por lo menos ſe daba por obligado à las aſperas penitencias que oya de los Varones iluſtres dando por razon, y motivo, a ſu obligacion, era hombre, y de la miſma eſpecie que ellos, y que ayudado de lu gracia podia hazer las miſmas penitencias, que hizieron. A eſte fin pedia traer continuamente cilicios de dia, y de noche, y algunos dias ponerſe dos, otres, y que eſtos fueſſen aſperos. y de algun particular artificio, que le mortificaſen la carne: porque los ordinarios, dezia *que ni le moleſtaban, ni aun los ſentia.* Pedia ſembrar la cama de eſpinas, o por lo menos de ortigas, poner algunos abrojos en la tierra, y hincar en ellos deſnudas las rodillas, dormir en el duro ſuelo, ayunar muchos dias en la ſemana, y otras de las que ſe refieren de los ſantos mas penitentes, y mortificados. Queria diciplinarſe dos, o tres ve-

zes al dia, o vna vez todos los dias, por tiempo dilatado, y aunque consultaba, y pedia con rendimiento licencia para estas mortificaciones, y penitẽcias, jusgaba su humildad, tenia visos de sobervia, o jactancia dezir: *barè esta, ò aquella mortificacion*, y por huirla vsaba de otras palabras mas modestas, que estudiò su encogimiento: como el dezir: *No serà bien traer oy dos cilicios, hechar abrojos en la cama &c.*

Su alentado espiritu le incitaba à penitencias tan rigurosas *Spiritus quidem promptus*, mas como era el cuerpo delicado, solo se le permitian, las que podian tolerar sus cortas fuerzas, de ponerse cilicio algunas horas por la mañana en determinados dias, tomar diciplina, en otros dos ayunos à la semana, y que por instantes le pusiese cilicios, y tomase diciplinas espirituales, esto es que ofreciese a Dios por mortificacion especial los buenos, y fervorosos desseos, que sentia de Crucificarse à cilicios, y diciplinas. y prohibidas estas por su Padre espiritual, la mayor mortificacion era quebrantar su juyzio, y no seguir su propria voluntad à vn en materia de mortificacion, y penitencia, porque en todo es peligrosa. Despues de averle concedido el vso de algunas penitencias, se le avia de preguntar, y examinar el modo con que las vsaba, porque era inhumano con sigo, y las pocas licencias que conseguia las lograba su fervor con imprudencia aunque con fruto de su devocion, como se experimentó en las diciplinas; para que tenia permiso, que no aviendo de noche comodidad para tomarlas, por no perder el privilegio, que el dezia, se le avia concedido, se retiraba en tiempo de siesta, a vnos trasporrales, y como si su humilde, y inocente cuerpecito le huviera agraviado, o tuviera a Dios ofendido con graviſſimas faltas, tomaba venganza dèl con tan recias diciplinas, que las camisas, y ropa blanca, que se mudaba, parecian de diciplinante de semana santa, bañadas todas en sãgre. Cohechaba cõ quantos regalos, y agasajos podia a la persona que cuydaba de su ropa por que no lo descubriese.

Prosiguiò en este su rigor hasta que dando quenta de sus penitencias, y de la hora incomoda en que tomaba las diciplinas, del todo se le prohibiò el vso de ellas; porque esta in-

indiferera devocion no le ocasionase algun daño grave en la salud, por la hora desproporcionada, el lugar incomodo, y desabrigo nocivo. Hallandose privado de vos passiva, por la incomodidad del sitio por no quedar sin este exercicio de penitencia, buscó lugar, y tiempo proporcionado, para tomarla, aunque fuese venciendo dificultades, y estorvos. Halló muy à proposito à su devocion la edificativa casa de Convalecientes, que ay en aquesta Ciudad, donde le deparò su fervor, la oportunidad a la disciplina, y comodidad para nuevo trato de Oracion mental. Recogiase en vn rincon de dicha casa, y despues de larga meditacion andaba el via Cruzis con vna Cruz pesada al hombro, acababa su exercicio con el de la disciplina los dias que tenia señalados, y en el libro de su ajuste de cuentas pone la partida de disciplinas, horas de cilicios, ayunos &c. y añade: *he hecho tan solamente estas porque no me ha dado licencia para mas mi Padre espiritual.* Por el cargo que se le podia hazer en la presencia de Dios, del thesoro, y el deve de los buenos propositos, y inspiraciones del Cielo, presenta aquesta carta de pago: *No he hecho mas, no por descuydo, ò omision, ò floxera; sino porque no me ha dado licencia para mas mi Padre espiritual que en lugar de Dios me governa.* Quando veo, y admiro esta açucena candida, fragrante de pureza cercada de tantas espinas de penitencia, y regada con la inocente sangre de sus castissimas venas, juzgo le viene nacida aquella dezima con que vn devoto, y ingenioso Poeta celebró semejante diligencia en la pureza de vn sujeto de virtud, y santidad heroyca que mereciò este Reyno, y dize assi.

Entre punsantes espinas
De ayuno, y austeridad
Conservo de Castidad
Las açucenas divinas,
Cuyas ojas peregrinas
Preservò ilesas del fuego,
Que amenaza el amor ciego,
Pegandolas de sus venas,
Que las castas açucenas
No crecen con otro riego.

La agudeza de su amor facò vna industriosa epiqueya, y fue executar luego los buenos desseos, que en si sentia mientras se llegaba el tiempo de comunicarlos, y pedir licencia para ellos, y vsando de esta epiqueya, nada favorable a su delicado cuerpo, velava el espiritu, no dormia en cama, pues aunque se la disponian con todo asseo, y se acostaba en ella con puntualidad quando le vian, en pareciendole estaban dormidos los compañeros, con todo silencio dejaba la cama al Niño Jesvs; le ofrecia el corazon para que descansase en lecho mas apacible, y el se acostaba en el puro suelo. Hasta que levantandose a caso vno de los que dormian en aquella sala, tropessó con el a escuras, y reconoció la trampa, y agravio, que á su pobre cuerpo hazia, y por mas que quiso ocultarse, lo cogieron como dizen con el hurto en las manos, de que quedò tan corrido, y avergonzado, como pudiera quedar otro si le cogieran cometiendo vn grave delito. No fue pequeña mortificacion en su natural tan recatado, y humilde que desseaba fuesse su perfeccion toda interior tanto que si advertia notabã otros se exercitaba en algun acto de virtud despedia llamas de fuego en el color encendido con que se le cubria el rostro, y quãdo acaecia le viessen criados exercitar algunas cosas de edificacion, les regalaba, y pagaba, con generosidad, porque no contasen a otros lo que avian visto en el, dandoles a entender que aquello que en otros fuera virtud, en el no lo era, pues no tanto lo hazia por virtud, como por conveniencias particulares que tenia.

Grande era su encogimiento, y modestia natural. Pero mayor su resolucion en vẽcerlo, y atropellar con el, quãdo era precisso hazer algun acto de virtud, y propria mortificacion, en publico. Pues le daba ocasion de aumentar el merito en ella, venciendo la repugnancia que sentia, y por alcanzar la victoria de si misimo. En dos tiẽpos, y ocasiones, q̃ estaba la Iglesia llena, sintiendo repugnancia, y dificultad en besar el suelo, quando reconocia haver crecido el concurso en ella se postraba en tierra, y con toda devocion la besaba, bolviendose a poner de rodillas con la modestia, que antes, esta fue

vna

vna de las mas heroycas mortificaciones, que pudo hazer para vencer su natural, y ofreciendosela al Señor en su quadernito dize: *he llevado algunas mortificaciones de mi mal natural que me suelen afligir mucho, procurando alegrarme en ellas, y llevandolas por amor de mi Madre, y Señora MARIA Santissima, he besado el suelo en la Iglesia teniẽdo mucha mortificacion, y repugnancia cinco vezes.* Vsando de esta epiqueya hazia vnas flores a la Santissima Virgen, y solia ayunar nueve dias continuos aun los Domingos, que assi lo dize en su quadernito, y dando vna vez noticia de esto a su Confessor se le prohibiò, y quitò el vso de la epiqueya, y se le prohiviò el exercicio de mortificacion, penitencia, ò devocion alguna para consultarla primero, y llevar licencia expressa para vsarla. Solo se le permitieron las mortificaciones que pueden hazer los Novicios, sin pedir licencia particular para ellas.

Las comodidades del cuerpo, que se via obligado a admitir, mesclaba con tal mortificacion, que mas le servian de penalidad que de alivio, vsaba el chocolate pero; lo solia beber de proposito hirviẽdo, porque le quemase la boca, y el mismo artificio tenia en otras comidas. Hechaba alverjones, y chinitas en los sapatos, y como estos eran ajustados era precisso le lastimasen, y mucho. Mortificacion que por rara se refiere del glorioso Patriarcha Santo Domingo en su vida, y de nuestro Padre San Francisco de Borja en la suya, y preguntandole su Confessor como le iba, respondiò con alegria, que lindamente, y que no sentia mortificacion particular con los alberjones, porque tenia tan mortificado su cuerpo que no le parecia mortificaciõ la q̃ lo ora tã penosa. Aunq̃ tuviese gana beber, se mortificaba muchas vezes ofreciendo el agua que avia de apagarle la sed à la que padeciò Christo en la Cruz. Los dias que no ayunaba, guardaba abstinencia como dize en su quadernito, *he ayunado tantos dias, y los demas he guardado abstinencia.* Con este cuydado, y vigilancia, de la guarda de los sentidos, del recurso à Dios en la Oracion; de humildad profunda, y mortificacion de su carne, alcançò, y

con-

conservó su pureza Angelical, y tanto que no solo era puro en si, sino que infundia en otros amor especial à la pureza, y assi dezia vn mancebo que le comunicaba, y era molestado de tentaciones de carne, que si el pudiera estar siempre con Don Miguel no dudaria conservar vna castidad Angelica, porque su vista, y su conversacion le excitaban, y movia a pureza.

Como avia de atreverse su delicado cuerpo à apetecer, ò tener el menor asomo, ò inclinacion, á gustos ilicitos; si aun los muy licitos; y permitidos se los bedaba con prohibicion tan rigurosa su dueño? Esta juzgo fue la causa porque no tubo ni aun amago de ofrecimiento contra la pureza; porque sin duda le temiò, y con razon el Demonio, persuadido de las experiencias, que tenia en este castissimo Joven, que si le asaltase con vn leve asomo de representacion menos pura, aun entre sueños, no le avia de inquietar con ella la conciencia; antes si le dispertaria nueva zaña, y sãto furor contra su cuerpo; y que en vez de menoscabar su entereza avia de dar nuevos progressos, y quilates á su virtud combatida.

Capitulo XXIII

De la exaccion con que guardó el voto de la pobreza.

AVnque el estado Religioso tiene anexo el voto de castidad, la virtud de la pureza no está aligada solo a el estado Religioso. Muchos la observan perfectamente de los que no viven en Religion. Es virtud transcendental, que corre por todas las diferencias de puestos, y ocupaciones, y à cada vno obliga conforme a la graduacion de su estado. No es nuevo, ó nũca visto, aunque siempre muy loable, que muchos en el mundo guarden perfectamente la pureza, y tengan hecho voto de castidad. Pero que haga voto de obediencia, y y pobreza voluntaria quiẽ está cercado de riquezas; y es dueño de su voluntad, es nuevo, es muy singular. Porq̃ estos votos se

estrechan con los consejos Evangelicos que constituyen verdadero Religioso. Dueño de su voluntad en el mundo, y con voto de obediencia no es compatible. Hallarse abundante de riquezas, y con voto de pobreza repugna à la condicion de este estado, porq̃ la obediẽcia sacrifica á Dios la proria voluntad, la pobreza voluntaria consiste en no tener afecto à las riquezas, y en renunciar, desaposessionarse del vso, y dominio de los bienes temporales. Este es necessario para seguir à Christo pobre con desembaraço, libre el corazon del polvo de la tierra. Para vna pobreza perfecta no basta dexar las riquezas, y desasirse de ellas en larealidad, sino se pierde el afecto, ni basta dexarlas con el afecto si se reserva el dominio, y vso, de ellas, vno, y otro se requiere para la perfeccion de la pobreza Evangelica. Christo Señor Nuestro nos lo enseñò en el documento à aquel mancebo, que desseaba ser perfecto: Si quieres alcançar la perfeccion sin embar azo, dispende las riquezas que tienes, y distribuye à los pobres su valor, porque las riquezas, y el cuydado de adelantarlas, ò conservarlas se lleva la atencion de suerte que no queda el animo Señor de si para seguir à Christo pobre. Con quanto primor executase este consejo de Christo, y se hiziese pobre voluntario, para seguirle desnudo, aun de su afecto, en breve lo propondrè.

A penas le llamò Dios à la perfeccion en el estado Religioso, y determinó corresponder à su santa vocacion, quando empeçò à distribuir à pobres sus vestidos, ropa blanca, y otras alajas que tenia. Quien dijo á este jovencito, que para seguir a Christo deveras era necessario desasirse de los havères del mundo, y que se avia de hazer esta diligencia; para tener el animo del todo desembaraçado, y libre de la pesada carga de las riquezas, sino el Señor, que como Maestro suyo le ilustraba, y movia, á executar sus consejos. Huviera dado sus vestidos a pobres, y saliera vestido de xerga a imitacion de su Santo Padre, que desnudandose de sus galas las diò à vn pobre, y se vistiò vn saco de xerga como mendigo de Christo, si tuviera oportunidad para ello. Pero ya que no hizo esta publica demonstracion de su afecto, se diò tanta prisa en repar-

tir

dir a los pobres vna ò dos caxas de ropa blanca, que el amor, y cuydado de su piadosa Madre le dispuso con toda curiosidad, quando vino à estos Reyos que en la enfermedad que padeciò, ni tenia sabanas para la cama, ni camisas, que mudar. Lo dexò todo en la vida porque no le dexasen a el las conveniencias en la muerte.

Algunos cortes de rica tela, que le diò su Padre para que mandasse disponer galas a su gusto, pidiò licencia (porque ya como perfecto Religioso avia resuelto no disponer cosa alguna, sin particular, y expresa licencia de su Confessor) y todas aquellas telas, y otras alajas, que le quedaban, las empleò en culto de su Madre, y Señora la Santissima Virgen, y en socorro de los pobres. Procedia en esta disposicion con tanta sinceridad, y verdad que quando avia de pedir la licencia para disponer de alguna alaja, no se daba por pagado su Sãto afecto à la pobreza, en pedir solo el beneplacito, y licencia para disponer de ella, sino que con todo dissimulo, y secreto la llevaba oculta con la sotana, y la mostraba á su Confessor por que viendola, y haziendo juyzio de su valor, le determinasse, y mandasse lo que avia de executar, para mayor agrado de Dios, seguridad de su conciencia, y practica de la pobreza. Accion bien particular y que no obliga aun á los Religiosos, que professan estrecha, y Evangelica pobreza, pues basta dezir la calidad, y el valor de la alaja para cuya disposicion se pide al superior la licencia. Acto empero muy digno de veneracion, y vsado del fervor de los fieles en la primitiva Iglesia, que llevaban sus bienes alos pies de los Apostoles para que dispusiesen de ellos.

Tenian los suyos tan alto concepto, y seguridad de la madurez del juyzio de Miguel que desseando fuesse el porte de su persona, no solo decente, pero abundante, dieron orden á vna persona de esta Ciudad, para que le diesse quãto el pidiesse sin limitacion alguna. Caso raro, que con este orden tan general era tal su amor à la pobreza de Christo, que jamas pedia vn real, y juzgando la persona, que tenia dicha orden, le retardaba su cortedad, ó encogimiento a no pedir libremẽte lo

lo que quisiera, por que no lo dexase por corto le buscò, y le ofreció liberalmente dineros, y con generosidad le dixo *Sò Don Miguel lleve quinientos, ò mil pesos, y hechelos por ay, no se acorte, que le darè quanto me pidiere*, y agradecido a la oferta con mayor encogimiento le respõdiò: *sino los he menester para que los he de llevar?* Si esta letra, y orden para darle quanto pidiese, cayera en vn mancebo suelto, libre desahogado, y no tan temeroso de Dios, como nuestro Miguel, en que precipicios huviera dado consigo? La piedad, y misericordia con los pobres le tiraba a pedir algunas cantidades para socorrerlos. Pero le arrastraba mas el amor à la pobreza, virtud propria del estado Religioso, y por esto dexaba de socorrer á los pobres, por serlo el, y porque temblava del manejo de dinero, aunque fueran para pobres porque conocia lo q̃ peligra vn moco cõ libertad, y dineros a su disposiciõ.

Advertido ya su Padre cõ las experiencias del poco aprecio que hazia Miguel del dinero, y de las galas quãdo huvo de prevenir algunas para que bolviese a España por el consuelo de su Madre, no las fió de su disposicion, ò gusto. Mandó sacar generos aunque modestos, pero decentes à su persona, y los menos ricos, que se pudieron hallar, con todo pareciendo à su modestia eran preciosos los que traian para vestirlo. Rogò encarecidamente no lo vistiese de aquellas curiosas telas, y se valió de la interceſſion, y ruegos de personas familiares à su Padre para el efecto, y no lo pudiendo conseguir como desseaba, aunque le acabaron los vestidos nunca se pudo alcançar de èl se los vistiese, dezia no le serviriã aquellas galas, porq̃ avia de ser recebido en la Cõpañia en este Reyno, segun su coraçon le dictaba. Desseaba tener falta de todo lo necessario, y recebia como pobre, y de limosna lo que le dabã los suyos. No me parece tiene mas esphera la generosa, y voluntaria pobreza, ni puede dilatarse à mas en vn Religioso perfectamente pobre, mortificado, y crucificado, con Christo.

Para seguir pobre á Christo quando le llamò a la Compañia, quiso executar su consejo, y dar todo lo que tenia a los

pobres, no admitió las riquezas, y dineros con que le cõbidaban, renunció el dominio, no quiso el vso, despendió con generosidad el afecto, y amor a todos los haberes, y conveniencias, sin querer manejo de vn real, quando podia disponer libremente de todas las cantidades que quisiera, todas las despreciaba, aborrecia, y abominaba de todas ellas. Porq̃ como el dezia, qualquier comodidad, y desseo de adquirirla impide, y embaraça el corazon, para que no buele a Dios. *Y por lo que yo veo* (añadia) *y las fatigas con que buscan los hombres los bienes temporales sin acordarse de la muerte y de lo eterno, me parece es dificil, que se salven, pues aplicã su cuydado en adquirir hazienda, y riquezas que no han de llevar consigo quando mueran.*

Capitulo XXIIII.

Proponese la puntualidad de su obediencia, y que en ella mostró ser hijo verdadero de la Cõpañia, cuya divisa como quiere Nuestro glorioso Padre es la de la obediencia.

OFreció a Dios las riquezas, dexólo todo por Dios, y dexó las esperanzas de conveniencias con que le brindaba el mundo. Mucho dexò en dexar lo que dexò, y mucho mas en dexar las esperãzas. Estas dexaron los Apostoles por Christo, y modestamente vfanos le reconvenian, q̃ lo dexaron todo por su amor. Pero aunque dexò las riquezas, y esperanzas, no quedò pagado, y satisfecho su afecto, sino se dexaba assi por Dios. Apreciaba las riquezas en lo poco q̃ merecen, como tierra, los puestos en lo que son, vna mera vanidad, y le parecia poco, ó nada, dexar por Dios solo la vanidad, y la tierra, y aunque dexar el afecto como tambien lo dexò con las riquezas, es accion heroyca, y estimable en la presencia de Dios. Todo lo quiso dexar por tenerse assi para

Dios

Dios. Reſolviò renunciar lo mas precioſo, que es la propria voluntad, preſea muy digna de eſtimacion entre los hombres y que no ay precio temporal con que comprarla, vióſe obligado ſu eſpiritu à ofrecer a Dios ſu voluntad para obedecerle en todo, que ſi tenia ſu cuerpo ſujeto, y obediente al eſpiritu, tambien queria eſtuvieſe ſu eſpiritu rẽdido, y obediente a los preceptos, y incinuaciones de Chriſto, ſignificadas por ſu Padre eſpiritual, q̃ avia eſcogido para que en lugar de Dios le governaſe, como lo repetia aſegurado era agradable al Señor, eſta ofrenda,

Siguió a Chriſto pobre; pero tambien reſolviò ſeguir a Chriſto obediente que lo fue haſta la Cruz, haziendo perfecta oblacion de ſu voluntad, y querer, renunciandolo todo por executar, y tener en ſus acciones, para el acierto, y ſeguridad de todas ellas la voluntad de Dios manifeſtada por la del Padre eſpiritual, y ſuperior ſuyo. La perfeccion de la obediencia ſe reduce a tres grados, a la execucion del mandato, rendimiento de la voluntad del ſubdito, a la del ſuperior, y conformidad perfecta del juyzio, y parecer del que obedece, con el juyzio del que manda. Haſta aqui puede llegar toda la perfeccion de la obediencia, eſte es ſu termino, eſte ſu limite, ni tiene otro mayor ſacrificio, a que pueda aſpirar la perfeccion de vn obediente perfecto, que ofrecer a Dios la execucion de los mandatos de la voluntad agena, ſujetar ſu voluntad, y rendir ſu proprio juyzio. A penas hizo a Dios la promeſa de obediente, y ſacrificò por eſta iluſtre virtud ſu libertad el hermano Miguel, quando ſe puſo, no ſolo en la execucion de los preceptos, como principiante, ni en el rendimiento de la voluntad como aprovechado, ſino como perfecto obediente en la total conformidad de ſu entendimiento con el que avia eſcogido por ſuperior, y guia de ſus acciones.

El eſtilo que obſervaba ſu obediencia era comunicar con toda indiferencia ſus acciones, y conſultarlas con tanto rendimiento, que jamas moſtraba afecto, ò inclinacion a alguna de las coſas, que proponia; ſu propueſta, ò conſulta, era con aqueſtas palabras: *en eſto, ò en aquello, que le parece, á V. R.*

que haga? y en oyendo la reſpueſta a ſu conſulta, la recebia con guſto, y la executaba puntual a la letra, ſin diſcrepar vn punto de lo que ſe le ordenaba. Admitia todas las reſoluciones, y reſpueſtas con igual ſemblante, y regozijo, y era tal el guſto, y apacibilidad de ſu roſtro quando las oia que jamas ſe pudo diſcernir, ò conocer qual de los mandatos, que le imponian, fueſſe cõforme a ſu inclinacion, ò aqual de ellos tendria alguna interior repugnancia, ſolo variaba el ſemblante, quando ſe le negaba la licencia, que pedia para eſpeciales mortificaciones. Entonces ſi inſtaba con humildad, y proponia, pero con indiferencia, grande alegando muchas razones a ſu parecer eficazes para alcanzar la licencia que pedia de mortificaciones, y penitencias, pero ſujetandoſe ſiempre en eſto como en todo lo demas a la diſpociſſion del Confeſſor.

Era exacto, y puntual en la execucion de los ordenes, que llevaba, de ſuerte que ſi todo el mũdo ſe le opuſiera no faltaria vn punto a ſu obediencia, y eſto ſin interpretacion, alguna, ò epiqueya entendiendo á la letra, y executando lo que llana, y liſamente ſignifiacaban las palabras de ſu Padre eſpiritual, en vna ocaſion le aconſejaba vna perſona eſpiritual, y de zelo executaſe vn medio que parecia eficaz para ſer admitido en la Compañia, y aunque era coſa que tanto deſſaba, pero el verdadero obediente reſpõdiò con humildad: *Si hiziera, y con mucho guſto, por lo que a mi toca, pero eſtà ay el padre, y no me da licencia para ello, y yo no puedo hazer otra coſa, que lo que me mandare, ni ſalir de los ordenes que me diere por que ſiguiendo lo que me ordena, tengo mi partido muy ſeguro delante de Dios, y corre por ſu cuenta el acierto; pero ſi yo por mi voluntad, ò por parecer de otro executara alguna coſa no podia quedar con ſeguridad, que avia de agradar à Dios en ella.* Era tan verdadero obediente, que juſgo obſervò perfectiſſimamente la carta de obediencia que eſcriviò nueſtro glorioſo Padre para ſus hijos, ſujetando del todo, y no en parte ſu voluntad ſu juyzio, ſu entendimiento, ſin moſtrar dificultad á lo que el Confeſſor le ordenaba, ſiendo aſſi que en muchas ocaſiones penſaba eſte preceptos arduos, y baſ-

baſtantemente difíciles, y en la execucion penoſos à ſu natural encogimiento, por ver ſi proponia alguna dificultad, ò razon en contra (que aunque nueſtra regla nos lo permite pero jamas lo propuſo. A todo reſpondia que ſi, y ſu ſi era de palabra, y mucho mas de obras, porque luego lo executaba, viendo eſta ſuma facilidad en ſu obediencia ſe le preguntò vna vez ſi ſeria poſible que tuvieſe dificultad en execucion de algun mandato? y con humildad repondiò, no ſe lo que hara mi mal natural aunque yo de mi parte eſtoy prompto para todo quanto V. R. me mandare. Eſtos tres grados de obediẽcia que ſon lo mas alto a donde puede llegar la perfeccion de vn obediente me parece, y ſin temeridad fue el A B C, y la cartilla que Chriſto obediente puſo en las manos á nueſtro hermano Miguel, para que empeçaſe por ella, y empeçaſe por dõde todos ſuelẽ acabar, y q̃ el Señor de ſu liberal mano le concediò otro genero de obediencia que no ſe alcanza ni cõſigue con diligencias humanas por no eſtar ſujeta ſu execucĩõ à nueſtra voluntad, à nueſtro juyzio, y á nueſtro proprio parecer.

Levantòle Dios à otro grado mas ſuperior de obediencia. Que no ſolo tenia ſujetos los ſentidos corporales, y las potencias del alma, voluntad, y entendimiento, ſino que llegò á tener obedites, y rendidas las paſſiones naturales del animo, como ſon triſteza, gozo, y otras, que obran naturalmente ſus afectos, ſin depender del libre alvedrio, porque no eſtan à el ſujetas ni ſubordinadas. Aun en eſtos efectos naturales no diſcrepaba vn punto de la obediencia, y los governaba todos conforme la inſinuacion de ſu Confeſſor. Eſte genero de obediencia quiſieran todos tener, y ſi tuvieſſen ſujetos a la obediencia el gozo, triſteza, y alegria, todos gozarian de alegria y jubilo continuo libres de los penoſos efectos de la triſteza. Eſte ſin duda fue milagro de la obediencia, como dize nueſtro Padre San Ignacio en ſu carta, que ſuele concurrir Dios con milagros con los obedientes llanos cencillos, y ſin a diſcurſos en ella como en aquel rendido obediente, que llevò á ſu Superior ſin peligro alguno vn bravo, y fiero Leon, y otros

ſeme-

semejantes. Premio fue, y milagro de su obediencia lo que le passó en su achaque, que estando en su crecimiento la calentura maligna, y embiando al corazon aquellos venenosos vapores, q̃ le anguſtiaban el alma, oprimido el corazõ de este veneno, no le daba lugar à descanso; y le ocasionaba inquietud continua con indecibles fatigas bañado todo en lagrimas se lamentaba de su mala vida, y el peligro grande en que le parecia estaba su alma de condenarse (si estos temores, y recelos tenia quien avia vivido como vn Angel cuydadoso siempre de su muerte, que rezelos, y temores tendrà quien ha vivido descuydado de su alma?) cogia las manos a su Padre espiritual, cosa que jamas avia hecho, ni aun para besarlas. *Ay Padre de mi alma le dezia no se me aparte de aqui, no me dexe vn punto por amor de Dios no sea q̃ me condene, porque he sido muy malo.*

Mas como el Padre espiritual tenia conocimiento de su virtud, y su obediencia, le aplicò remedio presentaneo, y eficaz para su achaque. Expresamente le mandó dexase todas aquellas aflicciones, tristezas, y congoxas, y estuviese con serenidad de animo, y con consuelo y alegria. En orden comun de la obediencia cabe, o puede caber este precepto, que no padesca tristeza: que tenga el animo regozijado, y alegre? Pues lo que pareceria arrojo, y liviandad al discurso fue execucion presta a su rendimiento. A penas oyò este orden de su Confessor quando se deshizieron aquellos nublados espesos, con que queria el Demonio obscurecerle la razon, y amortiguarle el consuelo, fruto de su buena vida, y al punto se le acabaron los congoxas, y tristezas, y quedò con vna interior paz y tranquilidad, que le durò hasta la muerte, y restituydo a esta alegria del alma por medio de la obediencia dezia despues à su Confessor admirado *que le parece á V. R. de aquellas congoxas, y aflicciones que tenia?* Y lo que siento es que no puede assistir vn Confessor con mucho acierto a enfermo de cuya conciencia no tiene noticia, ni la experiencia que pide de proposito el aprieto, y anguſtias de la muerte, y que solo le llaman para la vltima disposicion, y confession de su vida,

en

en que puede haver algunos yerros por falta de conocimiento del modo, y estilo de vida, y propriedades del penitente.

Si la obediencia quiere Nuestro Padre San Ignacio sea divisa de los hijos de la Compañia, como reconocerà por hijo suyo al hermano Miguel, cuya divisa, y blanco en sus acciones para el acierto, era vnicamente la obediencia, obediente en su voluntad entendimiento, juyzio, y avn en las pasiones, y afectos naturales del alma?

Capitulo XXV.

Le escoge la Santissima Virgen de Loreto por Maestro de los que fundaron su Congregacion Lauretana con titulo de Oratorio.

ESTaba tan adelantado en la perfeccion nuestro Miguel q̃ ya no quedaba su virtud en esphera de dicipulo estaba, en estado de Maestro, que le alcançaba las delicadezas de espiritu con la solides, y consistencia, que hemos visto, y si el Señor le escogió para fundador de la Ilustre Cofradia del Descendimiento en Cadiz, y para que retratase en su alma, la perfecta Imagen de Christo Crucificado en la Cruz de sus desseos, MARIA Santissima le eligiò por hijo suyo, fiando de su devocion, y cuydado, la fundacion de su Oratorio, que se erigiò en nuestro Colegio de San Gregorio de Mexico, con ocasion de haverse fabricado en dicho Colegio la casa Santa de Loreto, sacada de cimientos, paredes, techos, y demas disposicion a las medidas de la original que se venera en Italia.

Dispuso la Soberana Reyna no quedase la devocion de los fieles en lo material del edificio, sino que se le erigiese otra casa de mas aprecio, y estimacion suya en los corazones de los mancebos, que queria hijos tiernos de su afecto, y como en aquella Santa casa de Loreto vió al hijo amado de sus entra

trañas, hasta la edad de treintta años, que salió con su bendicion à predicar por el mundo. En esta nueva casa suya erigida con tanta devocion en Mexico, y frequentada con tanto fervor de los fieles, quiso se fundase vna Congregacion de mancebos estudiantes, que criados con su devocion, y cariño en el temor Santo de Dios se ocupen en Oracion, mortificaciones, y otros espirituales exercicios, hasta que aprovechados en virtud, y junta mente en las letras, lleguen a la edad perfecta de elegir el estado que a cada vno inspirare Dios cõveniente a la salvacion de su alma.

Para levantar pues esta casa, ò Congregacion, y Oratorio escogiò MARIA Santissima a nuestro Miguel por piedra fundamental de su edificio. Que si concurrieron muchos, y devotos a la fundacion de dicha Congregacion, todos eran nuevos, modernos, y principiãtes, aunq̃ desseosos de seguir el camino de la virtud, y cõsagrarse hijos verdaderos de MARIA Santissima a sus obsequios. Pero como este Angelical mancebo estaba tan adelãtado en el espiritu, y era su virtud tan publica, y notoria haviendose de elegir Maestro de estos Novicios, ò modernos, que los instruyese en las obligaciones de nuebos Congregantes, todos conformes sin deliberaciõ, ò cõsulta por aclamacion como ofrecido de la Santissima Virgen, le nõbraron por Maestro suyo, idea perfecta que con sus exemplos avia de enseñar a los demas, y ser como molde ajustado de los hermanos del Oratorio, y esclavos rendidos de la Santissima Virgen.

Mas como era tan humilde en sus ojos, y se jusgaba no ser a proposito para cosa alguna, sintiò vivamente esta asignacion, y de su parte hizo quanto pudo para escusarse de su exercicio, però como lo queria la Señora para Maestro de los demas hermanos, y avia sido esta eleccion de su mano, no consiguiò lo que su humildad le dictaba, y viendose con la nueva obligacion de instruir a los demas, lo hazia no con palabras, sino con exemplos Santos, conque igualmente edificaba, y enseñaba las obligaciones que tenian, la puntualidad, y fervor con que havian de servir à la Santissima Virgen, y

para

para cumplir con toda exaccion su ministerio pidiò las reglas, que el Padre Prefecto de dicha Congregacion dispuso para el govierno de sus Congregantes, y las trasladò para tenerlas consigo, y observarlas a la letra. En las novenas de la Santissima Virgen, que hazen los hermanos, flores de virtudes para coronar á su Reyna, se esmeraba entre todos, y las suyas eran las mas selectas, y especiosas como parecia de las cedulas en q̃ apuntaba dichas flores, y fervorosos obsequios. No se dize aqui la puntalidad con que assistia el primero á los exercicios Santos de esta fervorosa Congregacion, su Oracion cõtinua, frequencia de Sacramentos, mortificaciones, y exercicio de virtudes, porq̃ està dicho en el discurso de esta Relacion; solo se puede dezir q̃ se daban todos por obligados a su exẽplo, de suerte q̃ ninguno dexaba de seguirlo, y dãdo cuenta de lo que hazia en este particular a su Padre espiritual, le dixo vna vez: *Padre gran cosa es el buen exemplo, que mueve con mucha facilidad.*

Capitulo XXVI.

Tiene noticia ha llegado al Puerto de la Vera-Cruz su Padre en flota, escrivele carta, proponiẽdole sus buenos desseos para que se le facilitase la entrada en la Compañia.

HAvia empleado el hermano Miguel el tiempo en los Sãtos exercicios, que hemos visto, y portadose en lo interior Religioso verdadero de la Compañia en la puntual execucion, y cumplimiento de reglas, constituciones, y votos esperando la hora del Señor para ser no solo Jesuita en lo interior, y en secrero sino parecerlo tambien en lo esterior, y en lo publico cõ el traje de la Cõpañia. Esperaba la flota, y en ella con la venida de su Padre á aquestos Reynos, la facil y llana execucion de sus propositos. Llegò à esta Ciudad el mes de

Septiembre nueva cierta de la flota, y luego procurò informarse de los correspondientes de su casa si avia venido en ella su Padre, y como las ancias de flota, y venida de su Padre se dirigian á conseguir, y alcançar su pretencion, no le dieron lugar a dilaciones, ni demoras, ni pudo esperar a que suviese a Mexico para comunicarle sus intentos. Luego luego escriviò a la Vera-Cruz dando parte de su determinacion, y resoluciõ fixa de servir a Dios en la Compañia donde su Magestad le llamaba. Pero antes de escribir la carta aplicò sus ordinarios, y algunos extraordinarios exercicios. Pidiendo a Dios le dictase lo que su Magestad queria le escrivièse, Para la consecucion de estas peticiones se valió del Angelico Doctor Santo Thomas de Aquino de los Beatos Luis Gonzaga, y Estanislao Kosca, a quienes pedia eficazmente su amparo, por aver corrido primero el camino aspero, y dificultoso de embaraços en la vocacion, y llamamiento de Dios. Meditò la Carta, la escriviò, y remitió a la Vera-Cruz, la qual mostrò su Padre despues de muerto el hermano Miguel, y es como se sigue.

Padre, y Señor mio. Veo lo que Vmd. me dize en vna suya à cerca de mi determinaciõ, y buen proposito de entrar en la Compañia de Iesvs, y el consuelo de que sea en Espaũa, à vista de mi Madre. Pero Señor bien puede Vmd. hechar de ver, que esta es vocacion de Dios, que yo entre aca, y que tengo obligacion de cumplir primero con ella, que dar gusto al amor proprio, como es el que vaya à vista de mi Madre, à quièn considero reconocerà con su mucha virtud, esta verdad por carta que le escrebì en el aviso dandole aquestas noticias, y assi me dize en carta suya se bolgara que tuviera conveniencias en este Reyno; que mas dicha puedo tener, que haverme dado el Rey del Cielo lugar en su Compañia, y es la mayor conveniencia, que se puede lograr en esta vida. Tambien pido considere Vmd. los desseos que en la flota passada tuve de irme á España, à ver à mi Madre, y que aora me los ha quitado Dios, y mudado al contrario dandome á entender claramente; que es esta su voluntad. Por lo qual no puede Vmd. tener duda alguna, de que està, y viene de

Dios

Dios, y no será razõ que yo le buelva la cara por mi Madre, ni por Vm. Y si por sus consejos me determinara à hazer lo que Vmd. me dize, de que sea en España mi entrada, no sabemos los justos juyzios de Dios, y que quizas me quitará antes la vida, ni tampoco si depende mi salvacion de entrar en esta Provincia, ò si à caso me quitará la vocacion fuera de aqui, y assi por estas razones como por otras muchas, que podia proponer conoserà Vmd. que debo atẽder solamente à la voluntad de Dios, y executar las inspiraciones, que hasta aqui me ha dado.

Tambien ruego à Vmd. vea en su conciencia, que no me puede impedir, ni hablar algo en contra de mi vocacion por la cuenta que dará à Dios de todo. Antes si pido à Vmd. sea mi verdadero Padre en esta ocasion, y le ruego por la Virgen Santissima, con lagrimas de mis ojos me ampare, dandome su bendicion, y plena licencia, para que consiga esto, que ya va para vn año tengo muy desseada la venida de Vmd. confiado en Dios, y en la Santissima Virgen, que con ella he de conseguir este camino de mi salvacion, que por su misericordia me ha dado; y buelvo à dezir quedo muy confiado, de que en llegando Vmd. à esta Ciudad, he de entrar con su favor, y amparo en la Compañia, y en esto ha de mostrar Vmd. el amor, que me tiene, y desseos de mis aumentos, pues son los verdaderos los del alma; sin atẽder á razones, ni cõveniencias humanas, sino solamente à Dios que ha dispuesto esto assi, y à su Madre Santissima mi protectora. Por quien pido à Vmd. otra vez, con lagrimas de mis ojos, lo haga, que su Magestad se lo pagará ayudandole en todas las acciones de su vida, y esté Vmd. enq̃ à la hora de la muerte se holgará muchissimo de haver lo hecho, y reconocerà tambien todas aquestas verdades. y por el contrario si à caso por Vmd. ó mi Madre determiñara otra cosa, que desconsuelo tendrà Vmd. en aquella hora de aver de dar cuenta à Dios de todo? A quien suplico à Vmd. no se olvide de encomendarme en sus oraciones, y le pida me de perseverancia en su Sãto servicio, y me entre en su Compañia. á Vmd. me le guarde los muchos años de mi

deſſeo, y me lo dexe ver para conſuelo mio. Mexico, y Octubre ocho de 1680. *Años.*

Humilde hijo de Vmd. que verle deſſea
Don Miguel de Omaña Caſariego.

Leyò ſu Padre eſta carta, las razones, y motivos eficazes, y ſobrenaturales, que en ella propone para obedecer luego, y ſin dilacion a Dios, y como el buen cavallero es temeroſo de Dios, y deſſea no contravenir en coſa alguna à ſu voluntad, ni añadir nuevas cangojas à las de la muerte, hechandoſe á cueſtas vna carga tan peſada, y cargo tan terrible como impedir, o poner embarazo a la vocacion, y llamamiento de Dios, à la Religion, reſervò la reſpueſta à boca, llegando á aqueſta Ciudad, pero tratò de aſegurar en primer lugar ſu conciencia, y para eſſo conſultò con vn Theologo, ſi devia venir en que entraſe luego aqui en la Compañia, o ſi atendiẽdo al conſuelo de ſu Madre, podria ſin el menor eſcrupulo de conciencia bolverlo a Eſpaña, y que tomaſe la ropa en Sevilla con la bendicion de ſu Madre, que le ſeria de eſpecial regozijo, y conſuelo verle tambien empleado, y ofrecerſelo á Dios de ſu mano.

Que reſolucion tan cuerda, y dictamen tan Chriſtiano: ponerſe con indiferencia, y preguntar la determinacion de ſu duda para ſeguir ſin dificultad, o embarazo la reſpueſta. Eſta, y el parecer del Theologo fue: que como quiera que no ſe le impedia la vocacion en lo ſubſtancial, ni ſe le quitaba el que entraſe en la Compañia, podia obligarle ſu Padre a que no fueſſe en aqueſta Provincia, ſino que paſaſſe a Eſpaña para entrar allá en la Compañia. No trato aqui de calificar pareceres en materia de vocaciones; que es coſa peligroſa, y digna de mucho reparo, ni los muchos exemplares, que hemos viſto en mancebos malogrados por averſe engañado con eſtos humanos fundamẽtos de carne, y ſangre, ſolo advierto; q̃ las palabras de la carta, y los motivos, que en ella propone, harán temblar a qualquiera que con atencion, y deſapacionado las meditare. Lo primero que le aſeguren la vida, y que llegarà a Eſpaña, y no ſe la quitarà Dios en eſtos Reynos

(como

(como de hecho se la quitò) Lo segundo, que llegando à España se conservaria en su vocacion, y llamamiento de Dios, a su Compañia. Lo tercero si dependia su salvacion de obedecer à Dios, y entrar en la Compañia en este Reyno en donde Dios, le llamaba con especial vocacion de los pobres naturales en el empleo de las misiones tan glorioſas, que tiene esta Provincia entre barbaros donde se emplean mas de seſẽta sujetos. Que esto, co mo el dezia muchas vezes, era el fin de entrar en esta Provin cia. y que es vocacion muy distincta de la primera de entrar en la Cõpañia como se ve en los Religioſos de la misma Compañia, que son recebidos en la Europa, y los que tienen esta segũda vocacion de venir à esta Provincia, para emplearse en sus Apostolicas Missiones, ponen muchos medios, y hazen diligencias especiales para conseguirlo. Y finalmente a las razones que se podian alegar à fãvor de la resolucion ya dicha, podre reproducir las q̃ el hermano Miguel dixo, y referimos ya en los Capitulos once, y doze.

Llegó su Padre á esta Ciudad, y teniendo noticia el hermano Miguel de su llegada, se fue luego a cumplir cõ la obligacion de hijo, rendido, y obediente, y acabadas las salutaciones de buen hijo, q̃ pedia a su persona, parece era lo natural preguntar por la salud de su Madre de sus hermanos; y del estado de su casa. Mas como no atendia à lo natural sino à lõ divino, y sobrenatural, olvidò los oficios de la naturaleza, y siguiò solo los efectos de la gracia. Empezó luego a tratar de su vocacion, y entrada en la Compañia, y como su Padre saliesse a darle noticias de la buena salud de su Madre; y hermanos, y otras nuevas bien particulares de Cadiz su tierra, las oyò el hermano Miguel sin interrumpir a su Padre, y en acabando las noticias que le daba, como si no le tocase tan de cerca, ni aun de lexos el amor de Madre, y hermanos su respuesta fue dezirle: *A Señor no ay mas que Dios!* continuò su propuesta al llamamiento eficaz de Dios a la Compañia. y los motivos particulares, que tenia para retirarse a esta Religion sagrada. Gastò mas de dos horas a solas con su Padre

en

en esta conferencia, con mas fervor, y eficazia, aun de la que acostumbrava quando trataba con otros de su vocacion. Entonces el piadoso, y Christiano Padre, reconociendo era vocacion de Dios regozijado le dixo, que no le podia dar nueva de tanto gusto, como la de su vocacion, y que le pedia encarecidamente no se entibiase en sus desseos, y propositos Santos, pero que le rogaba dilatase la execucion, hasta que viniese respuesta de su Madre, a quien ya conocia ajustada a la voluntad de Dios, y que nunca le negaria la licencia que con tanta razon pedia. Mas que si la respuesta no llegase antes de partirse la flota seria preciso llevarle à España, y q̃ a vista de su Madre para consuelo suyo entrase en la Compañia, y que el mismo en persona le iria a llevar al Noviciado.

A esta respuesta no se dió por satisfecho, ni pudo sosegar su afecto, antes luego con presteza de nuevo hizo instancias a su Padre arguyẽdo con la misma solucion q̃ le avia dado, que pues era cierto le avia de conceder su Madre la licencia, la diera ya por concedida, y le dexase entrar en este Reyno. Añadiendo ruegos, suplicas, y razones energicas, y cõ la eficazia que Dios con sus fervorosos desseos le comunicaba, esta era la materia continua de las platicas, y conversaciones con su Padre á todas horas sin saber tratar cosa sino de su vocacion, el tiempo que gastò su Padre en Mexico, pero como no venia la respuesta de su Madre, y tenia el Padre asegurada la cõciencia cõ la desiscion del Theologo, le habló cõ resoluciõ, y dixo le avia de llevar à España en la flota, que sacrificase á Dios sus desseos, que en España tendrian su cumplimiento, como declarò esta determinacion su Padre era juntamente combatido de algunos sujetos para que ejecutase su ordẽ, á todos respondia que obedeceria à su Padre en lo que no se opusia à la voluntad de Dios, pero que en las cosas de su alma no avia de obedecer mas que a su Dios, y diziendole vno que no se quedase en este Reyno, que Cadiz era mejor tierra, por ser su Patria, que si todos tienen especial amor a la Patria, y propria tierra, para que queria quedarse en esta? Respõdiò con anciana, y religiosa madurez: *yo no busco tierra, sino*

Cie-

Cielo, y quizà tendrè el Cielo mas cerca en eſte Reyno que en Eſpaña por eſtar mas diſtante de mi tierra, y de mis deudos. Siguiò en eſte mar tempeſtuoſo de contradicciones el rumbo de la Oracion, que ſiempre ſeguia, para llegar al puerto de ſu conſuelo, encomendaba muy deſpacio a Dios eſte viage para Eſpaña, y con eficazia le ſuplicaba de nuevo que ſi vn tabardillo avia de ſer medio, para que lo recibieſſen en la Compañia, con toda reſignacion en ſu Santiſſima voluntad, le pedia ſe lo embiaſe de ſu mano. Acabadas eſtas ſus continuas preces, quedaba en ſu animo aſegurado de q̃ no avia de bolver a Eſpaña, ſino que ſeria recebido en eſta Provincia; y quando algunas perſonas le trataban de ſu viaje, reſpondia; *no ſabemos lo que Dios diſpondrá, que puede ſer me muera antes en eſte Reyno.* Pero al Padre eſpiritual hablaba con mas llaneza de aqueſta ſuerte: *allá dizen* (eſto es en ſu caſa) *q̃ ha de ir á Eſpaña, y que en Eſpaña entraré en la Compañia; pero no ſe que ſiento yo en mi corazon, que no he de bolver à Eſpaña, ſino que he de entrar, y he de ſer recebido en eſta Provincia.*

En ſu caſa ſe diſponia efectivamente ſu viaje, y quando algunos le proponian, bolveria ſin duda a Eſpaña en la flota, q̃ eſtaba para ſalir de eſtos Reynos, pueſto en manos del Senor con indiferencia (dezia) *Si Dios quiere que buelva à Eſpaña, por lo menos llevarè vn conſuelo grande, que mi Padre y yo hemos de hazer viaje en el Navio: que van los Padres Procuradores de eſta Provincia para Roma, y aſſi que entren en la Nao me iré a la pertinencia de los Padres, ſin apartarme de dia, y de noche de ſu lado.* Y como ſu afecto, y inclinacion todo era a penitẽcias, y cilicios hallaba otra eſpecial razon de conſuelo, y conveniencia, y añadia *y con eſſo aprenderè á hazer cilicios, y diciplinas, y las harè como para mi de mi mano.*

Havia algunos prenun cios, no revelaciones (por q̃ como he dicho nũca tuvo revelaciones, ni fue por eſſe camino arreſgado ſino por el camino de vna virtud muy realzada con eſtos exercicios comunes de la Compañia que a todos es tan fa-

facil exercitarlos) huvo pues prenuncios ciertos de providencia especial de Dios, que el hermano Miguel padeceria este año de ochenta y vno, vna enfermedad grave, y peligrosa (y el efecto confirmó eran ciertos los presagios, y prenuncios) y porque no le cogiera sin prevencion la enfermedad, y achaque que le amenazaba, discurria muchos ratos, como se avia de portar en ella consultaba con su Confessor lo discurrrido, y le pedia tambien instrucciones particulares, para saber de antemano lo que avia de executar al tiempo de recebir los Sacramentos, y como se avia de haver en toda la enfermedad, y en la disposicion de su partida a la presencia de su Juez, a quien si reconocia benignissimo Padre en sus favores tēblava, empero de aquesos mismos favores, y q̄ fruto, y q̄ provecho, avia logrado con ellos. Como se empleaba todo en aquestos discursos de su vocacion, y achaque; y le ocupabā los desseos de servir a Dios, lo mas fino de su afecto, aunque su Padre le ofrecia dineros, para que comprase algunas alajas, y preceas que llevara para sus hermanos, y Madre nunca los quiso admitir, y se librava de este embaraço diziendo *para que es esso sino sabemos, lo que Dios dispondrà de mi, ni si tēgo de llegar à España*, parece que adivinaba, o lo mas cierto es que le daba Dios a entender, que no avia de tener efecto aquellas prevenciones, y trataba solo de la prevencion para su viaje, que lo miraba muy cerca, y por esso jamas quiso empeñarse en diligencias, que le parecian ociosas. Adelantaba, y discurria su linda capacidad, lo que podia acaecerle, y poniendose en lo vltimo de su no propicia fortuna en bolver a España, dezia: *Si por castigarme Dios mis pecados permitiesse me embarcasse para bolver à España, serà necessario lleven los Padres Procuradores vna sotana parda, y ropa para que me reciban si me diere la enfermedad en el mar, y si muriere me amortajen con sotana, y ropa de la Compañia.* Advertasse, que discursos estos en la vida, q̄ prevenciones para la muerte! despreciar las riquezas, conveniencias, y temporales haveres caducos, y perecederos, que le ofrecia presentes su fortuna, y fixar los ojos en asegurar lo futuro, y eterno, pre-

vi-

viniendo solo para mortaja pobre, para salir feliz de aquesta vida teniendo ante los ojos, y practicãdo en si aquel desengaño *vna mortaja, y no mas de este mundo sacaràs*, opuesto del todo a los del mundo, que sin acordarse de lo eterno, se entretienen divertidos, y engañados con el tropel de las riquezas con la vanidad de los puestos, y con la falsa apariencia de los gustos, dexandolo todo en la muerte con intolerable pena, y sentimiento, porque no supieron despreciarlos en vida como debian.

Capitulo XXVII.

Sientese herido de la calentura se le agrava el achaque, y recibe los Sacramentos.

SI como la experiencia enseña, la buena, o mala vida es prenuncio cierto de vna buena, o mala muerte, y el hermano Miguel cuydò tanto de q̃ fuese ajustada, y Santa su vida, quien duda que su enfermedad, y su muerte avia de ser efecto, y fruto santo de su ajustada vida? Pues al fin de la vida se avivan como la llama las costumbres buenas, ò malas, arraigadas, y obra el alma en aquel peligroso trance, segun, y como se acostumbra en la vida. Pero no se que se tienen de particular estos niños, y moços de pocos años, que escoge Dios para si, en cotejar vigilantes el espacio de la vida, con el termino, y fin de la muerte. En la vida del Venerable hermano, y Angelical mancebo Juan Berchmans se refiere que diziendole vn Padre anciano: hermano Juan *moriatur anima mea morte iustorum*, saliò luego el devoto hermano, y le dixo: Padre mio primero es *vivat anima mea vita Iustorum* y luego se sigue: *moriatur anima mea morte Iustorũ*. Siẽpre tenia ante los ojos, y se prevenia el hermano Miguel para vna buena muerte, y atendia al efecto que avia de ocasionarle en la muerte el proceder de su vida, no hazia accion, pronunciaba palabra, o admitia pensamiento, que no fuesse con

el reclamo a su muerte, y examinando si entonces le causaria tristeza, y aflicciones, o no sino gusto alegria, y regozijo.

Principiòse su enfermedad a veinte y tres de Abril, que se sintió destemplado, despreció su achaque, acudiò como siempre a sus continuos exercicios hasta el Viernes en la tarde veinte y cinco del dicho mes, q̃ acabada su Oracio̅ mental en la tribuna de nuestro Colegio de San Pedro, y San Pablo, fue a dar cuenta de su conciencia como acostumbrava, y por guardar la regla que manda avise al Superior el que se siente extraordinariamente mal dispuesto, sintiendose ya notablemente destemplado, se lo dixo al Confessor, el qual le ordenó que luego se recogiese, y mandase avisar al Medico, para que teniendo noticia de los principios del achaque, pudiese ponerle conviniente remedio. Como vió cuydadoso al Confessor, lleno de apacibilidad, y alegria le consoló diziendo, lo q̃ ya diximos arriba. pedia a Dios muchas vezes; *no se aflixa V. R. que quizá será algun tabardillo, y con esso me recebiran en la Compañia*, saliò del aposento del Confessor encontròse con vno de los Padres, que passaban a Roma, y diziendole este que presto seria su viaje, respondió el hermano Miguel muy consolado *mas presto haré yo el mio, y no nos veremos ya mas*, lo qual se cumpliò como lo dixo.

Uisitóle el Medico con cuydado mandò aplicarle los remedios, que pedia la calentura sangrias, vnturas, y bebidas. Obedeció nuestro enfermo a las sangrias, y bebidas pero estaba resistente a las vnturas, porque su modestia no permitia le viessen alguna parte de su cuerpo. A que se llegaba estar lastimado de las diciplinas, y cilicios, y rehusaba le viessen, y tuviessen otros noticia de sus penitencias. Escusó con eficazia las vnturas, por espacio de tres dias, y dezia que aquel mal no era mal de vntura, que bastaban las sangrias, y las bebidas y como hablava con energia, y con resolucion se cerraba que no le avian de descubrir, para vntarle, esta renitencia de su modestia, y acto de virtud, que exercitaba lo atribuia su humildad a notoria falta, y escandalosa impaciencia, y yendo a visitarle vna persona su confidente, le dixo el hermano Miguel

guel; yo en esta enfermedad no mereſco nada con Dios, por que eſtoy muy impaciente peleando con todos los que vienẽ a aplicarme los medicamentos que el Medico manda. A la dificultad, y reſiſtencia que tenia à las vnturas, le advirtiò ſu Compañero, y amigo era regla de la Compañia obedecer al medico, y enfermeros, y que tenia obligacion de rendirſe no ſolo a las bebidas, y ſangrias ſino tambien a las vnturas. En oyendo, que era regla de la Compañia ſujeto la ſerviz a la obediencia, y con harta repugnancia de ſu modeſtia las eſpaldas a la vnturas, y llamò para que le hizieſſen las que avia ordenado el Medico.

En la cama no omitia ſu coſtumbre Santa de dar cuenta de ſu conciencia, y quando por eſtar otras perſonas preſentes, no avia hablado a ſolas cõ ſu Cõfeſſor, y eſte ya ſe deſpedia, con vna ſanta libertad ſin embaraço le dezia el hermano Miguel, pues que? ya ſe va V. R. no hablaremos a ſolas vn poco que tengo que dezirle? con eſo le dexaban ſolo con ſu Confeſſor, y daban lugar a que dieſe cuenta de toda ſu cõciencia aun de los mas ocultos penſamientos, y ſu obediencia era tan prompta como quando eſtaba bueno.

Al dia ſexto de ſu achaque, le ordenò el Medico recebir los Sacramentos, y que empeçaſe a diſponer la jornada; nueba q̃ oyó con guſto ſin que le immutaſe oyr, eſtaba cerca de la partida porque ſu ajuſtada, y ſanta vida avia ſido continua prevencion para ſu muerte, fruto de aquel practico deſengaño, q̃ diximos aprendiò del infeliz eſtudiante *que mal ſe diſpone para la muerte el q̃ lo dexó para entonces*. Tenia diſpueſto y muy a mano el matalotaje para aquel camino de la eternidad, que por ſer baſtantemente eſtrecho no pueden entrar por el con el alma mas que las buenas o malas obras que le acompañan, y por eſo no le atemorizaba el viaje porque no tenia que dexar, todo lo avia dexado, y aſſi lo q̃ tenia, q̃ era el teſoro de ſus virtudes lo tenia muy prompto para llevarlo cõ ſigo, faltavale, para ſer cumplidamente feliz en ſu eſtimacion ſer recebido en la Compañia, pero a penas oyò la nueva de que recibieſe los Sacramentos quãdo empezò a clamar

yo mé muero, yo me muero que me reciban en la Compañia y a los ſuyos no hablaba otra palabra ſino que lo recibieſẽ en la Compañia. Mandò llamar a ſu Confeſſor muy prevenido de examen, y dolor de ſus culpas que eran graviſſimas en ſus ojos, y por mas que quiſo acriminar contra ſi, y hazer confeſſion muy larga de quanto pudo acordarſe de lo paſſado, antes de medio quarto de hora eſtaba ya acabada la confeſſion que por parecerle ſeria la vltima de ſu vida queria fueſſe cõ exactiſſimo examen, pero eſta ſu vltima confeſſion para morir fue como qualquiera de las ordinarias de ſu vida, por que hazia las ordinarias de la vida como ſi fuerã la vltima, y para morir.

Examinabá ſu cõciẽcia tan ſin afectos del amor proprio, como ſi no fuerã ſuyas, ſino agenas las q̃ avia de conocer en el examẽ, para mirarlas ſin paſſiõ *porq̃ los hõbres, dezia ſuelẽ ſer muy curioſos en averiguar, y inquirir faltas agenas, y ſuelen juſgarlas con entereza, y rigor, ſin admitir eſcuſa alguna ò epiqueya, pero miran las ſuyas con amor proprio, y eſcuſãla grovedad, que en ſi tienen, y aun ſe hechan muchas vezes tierra en los ojos, para no conocerlas, y ſentirlas*. Llorava las faltas agenas como proprias, por el amor que a Dios contra quien eran, tenia, y por el amor, y charidad con que miraba a ſus proximos. Los ojos tienen dos oficios o exercicios, el vno es ver, y el otro llorar, tenia nueſtro Religioſo joven ojos para ver, y para agravar ſus faltillas, y no tenia ojos para mirar las agenas, tenia ojos para llorar las ſuyas, que aunque leves le ſacaban lagrimas copioſas a los ojos porque en los ſuyos eran, y parecian muy graves pues eran como el dezia, ofenſa contra ſu Dios.

Empleaba la viſta, y lagrimas de ſus ojos en ver, y llorar al fin de cada año las faltas que avia cometido en el; porque el miſmo dia, que ſe cumplia vn año de la vltima confeſſion general, y a la miſma hora hazia la confeſſion de aquel año, para la qual prevenia al Confeſſor tres, o quatro dias antes porque no ſe dilataſe aqueſta diſtribucion indiſpenſable, tan puntual era en ſus exercicios, que no avian de paſſar de la hora q̃ a cada vno tenia ſeñalada; menos que aviendo razon, o motivo vrge..te que lo pidieſſe. Aca-

Acabada la confeſſion en ſu achaque eſtubo caſi dos horas interiormente recogido ſin hablar, ni permitir que le hablaſſen, diſponiendo la morada de ſu alma al ſoberano hueſped, que avia de viſitarle en ſu caſa, y antes q̃ llegaſſe el tiẽpo de recebirle, dixo con ſerenidad de animò al Confeſſor: *Si me ſucederà aora lo que en las demas Comuniones.* En las demas Comuniones le ſucedia hazerle el Demonio tal guerra, y darle tan fuerte bateria antes, y al tiempo de Comulgar, como jamas ſintió en el exercicio de qualquiera otra virtud, porque ſin dar lugar al diſcurſo le acometia con vn tropel de eſtos penſamientos importunos, que como ſiendo tan malo, ſe atrevia a comulgar? y que a todos los que le vian, y aun al miſmo Sacerdote que le daba la comunion haria fuerza que llegara a Comulgar ſiendo tan indigno de recebir a Chriſto, Sacramentado, y eſta b ıteria de penſamientos era con tanta obſcuridad, y confucion que no le daba lugar a ſacudirlos de ſi, y cauſaba en el penoſos efectos naturales de tẽblor en todo el cuerpo, y cubrirſe de vn copioſo ſudor, que le dexaba como deſmayado, y ſin aliento, y al tiempo de Comulgar era neceſſario ſe levantaſe caſi fuera de ſi, del lugar donde eſtaba para llegar a Comulgar, y acabado de Comulgar ſe retiraba a vn rincõ para recobrarſe de aquellas congojas, y apreturas, de corazon, que avia paſſado, y dar a Dios por eſpacio de dos horas, gracias, por el amor con que avia bajado del Cielo, para entrar en ſu deſcompueſta, y deſaliñada morada, y aunq̃ padecia eſtas penoſas moleſtias al tiempo que Comulgaba, nunca tuvo ſi quiera primer ofrecimienro o aprehenſion ſimple de dexar la Comunion algun dia, por el mucho fruto que ſacaba de eſta frequencia, y el conſuelo, y ternura, que ſentia con la preſencia de tal hueſped en ſu alma,, lo mas que deſpues de haverſe confeſſado llegava a dezir con vna boca de riſa, y ſin turbacio̅ de animo era: *Ahora ſe ſigue la Comunion*, aludiendo, a la guerra, y lid, que le eſperaba. pero fue el Señor ſervido no padeciera eſtas inquietudes, y ſobreſaltos en la Comunion vltima de ſu vida, viatico para la eternidad; deſpues ſe recogio interiormente, como tenia de coſtumbre, à

dar

dar debidas gracias a Dios por el beneficio recebido. Pero como instaban algunos medicamentos, y fue necessario aplicarlos no pudo estar quieto a sus solas, dando gracias tanto tiempo como quisiera, y esta indevocion suya que dezia, la estuvo llorando por algunos dias. Discurria à lo Phylosopho, pero devoto la veneracion con que deve tratarse assi, a su alma, a su cuerpo, a sus sentidos, y potencias, el que comulga y comunicaba estos sus discursos santos, y pẽsamientos devotos con su Confessor, pero con notable humildad, y rendimiẽto. Padre (dezia) quando comulgamos aunq̃ sea en vna particula sola de la Hostia consagrada, recebimos en ella todo el cuerpo de Christo Señor Nuestro de aquella linda disposicion y forma, que estaba despues de resucitado, comemos la preciosa carne de este Santissimo cuerpo que se quedò en el Sacramento por modo de manjar con que nos alimentamos, y yo he leydo, que algunas personas santas se sustentaban mucho tiempo con la Comuniõ Sagrada sin gustar ni tomar otro manjar, pues si el manjar se convierte en propria substancia del que lo come quando está el estomago bien dispuesto, y este piadosissimo Señor se nos diò como manjar regalado, y dize que queda en quien lo recibe, y el que lo recibe queda en el, será posible por la misericordia, y bondad de Dios q̃ de todo el cuerpo, y toda la preciosa carne de Christo se convierta alguna vez por la buena disposicion del que Comulga en vna partecita muy pequeña del cuerpo, y de la carne, de quiẽ le come? parece q̃ no es imposible al poder, y misericordia de Christo que se quedò en el Sacramento para hazernos tãtos beneficios, y mercedes, y si esto sucediera assi aquella parte tan pequeñita de la carne de Christo, se iria luego al corazon del que comulga. O dicha, y felicidad de quien se dispone y apareja muy despacio como deve, para recebir a Christo, y como se ha de portar despues en sus acciones, en sus palabras en su mirar quien recibe a Christo Señor Nuestro Sacramentado. Y por esta causa gastaba largo tiempo en prevenirse para la comunion, y en dar gracias a Dios por este tan singular beneficio, y vna Comunion le servia de disposicion para otra, porque todas sus obras las hazia con aquesse fin de no des-

me-

merecer con su tibieza los beneficios, y mercedes que el Señor comunica a las almas que dignamente le reciben.

Con la fuerça de la calentura solia delirar algunos ratos, y sus delirios eran todos piadosos, sin hablar palabra que no fuesse muy edificativa a los que estaban presentes, y vnos encendidos afectos con Christo Crucificado, y la Santissima Virgen de los dolores, que eran sus continuos exercicios. Miraba a Christo en la Cruz con ternura, y con filiales afectos contemplaba las espinas de su cabeza, las llagas de pies, y manos, y costado precioso cõ el fervor que acostumbraba, põderando la causa de la Passion que eran sus culpas, actuandose en el dolor de todas ellas por ser ofensas de Dios por ser cõtra su infinita bondad a quien amaba sobre todas las cosas, y mas que assi mesmo, diziendole: *O Dios, y bien de mi alma, como me apartè yo de ti, si quiera por vn pũto? como no me has castigado segun merecian mis culpas? hiereme, castigame, afligeme de tu mano, con tal, que con estas aflicciones, y castigos en mi persona, aunque sean innumerables, y infinitos se evite alguna ofensa tuya por leve, y ligera que sea. Yo te ofresco Señor mi vida, y la perdere luego al punto del modo, y de la manera que quisieres, con tal que con ella, y con los meritos de tu SS. Passiõ, vida, y muerte, cõ quiẽ quiero vnida aquesta mi vida, y dolores, se convierta siquiera vn alma, y salga de pecado. No ofreciste la tuya al Eterno Padre por este fin y la ofrecieras si vn alma sola huviera q̃ redimir en el mũdo? pues porque Señor no has de admitir la ofrenda que te hago de la mia, que aunque es tan mala, vnida, y junta cõ la tuya como lo hago, se le pegará mucho bueno, y podrè presentarla sin verguenza á los ojos del Eterno Padre. Y ya que mi vida es tan mala, por lo menos ayudado de tu gracia mi voluntad y desseos son muy buenos. Esto quiero mi Dios, y Padre tierno de mi alma, que tu no seas ofendido, si esto he de conseguir cõ perder la vida, luego la quiero perder por amor tuyo, pues tu la perdiste por mi. Pero si te agrada mas que viva yo, y q̃ padesca, embiame mucho mucho mucho q̃ padecer, y q̃ ofrecerte por la salvacion de las almas, y en tal caso cõcedeme q̃ mi vida*

vida no sea breve; sino muy dilatada por muchos años, y si quieres por algunos siglos, que padeciendo por ti, me parecerà todo lo que padeciere muy poco, y mi vida muy corta para padecer por quien padeció tanto por mi en menos de veinte y quatro horas de su Passion. No es posible reducir a escrito breve los muchos afectos, y coloquios que con el Señor tenia mucho menos estampar en este escrito el fervor, y el encendido amor con que hablaba a su Dios.

Ala Santissima Virgen de los dolores saludaba con sus cõtinuos afectos, y a cada vno de sus dolores en particular con estas fervorosas jaculatorias,

Ave Maria doloribus plena, Crucifixus tecum, lacrimabilis tu inter mulieres & lacrimabilis fructus ventris tui Iesus. Santa Maria mater Crucifixi lacrimas nobis impertire nunc & in hora mortis nostræ Amen.

I. Dolor

Ave dulcis Mater Christi
quæ dolebas corde trisli,
te docente Simeone,
de diræ mortis mucrone,
Sis memor huius doloris
nunc, & in omnibus horis
fac me digne memorari
pænam mortis tuichari

II. Dolor

Ave dulcis Mater Christi
quæ in ægyptum fugisti
flens vbi notis carebat
& dolore tabescebat.
Nunc, quæsosis exilij
tui memor & filij
da te mihi & filium
tuum post hoc exilium.

III. Dolor

Ave dulcis Mater Christi
quæ dolebas corde trisli
natum requirens inclitum
tribus diebus perditum
Pro hac tua mæstitia
fac me in eius gratia
inventum perte pereniter
perseverare iugiter

IIII. Dolor

Ave dulcis Mater Christi
quæ dolens & flens vidisti
captum vinctũ dire cessum
plenũ probris dulcem Iesũ
Huius memor tristitiæ
Mater misecordiæ
á Demonis insidijs
serva me ab opprobijs

Ave

V. Dolor

Ave dulcis Mater Christi
quæ dolens & flens vidisti
crucinexum speciosum
Iesum factum vt leprosum
Per dolorem hunc tam fortẽ
& per nati tui mortem
in hora mortis vltima
adsis mihi charissima

VI. Dolor

Ave dulcis Mater Christi
quæ dẽ Cruce suscepisti
vlnis Iesum iam mortuum
piorum plena fletuum
Vlnis tuæ clementiæ
fove me Mater gratiæ
cum omnibus fidelibus
solamina poscentibus

VII. Dolor

Ave quæ post mortem Christi
dolendo sæpe vidisti
cuncta loca martirij
eius plena suspirijs
Ob penas quas susceperas
ista loca dum videras
da post hæc transitoria
mihi locum in gloria
Pro honore hoc tantorum
ceterorum que dolorum
quos pro nato corde tristi
virgo vnquam pertulisti
Meam tibi miseriam
comitens serves animam
semper que sis doloribus
dulcis adiutrix omnibus
O clemens, ò pia ò dulcis
Virgo Maria.

Deziale algunas vezes: *Madre, y Señora mia dolorosa, has Señora que se imprimã en mi corazõ las preciosas llagas de tu Santissimo Hijo, y traspassa este mi corazon rebelde con la espada aguda de tus dolores. Si he pecado, y te he ofendido, el efecto del pecado es el dolor del corazõ, de justicia te pido, que como à pecador me des en el corazon estos dolores. Si te he servido en alguna cosa, de merced, y por premio de lo poco que he hecho en tu obsequio, te pido para mi corazon tus dolores. Donde está tu piedad? donde està tu clemencia? por que me tratas con tanto rigor? porque te muestras tan cruel con migo, quando eres tan benigna, y misericordiosa con todos? no te pido Señora gustos, alegria, riquezas temporales, conveniencias humanas, no pido el Cielo, sino llagas de mi Señor Iesu Christo, y tus penosos dolores para mi corazon tã rebelde, y obstinado en su tibieza, ò quitame Señora la vida corporal, ò concedeme que sienta yo en mi corazon tus dolores. Y esto Señora lo deves hazer no ya de pura gracia, sino de justicia, porque si tu eres abogada de los pecadores, y yo lo*

soy, y tan grande, para que pueda parecer cõ seguridad en la presencia de tu Hijo, he menester llevar conmigo tus dolores porque llevare en ellos el remedio de mis males, y de mis culpas, y viendo tu preciosissimo Hijo tus dolores en mi alma, se moverà por ellos à perdonarme, y no mirar à mis culpas para castigarme por ellas. Y como sus ancias erã de verse en la Cõpañia, repetia muchas vezes: *e a bamos que me llevẽ al Noviciado. Y si son cobardes, y no tienen animo para llevarme yo me yre,*

En este Angelical mancebo cuya obra, y negocio era la virtud, ocupado siempre en obras santas, divinisado el animo, y abstracto de las cosas de la tierra, se cumple a la letra lo que escrive vn orador Christiano de aquel piadoso Varon que acostumbrado á la piedad en su vida deliraba con discursos santos, y piadosos, estando para morir *Ita pijs asuescas, dum sapis vt etiam insipiens non possis non esse pius.* No prorrumpia palabra nuestro jovẽcito q̃ no fuesse vna centella de amor divino despedido de su encẽdido corazon, y en medio de tanto fervor su humildad profunda, q̃ aun en los exercicios mas santos hallaba que reprehenderle, hazia muy bien su oficio en esta ocasion, y le acusaba de negligente, y llorando dezia a su Confessor: *ve aqui V. R. no puedo acordarme de Dios aunque lo desseo conque ya se ve claramente que todo lo que yo hazia era hipocrecia, y embuste mio.* Estas mismas palabras dezia en Sanidad quando le vian hazer algun acto de virtud, y se edificaban los que lo advertian, y entonces procuraba desvanecer el buen concepto que formaban del, diziendo, que era solo en lo exterior, y hipocrecia, q̃ el interior era muy distincto, de q̃ se infiere no hablaba de cũplimiento, sino muy deveras, y de corazon, y que sentia bajamente de si, pues aun fuera de si, con la calentura repetia, lo que en su entero juyzio, y perfecta sanidad dezia.

En la calentura le parecia que no se acordaba de Dios por que los sentidos, y potencias estabã entorpecidas con su fuerça, y esta no le permitia tener la Oracion de quietud, y contemplaciõ a que estaba habituado; jusgaba que estaba lexos de Dios por que no se iban sus potencias sin dificultad o em-

ba-

barazo a Dios como al centro de su amor. Si vn Angel como este, habituado al trato familiar cõ Dios, q̃ siẽpre tenia a la mira, y su cõversacion en el Cielo, por los penosos efectos de su achaque, le parecia estaba muy lexos de Dios, y detenido en la tierra? al que en su vida se descuyda de su alma, de los pensamientos devotos, y de las memorias tiernas de Dios, quan distante le põdran del Cielo las molestias de la calentura, los dolores el achaque, las angustias de la muerte, y las tristes memorias de lo passado, que en aquel peligroso transe le cõbaten? vean, y oygan con atencion esta doctrina los que divertidos en negocios temporales piensan que no ha de llegar esta hora, segun la olvidan, y jusgan que han de durar para siempre en este mundo, segun se dedican, y emplean todos en las cosas perecederas mirando a estas como a su fin, las q̃ les les apartan à Dios de su memoria, deviendo vsar de ellas, como de medio para caminar a su Señor, y assi se ve que semejantes sujetos, quando estan para morir, no atinan con vn acto de contricion, y todo es hablar de los negocios q̃ manejaban en vida. Como aquel rico, q̃ en lugar de actos de amor de Dios, y jaculatorias devoras, repetia continuamene *guarden aquellos talegos miren aquel dinero*, y el otro platero que poniendole vn Santo Christo de plata en las manos para que le pidiese perdon de sus culpas, sus fervorosos actos de esperança, y charidad eran *que linda plata que es esta si huviera cantidad se podrian hazer obras admirables*. Nuestro hermano Miguel no se contentaba con plata, solo aspiraba al oro finissimo de la charidad de su Dios, y del amor de sus proximos, *No ay mas que Dios, ò no ay cosa que llene el coraçon sino Dios*; era su mote continuo.

Capitulo XXVIII.

Declarase tabardillo el que padece, es recebido en la Compañia, y con este remedio presentaneo mejora repentinamente de todos sus accidentes.

ES el tabardillo vna de las mas penosas, y arreſgadas enfermedades a que eſtá expueſto el cuerpo humano; solo ſu nombre atemoriza, ſu furor ſe ceba en el cuerpo, y lo deſtruye, ſu contagio auyenta, y arredra aun a los que movidos de charidad quiſieran aſſiſtir al conſuelo, y alivio del enfermo en ſus moléſtos, y trabajoſos accidentes. Eſta pues enfermedad tan peligroſa, eſte contagioſo achaque con el manifieſto riesgo de la vida, y penoſos accidentes pidiò con inſtancia à Dios por eſpacio de vn año nueſtro fervoroſo hermano ſi avia de ſer medio para que le dieſen la ropa de la Cõpañia O fino amante de Dios! que ſi obras ſon amores el amor de ſu querido Señor, y Padre le reducia tanto a las obras, y exercicios de paciencia, como la q̃ es meneſter para paſſar vn recio tabardillo. O cõpañero verdadero de Jesvs pues ſi eſte piadoſo Señor quiſo ſentir los intolerables efectos de nueſtros achaques, para ſu eficaz remedio, y la ſed inſaciable de las almas cauſada de la calentura ardiente de ſu amor; nueſtro Miguel hijo legitimo en lo interior del ardiente zelo de ſu encendido Padre San Ignacio, y fiel compañero de Jesvs apetecia vn recio tabardillo, y ſi le advertimos el fuego de la calentura, nos dirà que lo quema menos eſſe fuego que el de el amor divino, que le abraza el corazon en deſſeos de tener por obligacion en ſus acciones la converſion de las almas. Si le proponemos los agudos dolores que cauſa en el cuerpo eſta enfermedad trabajoſa, nos reſponderà, que mayor es el ſentimiento, y dolor que ſiente en ſu corazon de aver ofendido a ſu Señor, y de no poder remediar, ni evitar las graves ofenſas que ſe le hazen; ſi le tratamos de la ſed intolerable que ocaſiona la calentura amartelado de ſu querido Jesvs dezia que queria acompañarle en la ſed, que padeciò en ſu Cruz quando ay tantos que le den a guſtar la hiel, y vinagre de ſus culpas, y de ſuerte acompañò a Chriſto en la tolerancia de ſu ſed, que aunque le quemaba la calentura, y le abrafaba la ſed, pregu ntando ſi tenia ſed, dezia cõ humildad con Chriſto, ſitio ſed tengo; pero jamas pidió que le dieſen agua padeciendo aquella ſed en compañia de Chriſto,

y

y queriendo apagarla no con otras aguas que con las criſtalinas de ſu gracia, y en aquella fuente perene de ſu gloria, y como era mayor la ſed que tenia de la ſalvacion de las almas, como Chriſto en la Cruz, parece no ſentia la material del cuerpo, y ſolo le moleſtaba la ardiente ſed de las almas. Lo que ſi ſe notò fue, que como no pidieſe agua, ni bebida freſca en todo ſu achaque ni tomaſe mas que aquella que le ofreciã ſus aſſiſtentes ſin dar a entender lo que apetecia la naturaleza el refrigerio del agua, en vna ocaſiõ q̃ le advirtieron ſe actuaſe en la devocion para beber con reverencia vn poco de licor precioſo de San Nicolas Obiſpo, llegandole a la boca con increible devocion dijo: *eſto es coſa de Dios de eſto beberé todo lo que me dieren.*

Al octavo dia de ſu achaque ſe deſcubriò malicioſa del todo la calentura, y como embiaba ſus vapores venenoſos al corazon le ocaſionaban las anguſtias, congojas, y afliccione que arriba vimos en el capitulo veinte y dos de las quales ſe libró ſolo con vn mandato de ſu Padre eſpiritual. Viendole pues en eſte rieſgo, el notable crecimiento del achaque, y veneno conocido de la fiebre con otros accidentes graviſſimos, el medico que le aſiſtiò deſde el principio de la enfermedad llamò a junta para la cura otros dos de los mejores medicos que ay en eſta Ciudad, y todos reconocieron, que el el principio, y cauſa de tanto mal era la Paſſion del corazon, y afectos vehementes de entrar en la Compañia. Por lo qual diſpuſo el Señor con altiſſima providencia que el primer medicamento, que le ordenaron fueſſe el cumplimiento a ſus deſſeos, y darle la ropa de la Compañia. Eſto reſolvieron los medicos, y confirmò ſu Padre la receta con el fiat en ocaſion que el Padre Provincial de eſta Provincia le iba a viſitar cuydadoſo de ſu achaque, y determinò recebirle luego en la Cõpañia. Llegó eſta feliz, y alegre nueva, y tan deſſeada del hermano Miguel a ſus oydos, y el guſto, alegria, y jubilo con que la recibió, ſerá ocioſo, y no muy facil de explicar quãdo en tãtos meſes fue vnico ojebto de ſus diſcurſos, y blanco de ſus deſſeos, la ropa de la Compañia. Diſcurra el alboroſo q̃ tendria

eſte

eſte jovencito, ſi puede? el que tuviere en la memoria los eſtremos y piadoſos delirios aque le incitaban ſus deſſeos, y continuadas ancias de conſeguir la dicha de ſer de la Cõpañia. Recibiòle, pues, el Padre Provincial no como ſe acoſtũbra a otros en el articulo de la muerte, y debajo de la condicion de aquel peligro, ſino abſolutamente como verdadero Novicio, y que ſe le empeſaſe a contar el Noviciado, deſde aquel dia que fue primero de Mayo, eſcriviendo luego en los libros de la Provincia al que tanto antes eſtaba aliſtado en eſta Compañia de Jesvs. Si la nueva ſola de que le avian de admitir, en la Compañia le exitò tãto guſto, y alegria; y verſe ya recebido, y Novicio, cauſò tan prodigioſos efectos repẽtinos en ſu mal, que cogiendo el pulſo de nuevo los Medicos hallaron la calentura tan minorada que era totalmente diſtincto pulſo del que avian antes percebido, minorados yá todos los accidentes que le moleſtaban, y puſieron en cuydado.

Fue tal la repentina mudanza que ſe reconociò en el ſujeto, que muchos de los ſuyos con el amor que le tenian como a prenda tan digna de ſu eſtimacion, y aprecio, llevados del natural ſentimiento de dexarlo en eſtos Reynos, y bolverſe a Eſpaña ſin ſu amable compañia, llegaron a perſuadirſe que todo ſu mal avia ſido fingido, con fin, y blanco ſolo de entrar en la Compañia, y le menifeſtaron ſu pena con palabras biẽ ſenſibles que oyò con ſumo guſto, y regozijo por aver ya cõceguido lo que tantos tiempos avia deſſeado. Pero era tal la ſinceridad, y ingenuidad que profeſſaba que no fuera facil cõſeguir de ſi miſmo fingieſſe algun achaque, aunque por motivo tan ſobrenatural, como el tenia en ſus afectos. Fue corriẽdo con felicidad los terminos del tabardillo, y con mejoria tã conocida, que los medicos llamados para las juntas ſe deſpidieron, y quedò ſolo el que avia principiado la cura. Viſitandole en eſta ocaſion vn cavallero le dixo: como va Padre Miguel? y el humilde hermano le reſpondiò. *por que no me dize Vmd. hermano que yo no ſoy Padre.*

Luego que fue rebidido le llevaron de nueſtro Colegio de

San

San Pedro; y San Pablo, sotana, ropa, y demas vestuario de Novicio. Sentose en la cama para ponerse la ropa, y apretaba la sotana entre los brazos, la besaba, y se la ponia sobre los ojos, y despues mandò se la dexassen sobre la cama, y no consintiò se la quitassen de alli. Pedia le llevassẽ luego al noviciado, pues ya era de la Compañia, y pedia a otros le ayudassen à estar alegre porque su achaque no le daba lugar à regozijarse como el queria.

Capitulo XXIX.

Refierese lo restante de su enfermedad, actos heroycos de virtudes que exercitò en ella; jubilo, y regozijo con que la passò, muere riendo, y cantando hymnos à Christo Crucificado, y á su Santissima Madre.

QVando se hallaba con mejoria tan conocida, y viò al medico tan alegre, y con seguras esperãças de su salud le desengañò el hermano Miguel, y dixo que se moria sin remedio. Hizieron chanza de su dicho los presentes, despues mãdò llamar à su Padre, y a solas le dixo: *Señor Vmd. no quiere persuadirse à que me muero, pues desengañese que yo me muero sin remedio.* Jusgavan todos era aprehension suya sin fundamento pero el efecto los desengañò.

Sucedió que al mismo tiempo pidieron algunas personas a otra de aprobada virtud, y trato familiar con Dios rogasse à su Magestad por la salud del hermano Miguel, cuya fervorosa vida parecia ser de vtilidad a muchos q̃ movidos con su exemplo se alentarian a semejantes fervores. Mas fue cosa rara, que poniendose en la presencia de Dios con animo de pedirle la vida, y salud de nuestro enfermo no pudo dezir otra cosa sino: *Señor que se muera, que se muera, que se muera,* Advirtiò lo que le passaba, y no se atreviò a pedir por su salud ni su vida, por no oponerse à la voluntad Divina, y solo pidiò

le

le concediesse lo que avia de ser de mayor gloria suya, y provecho de su alma. Sobrevinole vn letargo profundo que es accidente bien grave en vna fiebre maligna, y del qual no se ven libres los enfermos con tanta facilidad. Pero este no duró al hermano Miguel mas que vnas cinco horas, y aunque le aplicaron varios medicamentos, y sin fruto, el vltimo q̃ se vió con admiracion de los que le assistian fue hablarle al oydo su Confessor en voz alta que pudiesse percebir, y mandarle que le hablase, y que le viese, este fue tan eficaz, que bolvió en si, abrió los ojos, y empezò a hablar sin dificultad con estos prodigios premiò Dios en su muerte la exactissima, rendida obediencia de su vida, las primeras palabras que pronũció fuerõ la renovacion de sus votos con la formula de la Compañia, y estaba tan en si, quando los hizo q̃ acabada la formula dixo a su Confessor. *Parece q̃ no he hecho los votos cõ devociõ, me recogeré vn poquito, y los bolveré à hazer.* Cerrò los ojos, y recogidos los sentidos, quando le insinuò su Cõfessor los hiziera cõ aquella misma devociõ, y recogimiento los repitiò, y despidiò de si el letargo de suerte, q̃ jamas le repitiò.

Quando le vi en lo exterior tan abstracto, y suspenso el vso de los sentidos, cerrados los ojos, y todo el cuerpo sin movimiento alguno de vida, como lo avia estado antes con el letargo (aunque mi animo no ha sido, ni es exagerar los passos de aquesta vida) con todo no quiero negar a la piedad lo que me parece le debo de justicia, y he llegado a discurrir, que aquel que llamaron letargo, y le durò por las horas qne dixímos, no lo fue en la realidad ni suspension natural, sino algun especial favor, que el Señor le comunicó, y que enbebido todo en la fruicion interior, que discurro, quedò enagenado en lo exterior, y privado del vso de los sẽtidos. Y esto me parece lo comprueba el jubilo, alegria, y alboroso extraordinario con q̃ estubo hasta el instãte vltimo de su vida, como yà diremos, q̃ parecia estaba ya en la gloria, y gozando de su Dios, y principalmente lo assegura la puntualidad, y prontitud con q̃ respondiò á la voz de su Confessor, y se restituyò al vso de los sentidos.

Es-

Estaba ya en los terminos criticos del tabardillo, y la fiebre maligna, q̃ le acababa las fuerças, y postraba los alientos. Estaba tambien en sus terminos el crecido amor de Dios, q̃ le abrazaba el corazon, y le comunicaba aliento a la virtud, y a sus exercicios santos; y quando la ardiente fiebre le abrazaba el fuego de amor divino le encendia el espiritu a estar continuamente en alabanças de Dios, sin divertirse aun en palabras indiferentes. Parece esta enfermedad, y muerte del hermano Miguel muy semejante a la enfermedad, y muerte del Angelical hermano Juã Berchmans; a quien quitaba la vida la material calentura de su achaque, pero le ayudaba, y mucho el encendido fuego del amor divino, que tenia reconcentrado en el alma el qual le obligaba a prorrumpir en canticos, y alabanças a Dios, y à la Santissima Virgen, mostrando indecible gozo, y alegria en lo exterior de su rostro, y en las palabras, y conversaciones fervorosos que tenia. Tan apacible, y santa fue su muerte, q̃ llegò a dezir el Medico que le assistia, que aquel genero de achaque, y muerte tã santa era vn *mori divinitus*, y q̃ diera el mil gracias a Dios por llegar a morir de aquel achaque.

En medio de su enfermedad penosa llamò a solas a su Confessor, y le previno sacase de la faldriquera los cilicios, y disciplinas que vsaba, y que lo hiziese con tal secreto, que ninguna otra persona lo llegase a saber, que no se descuydase en aquesta diligencia; porque no los hallassen, y viessen otros despues de muerto. Padecia el hermano Miguel el ardor de la calentura, pero interiormente se abrazaba en el fuego del amor divino, incitado de este, cantaba hymnos, y alabanzas continuas al Niño Jesvs a Christo Crucificado, y a la Santissima Virgen de los Dolores, y asentado en la cama mandò le pusiessen el bonete, y hazia fervorosas platicas del acto de contricion, exortando a todos a el arrepentimiento de las culpas y proposito firme de la enmienda; sacando lagrimas de devocion, y consuelo a los que le oian. Disponia processiones de la doctrina Christiana, cantaba las Oraciones, y pedia a los q̃ assistian le acompañassen, y que cantassen con el. Formaba exercitos de Soldados de Christo, y de su Compañia, y cla-

maba a lo de San Francisco de Sales: *Viva la Jé de Christo viva Christo, viva Christo*, añadia otras jaculatorias, y daba fin a su exercicio con la renovacion de sus votos diziendo: *hago voto de pobreza, castidad, y obediencia, obediencia, obediencia*, y aqui prorrumpia en demostraciones de excecivo gusto, y alboroso, que parece e aba ya gozãdo la inestimable gloria cõque el Señor le aguardaba; dezia a vozes *vamos á missiones, hagamos missiones no seã stoxos*. Mas como fuessen continuos, y sin cessar estos sus exercicios temiendo el grave daño que le podia seguir a la cabeza, se le mandò que ni cantase, ni hablase palabra alguna, obedeciò al istante, y no hablò mas palabra q̃ pudiera per ce birse, pero mucitando entre los labios pronunciaba actos de amor de Dios, y afectos a la Sãtissima Virgen abrazandose estrechamente con el Santo Christo que truxo siempre sobre el corazon. Y porque su Cõfessor le avia mandado no hablase; por no faltar ni contravenir á este orden, si le preguntaban alguna cosa, no respondia de palabra, sino por señas, y preguntandole donde estaba la Santissima Virgen de los Dolores, señalaba el corazon con la mano apretadamente, cerraba los ojos, y inclinaba la cabeça, con mucha reverencia, y devocion dando a enterder quela prenda mas querida de su afecto a quiẽ le tenia entregado todo el corazon era la Santissima Virgen de los Dolores.

No podia reprimir el fuego del amor divino encerrado en su corazon, y temia faltar en algo a su obediẽcia. Mas por cũplir con su devocion sin contravenir al precepto, y prohibiciõ de que cantase, y hablase,, señalaba el Cielo con la mano, y si a caso se le daba acenso con la cabeza jusgaba, era ya consẽtimiento, y licencia para que pudiese cantar, y levantando la voz entonaba actos de amor de Dios, y afectos tiernos a la Santissima Uirgen libre de qualquier asomo de desconsuelo, fatiga, y congoja de las muchas que tienen los moribundos: causaba siugular devocion, y ternura en los que le assistian esta enagenacion de los sentidos para lo humano, esta viveza, y atencion a lo divino, y muchos cõcurriã a porfia a la sala donde estaba, para admirar aquel genero de muer-

muerte ſanta, tan pocas vezes viſta, y experimentada en el mundo, y la ſeguridad con que paſſaba de aqueſta vida a la eterna, prometiendo a todos encomendarlos a Dios.

Quando veo a nueſtro Angelical hermano tan ſin turbacion, y ſin las congojas que trae la muerte a todos los que ſe hallan en aquel terrible trance, quando le contemplo alegre, y regozijado en aquel inſtante; en que no ſolo los pecadores que vivieron en el mundo deſcuydados, ſino los Religioſos, y mas a uſtados tiemblan, y ſe afligen rezeloſos, y timidos de la ſuerte que les cabrá, no puedo olvidar a Gerardo monje del glorioſo San Bernardo a quien tiernamente amaba el Santo, por ſu virtud, y eſtando para morir con guſto, alegria, y regozijo por la ſeguridad de ſu inculpable vida, y tranquilidad de ſu conciencia, aviſaron al Santo Abad para q̃ templaſe el ſentimiento de ſu perdida con lo alegre de ſu muerte; viẽdo pues al Religioſo, ya peregrino, y de partida; pero rebozando en el roſtro, y exſterior el alboroço de que ſu alma gozaba, admirado dezia veo vn prodigio, vn caſo muy ſingular fuera de las leyes de la naturaleza, veo vn milagro aun hombre alegre q̃ando muere, y que haze burla de la muerte, aun hombre que muere cantando, y q̃ cãta quando muere, y con razon, dize el Santo, que viò vn milagro fuera de las leyes comunes de naturaleza. Pues ſi lo ordinario es padecer anguſtias al morir, por lo que ſe ſigue a la muerte; muy ſingular, y extraordinario es eſtar alegre, y cantar al partirſe el alma del cuerpo para preſentarſe a Dios, ó Gerardo (dize el Santo) no te atemoriza la muerte con ſus horrores, por medio de ſus peligroſas gargantas paſſas no ſolo ſeguro, pero alegriſſimo a tu Patria. Vſando pues de las palabras del Santo en la ocaſion diremos a nueſtro moribundo, ó Miguel no te atemoriza la muerte con ſus horrores, por medio de ſus rieſgos paſſas, no ſolo ſeguro; pero guſtoſiſſimo a tu Patria! La muerte burlò a muchos ſus eſperanças, pero tu burlas de la muerte, porque dexaſtes todas las que el mundo te ofrecia, y puſiſtes toda tu confianca en Dios a quien ofreciſtes tus cortas eſperanças, como dezias, por q̃ en ſu lugar ſucedieſſen en tu alma las eſperan-

rançàs ciertas, y ſeguridad, de que ya gozas de tener a Dios para ſiempre por lo poco, que dexaſte por ſu amor. Perſeveró con quietud, y ſumo gozo haſta el dia ſeptimo de Mayo, à las dos de la tarde quando empeſaba el feſtivo repique a las viſperas de la aparicion del Archangel San Miguel, y le conſervó el Señor la vida caſi tres dias fuera de las leyes de la naturaleza, y principios de toda medicina a lo q̃ ſe dexa entẽder porque fueſſe a celebrar las viſperas a ſu Santo Archangel à el Cielo, agradecido a ſus favores. Que ſi diſpuſo el Señor naciefe al mũdo al amparo, y pattocinio del Archãgel San Miguel en viſpera de ſu fieſta a veinte y ocho de Septiembre, parece nos diò a entender ſegun podemos raſtrear de las circũſtancias dichas, quiſo naciefe al Cielo patrocinado del meſmo Santo Archangel la viſpera de ſu aparicion entregando el alma al Señor que la criò para tanta gloria ſuya; eſpecial conſuelo de eſta Provincia, que le mereció por hijo, y bien delas almas, que pudo ganar ſu zelo enmedio de ſus pocos años, pero muy crecidas virtudes; de quien con razon diremos que: *conſumatus in brevi explevit tempora multa*, que en menos de diez y ocho años, viviò por ſu virtud muchos ſiglos, y que ſu memoria ſanta vivirà por los ſiglos de los ſiglos por toda vna eternidad.

Capitulo XXX.

Solicitan muchas perſonas devotas algunas alajillas ſuyas; ſe refiere el concurſo numeroſo à ſu entierro, y otras coſas ſingulares que acaecieron.

MVriò tan voluntariamente pobre, que no tubo alajas de que poder diſponer. Todos ſus teſoros, y riquezas ſe reducian a cilicios, diciplinas, Roſarios con medallas de indulgencias, camandulas, y vnos libritos eſpirituales con algunas eſtampas de ſu devocion, y aunque ſus Padres eran forçoſos herederos de eſtas pobres alajitas fueròn tan re-

repetidas las peticiones, è instancias, que hizieron personas de respeto, y particular obligacion, que fue precisso estraviar algunas para satisfacer al afecto, y ruegos de los q̃ las pedian juzgandose dichosos los q̃ tuvierõ suerte de conseguir alguna, y si el Sãto Abad no sentia la muerte de Gerardo por lo q̃ miraba a Gerardo, pues muerte tã dichosa no admitia lagrimas ni sentimiento, mas la lloraba, y mucho por la falta de su amable compañia, y el raro exemplo, q̃ con su santa vida daba en su monasterio; con razon pues debe sentir esta Provincia no la muerte de vn Angel que se fue al Cielo, como nos lo asegura su Santa vida, sino el no aver gozado en sus Claustros, y Comunidades de sus fervorosos exemplos, y no haver experimentado mas de cerca el amor, cariños tiernos, y estimacion grande q̃ tenia de los muchos, y loables ministerios en q̃ se ocupan los sujetos de esta Provincia, principalmente el Apostolico de sus Missiones, al qual desseaba entregarse todo nuestro hermano Miguel.

Pero sino tubo la suerte de que vivo havitasse sus Colegios, muerto lo recibiò como Madre en la Capilla de la Purissima, lugar destinado para sepultura de sus hijos, que mueren en este Colegio. El concurso a su entierro fue numerosissimo que se componia de personas Ecclesiasticas, Cavalleros, y lo mas noble de la Ciudad. Muchos sin conocerlo acudieron al entierro, por la fama de sus virtudes, y llevados de esta fama venian no pocos a mirar con devocion el cuerpo que estaba en el general donde se tienen los actos, para tener apacibles especies de su vista, siquiera ya muerto, a quien todos generalmente nobles, plebeyos, chicos, y grãdes levantaban al Cielo con los elogios de sus Religiosas virtudes, y pasmados de ver a vn moço de diez y ocho años no cumplidos, quando el mundo, la edad, las prendas, y otras circunstancias le brindaban conveniencias a manos llenas las renunció todas por Dios, asentando en su alma fixo aquesse dictamen del Cielo (*no aymas que Dios*) y executando en sus acciones los desengaños que interiormente le comunicaba aquesta verdad, y maxima sobrenatural, de que se le siguiò el descanso, quietud, ju-

jubilo, y regozijo en la muerte caminando en ella a Dios como a su centro. Fue tan amable en su vida, que era iman de los corazones, y atractativo de las voluntades de todos. Y como la muerte es reclamo de la vida, fue mirado tiernamente de todos en la muerte como lo estubo en la vida, razon porque no causò el devoto cadaver horror como los demas difuntos; antes el apacible sueño de su muerte movia a muchos a que le tocassen las manos, y el rostro tan fegible, y amoroso como si estuviera vivo, y algunos de nuestros hermanos al hecharle en la sepultura como se vía al despedirse los que se apartan, y parten de camino le abrazaron tiernamente, y juntaron cariñosos sus rostros con el suyo, experimentando el cuerpo tã ageno de mal olor que ofendiesse, qve antes los recreaba con vna suave fragrancia, que sentian, y los vnos preguntaban a los otros (como lo testifican los mismos) si avian bañado aquel cuerpo con algunas oloroſas aguas, ó vngido con fragrantes aromas; y no causara novedad discurrir seria aquella fragrancia efecto de la pureza Angelical que conservò de cuerpo, y mente, y aunque muriò de fiebre maligna, o tabardillo, enfermedad contagiosa, y que en otros se separa la ropa por el recelo del contagio, tan lexos estaban estos recelos, o miedos con nuestro difunto joven, q̃ antes le mudaban nuestros hermanos sus bonetes, por el q̃ le avian puesto, y le quitaban de la ropa, que tenia mas inmediata à las carnes, y las llegaban á sus rostros, y ojos cõ vn a devota ternura.

El Señor sea vna, y mil vezes glorificado, por averle dotado de vn conjunto de prendas singulares, encaminadas y ogradas todas en su servicio, y por aver le traido á aquestos Reynos, donde tuvimos el consuelo de conocerle, la dicha de comuicarle de cerca, la y edificacion que a todos nos dió con su fervorosa vida, y quando por la cuenta de conciencia tuve noticia de sus acciones, y en muchas fuy testigo de vista de lo que va referido en esta relacion, y que el hermano Miguel de diez y ocho años de edad, dos solos de la Compañia en el afecto, y ocho dias de Novicio, llegó

gò à tanta perfeccion, que no tenia otro motivo para amar, ò aborrecer los ojebtos, que ver le llevaban, ò le apartaban, è impedian en algo el allegarse a su Dios, no puedo negar tenia, y tengo presente el caso de Julio Cesar, que leyendo la vida de Alexandro le hallò vno de sus Cenadores llorando con sentimiento, y sin consuelo, y preguntandole la causa de su pena respondiò: lloro porque Alexandro siẽdo de treinta años de edad, y solos diez de Capitan General, consiguió tantas victorias, y yo con muchos mas años en este exercicio militar me reconosco inferior, y mucho a sus empresas. Lamentabase Julio Cesar, porque Alexandro con pocos años de edad le hazia ventajas conocidas en la conquista de Reynos temporales haviendo professado el tanto tiempo antes el militar exercicio, pues que lagrimas seria razon derramase de confusion, y de pena quien cuenta treinta y siete años de Religion, y se reconose inferior en la virtud, y con pocas medras en el espiritu a vista del fervor, fuego, y amor divino, en que via abrazado a vn jovencito de diez y ocho años de edad aun no cumplidos, endiosado todo, y que anhelãdo vnicamẽte por Dios, conquistó el Reyno de los Cielos, con generoso denuedo, y con valor el Reyno de su alma, sujetando con su mortificacion continua sus pasiones que rindiesẽ vassallaje a la razon, y a la gracia como devian con que tuvo tan felizes progressos en la virtud, que no era ya dicipulo que aprendia, sino ventejaso maestro que enseñaba.

Capitulo vltimo.

Peroracion à la juventud, y ponderacion deducida de lo que se ha referido en esta Relacion.

SIngulares fueron las empressas, que executò este generoso joven, heroycas las virtudes q̃ exercitò, para asegurar la salvacion de su alma. Pero mas singular, y digno de estima-

timacion lo que amò. Premiòle Dios ſus virtudes, el amor, y modo, con que las exercitò tan agradable a ſus ojos. Tubo ſiempre a ſu viſta, y cõ recelo en ſus acciones los pocos años, la edad florida, el continuo olvido, ninguna prevencion para la muerte, las eſcogidas prendas malogradas, ſobradas riquezas, intolerable ambicion, y amor proprio deſordenado de aquel infeliz mancebo eſtudiante Pariſienſe, incauto vano, temerario, precipitado en las culpas, y por ellas arrojado a las eternas penas del infierno, ſin termino, ſin fin, para ſiẽpre, ſin remedio. Cuyos intolerables tormentos de vna hora exceden incomparablemente, a todas las penas, tormentos, dolores, enfermedades, aflicciones, y trabajos, que ha havido en el mundo, deſde que ſe crió, ſi ſe juntaran en vno. Fixa tu tambien, o mancebo! con atencion los ojos de tu deſpierto entendimiento en meditar a tus ſolas con viveza la ſuccinta ponderacion de aqueſte condenado, atiende ſus palabras, y medita no por mayor, porque no te arredre lo terrible, que contiene ſu ſentencia; ve penſando, y ponderando a tus ſolas cada vna de ſus palabras. Dixo que todos los dolores, y enfermedades, que ſe han padecido deſde el principio del mundo juntas en vna, no equivalen a lo intolerable de vna hora ſola de los tormentos, que el padece en el infierno. Diſcurre, y medita los agudos dolores de cabeça, que han padecido todos los hõbres, deſpues que el mundo ſe criò, y mira, ſi podràs tu ſolo padecer la intencion de eſtos agudos dolores, que ſuelen ſer tan eficazes, intenſos, que ni aun abrir los ojos, ni hablar palabra, ni otro algun movimiẽto permite a cada vno ſu dolor ſolo, quanto, y mas el dolor de los otros. Pues ſi cada qual tiene por penoſiſſimo el padecer, y como vno; como podràs tu ſolo padecer, y como muchos, el penar intolerable, y como tantos?

Pondera lo miſmo en el dolor vehemente de las muelas, y de los dientes, ſi el dolor de vna ſola muela de puro ſentimiẽto, te dexa caſi ſin ſentido, y no te da lugar, ni te dexa libertad a que tengas la menor inclinacion a las delicias, y regalos de la carne, y te pone en eſtado ſolo de penar, y no ſerà poco,

con

con ſufrimiento, y paciencia, pues como podràs tolerar dolores intenſos de todas tus muelas, y dientes, y como los dolores de dientes, y muelas que han padecido todos los hombres deſde el principio del mundo haſta eſte punto è inſtante en que te hallas? ve diſcurriendo de eſta ſuerte deſpacio, y cõ amor, y laſtima de tu delicado cuerpo, por todas las demàs enfermedades, y dolores de hijada, piedra, coſtado, calenturas, tabardillos, ſed ardiente, mira ſi tẽdrás fuerzas para ſufrir, y tolerar cada vno de aqueſtos penoſos males, è intolerables dolores con aquella viveza, è intencion que los han padecido quantas perſonas huvo deſde que Dios criò el mundo, haſta el eſtado, y tiempo preſente, en que nos hallamos. Ponderà tambien deſpacio, ſi tendràs fuerzas, ſufrimiento, y tolerancia, para padecer, no vn achaque ſolo vna enfermedad de aqueſtas, ſino el conjunto de las enfermedades, y achaques complicados, que haſta oy han padecido los hombres, y que a ti ſolo te moleſtè el agudo dolor de cabeza, el penoſo de hijada, el intolerable de muelas, el vehemente de coſtado el fuego de la calentura, lo ardiente de vna inſaſiable ſed, y demas accidentes, enfermedades, y dolores a que eſta ſujeta, la complexion, y diſpoſicion humana de los cuerpos, que no llegan á diſcurrir los hombres, ni tuvieron conocimiento los mas iluſtres Doctores, y Maeſtros inſignes de la medicina, y q̃ todos eſtos dolores padecidos, y tolerados por muchos, y dilatados ſiglos no equivalen, no igualan a los tormentos, y penas padecidas por eſpacio de vna hora en el infierno, ſolo por vn pecado mortal. Pues ſaca, y diſcurre que penas ſerán aqueſtas? que intencion la ſuya?, y no ſolo por vna hora, ſino por años, por ſiglos, por eternidad, ſin fin, para ſiempre, para ſiempre, ſin acabarſe jamàs.

Hæu quam longa tormentum Æternitas!
tot ævorum, quot annorum
ſunt lamenta, ſunt tormenta
ſunt angores, ſunt dolores
reproborum damnatorum.

Paſſa a delante con la viveza de tu diſcurſo, y corre con la

imaginacion, por los demas trabajos; aflicciones, desconsue-los, afrentas, agonias, hambres, desnudes, desprecios, y dis-curre cada vno de por si, y luego el cumulo, y conjunto de todos ellos, y pondera que todas aquestas penas, aflic-ciones, trabajos, afrentas, desprecios hambres, desnu-dez frios, bochornos, enfermedades, dolores, tristezas, sentimientos, congoxas, fatigas, juntas todas en vno por tan dilatados siglos, en tu cuerpo las que le tocan, y en tu alma, y corazon, las que son proprias suyas, no igualan, no equi-valen, quedan muy cortas al cotejo, y comparacion de vna hora sola de tormentos, penas, fuego, abrasadoras llamas del infierno.

Junta los diversos, inhumanos generos de martirios, que inventó la furia, y zaña de los Emperadores tiranos, para atormentar à los Martyres, las camas de fuego, las parrillas, las catastas, los eculeos, las navajas, calabozos, tenebrosas cuebas, horror de espantosas fieras, veneno de animales ponzoñosos, bretes, azotes, castigos, Cruzes, y los demas, q̃ encontrarás a cada passo en las historias, junta los todos en vno, vnelos en tu discurso, piensalos, amontonados para mo-lestar, para afligir, y despedazar tu regalado cuerpo. Mira si avrá, no ya fuerzas, que los toleren, pero ni aun imaginacion humana, que los alcanze. Pues estas, y el conjunto de todas ellas son vna sombra, vn bosquejo, y aun puedes pensar, que son alibio, si se cotejan con las intolerables penas, con el ho-rror, y fiereza, que padecen los condenados, por el corto es-pacio de vna hora, y si estas insufribles penas no se han de acabar en vna hora, ni en muchas, no en vn dia, ni en muchos, no en vna semana, ni en muchas, ni en espacio de muchos años, y prolongados siglos, ni por toda la eternidad. Porque no te amas? porque te quieres bien? porque te aborreces de muerte, porque te arrojas ciego, y precipitas temera-rio al profundo de los abismos, y por vna culpa? por vn de-leyte? por tu omission descuido, y temeraria atrevez te cõ-denas á tan insufribles penas, y tormentos? Esto que quizas te parecerà ponderacion demasiada, o encarecimiento hiper-

bóli-

bolico, es muy corto discurso para lo que padecen las almas en el infierno, consultalo, sino me crees con el Estudiante de Paris, o con otro alguno de los que has conocido, y comunicado en tu vida, y por vna no esperada muerte, padecen con, sin esperanza de alivio aquestas penas.

Despues de aver discurrido la ponderacion del Estudiante Paricienſe, no pases de corrida por el miserable estado, en q̃ se hallaba el mancebo de pocos años en Mexico a quien su desastrada vida, y emarañada conciencia pronosticaban infalible su condenacion eterna. y para no condenarse, y perderse para siempre, pedia que dilatase Dios los años, y le cõcediese tiempo para hazer penitencia, y tener arrepentimiẽto de sus culpas, y despues de aver discurrido la disoluta, desastrada vida, y fin de estos ciegos, y temerarios mancebos desenfrenados en los cortos años de su edad, te pido buelvas los ojos, medites despacio, atiendas con cuydado, mires con afecto este Angelical mancebo, cuya vida, y virtudes quedã en esta relacion escritas, ajustado sin discrepar vn punto de las leyes de Christiano, y de la voluntad de su dueño que no executaba sus acciones temerario, prudente las discurria, y examinaba, y en reconociendo declarada, o oculta malicia en ellas, q̃ le apartaban de Dios, al punto sacaba la consecuencia, *ergo erramus*. Luego errado voy, luego pierdo á Dios, luego me pierdo si executo aquesta accion, o voy por este camino, y de aqui le nacia la resolucion firmissima de no hazer, ni aun pensar cosa, que fuesse premissa en su vida, de que pudiese sacar con la muerte la consecuencia *ergo erravimus*; reprimiò los resabios de la carne, refrenò con valor sus sentidos, y potencias, governaba su proceder, y sus acciones por la primera regla de la voluntad de Dios, temblava de sus pocos años, y tierna edad, mas que de esforzadas huestes enemigas, escogia lo mas seguro, y poniendose siẽpre de parte de la razon, se negaba no solo a los gustos ilicitos de la carne, pero aun a los mas licitos, permitidos, y justos divertimientos, por estar vnido con su Dios a quien buscaba ansioso con su vida, y deseaba agradar con su mortificacion,

y penitencia cõtinua, sin dar gusto en cosa alguna a sus sentidos, por reservarlos, y a su alma a los verdaderos gustos en el Cielo. Ya se acabò su cuydado, passaron sus pocos años, tuvo fin, y termino la aspereza, que consigo vsaba tratando a su cuerpesito tierno como a su mayor enemigo. Pero no se acabaron, ni acaban, ni se acabarán las glorias, y el premio, que Dios liberalissimo remunerador le comunica, por estos cortos trabajos. Dexò de mirar algunos ojebtos, a que le llevaba la curiosidad, no cortaba vna florecita, dexando de percebir su fragrancia por amor de su dueño, privòse de los bocados regalados de que continuamente se abstenia se lo premia Dios, como de su infinita Misericordia, esperamos no por espacio corto de vna hora, no por las muchas horas de vn dia, no por los muchos dias de la semana, no por las semanas de vn mes, no por los meses de vn año, no por los años de vn siglo, si por los siglos de los siglos, por toda vna eternidad. Su cuydadoso desvelo, diciplinas, cilicios penitencias, y sobre todo el cumplimiento exacto de la voluntad de Dios, fueron semilla de aquesta dichosa muerte, de vna muerte regozijada, de vna dicha como nos aseguran sus virtudes si no fia, los otros infelizes mancebos se entregaron a sus gustos. corrierõ libres el camino ancho de su perdicion, sembraron las flores de sus delicias, las quales produxeron multiplicadas espinas de congoxas en la muerte incomparables abrojos de penas, y de tormentos en el infierno.

Abre los ojos, mira con atencion estos encontrados mancebos en la vida tan opuestos en la muerte, pondera la entretenida vida de aquellos, el fin lamentable, y la muerte infeliz con que acabaron, nota, y muy de cerca la vida de este Angelical mancebo, su vigilante cuydado, en su enfermedad, apacible, conforme con la voluntad de Dios su disposicion para partirse, su fin regozijado, su muerte milagrosa, muy agena de congojas, y aflicciones que padecen casi todos, quando estan ya de partida, y entrada por la estrecha puerta de la muerte a la eternidad, que les espera. Tiempo tienes, tuyo es el q̃ gozas, escoge agora con madurez, y con tiempo, si quieres

sem

sembrar espinas de mortificacion, y penitencia en la vida, para coger flores de tranquilidad, consuelo, y regozijo en la muerte, como à manos llenas las cogiò tu Angelical condicipulo. O si quieres gozar de las flores de tu libertad, y delicias en la vida, para coger agudas espinas en la muerte, que te traspassen el alma, è inconsolable entre las angustias de aquel trance, principio ominoso de la infeliz eternidad, que te amenaza. Logra el tiempo, la vida, los años, las ocupaciones, y exercicios, y en medio de todos ellos en tu boca, en tus ojos, en tu cuerpo, y en tu corazon, se hallen impressas señales del amor de Dios. Este, y sus estremadas finezas te mueban a corresponderle agradecido, y a tener en tu memoria, en tus obras, *No mas que à Dios*; cuya vista haze bienaventuradas las almas, y vn instante solo de su gloria, pesa mas q̃ quãtos gustos puedes tener en esta vida, pues si en vno solo se juntaran todos ellos, y recreaciones pueden tener los sentidos todos, y han tenido desde el principio del mundo, no equivalen a la felicidad, bienaventuranza, y dicha, que tiene el alma con la vista clara de su Dios solo por vn instante. Pues que serà por toda vna eternidad para siempre y sin el peligro, y riezgo de acabarse jamas.

LAVS DEO.

PAra cumplir lo determinado por la Santa Sede Apostolica, y especialmente el Breve de la Sãtidad de Vrbano Octavo; Prostesto que todo lo que en esta Relacion he dicho de la Vida, y Virtudes del Angelical Hermano Miguel de Homaña, no es mi animo tenga mas Autoridad, ni se le dè à ello mas fee, q̃ la que se deve á vna historia fiel, y humana. Ni pretendo introducir algun culto, ó veneracion, à los dichos, ó hechos, que en esta Relacion se refieren. Y todo lo dicho sujeto de nuevo à la correccion de Nuestra Santa Madre Iglesia Catholica Romana.

Indice de las cosas mas notables de esta Vida.

A.

Desde los primeros años se debe ofrecer el hombre à Dios, pues no reservó Christo para lo vltimo de su vida el amor al hõbre, y padecer por él. Dedicatoria.

El año diez y seis, climaterico de los mosos, y mas arresgado de la juventud, fue el de su mayor perfeccion. Ibidem.

Alma, y espiritu cõ que hazia todas las obras aun de suyo indiferentes. fol. 28.

Su devoto, y singular modo de acostarse. fol. 30.

Su agradecimiento à las finezas de Christo, y deseo de satisfacerlas, fol. 32. & 34.

Fue Angel en la pureza, ajustãdose à la mẽte de N. Glorioso P. S. Ignacio significada en sus Reglas. fol. 34

Regulaba sus aciones antes de executarlas, con la regla de la voluntad Divina, y discurre para su acierto la consequencia de los condenados: Ergo erravimus. fol. 12.

Intenta ayunar ocho dias continuos, sin probar vocado. fol. 39.

Ayunò algunos tiempos por nueve dias continuos, sin exeptuar los dias de fiesta, y los Domingos. fol. 47.

Su amor de Dios encendido mas, que el tabardillo de que murió. fol. 66.

Alegria, y regosijo santo, q̃ tubo en su enfermedad, y muerte. fol. 67.

Buen

B.

Buen concepto que tenian los suyos de su lindo juizio. fol. 48.

Bienes temporales los renuncia todos por Dios. fol. 48.

Buenos exemplos mueben con facilidad. fol. 55.

Estando para morir manda le pongan el Bonete, y comiença á hazer platicas, actos de Contricion, y otros ministerios de la Compañia. fol. 66.

C.

Su tierno afecto desde niño con la Santa Cruz, y como desde entonces le previno Dios con una Cruz muy grande, para la pesada de deseos de entrar en la Compañia, que despues le diò. fol. 2. & 3.

La Cruz que Dios embia, no se ha de medir con nuestras fuerças, sino con su divina gracia. Ibidem.

Cuidado de sus Padres en criarlo, y encarminarlo por el camino de la virtud. fol. 4.

La mala criança de los hijos se atribuye à sus Padres. Ibidem, & fol. 5.

Caso raro de un Estudiante disoluto, y como mirandose en èl como en espejo, para el escarmiẽto, aprovechò mucho este Angelical Hermano. fol. 8. & 9. & 10.

Caso que le sucediò con una Persona grave, que intentó disuadirle su vocacion á la Compañia. fol. 23. & 24.

Es Religioso perfecto de la Compañia en lo interior, por no poderlo conseguir en lo exterior. fol. 25. & 26.

Como se disponia para Comulgar. fol. 29.

Co-

Comunica todos los dias las cosas de su Conciencia
á su Confessor con admirable cuydado. fol. 29.
Su conversacion siempre de Dios. fol. 32.
Su Circunspeccion apacible, y modestamẽte grave.
fol. 41.
Apetece ser esclavo de Negros, é Indios, si este há
de ser medio para que le reciban en la Compañia, y
executa otros medios arduos á este fin fol. 20.
Satisface á los que le ofrecian conveniencias en la
Religion, y pondera las angustias que ocasionan en la
muerte fol. 22.
Sacaba la consequencia Ergo erramus, antes de
executar sus acciones. fol. 12.
Cotejo admirable de los dias, y de las horas de su
vida, que hazia, considerando la incertidũbre del in-
stante siguiente. fol. 6.
Carta que escrivió á su Padre pidiendole licencia
para entrar en la Compañia. fol. 55.
El camino que llevó en su espiritu fue el proprio de
la Compañia. fol. 58.
Como cuydó al fin de su vida que se guardassen los
instrumentos de sus penitencias. fol. 66.
Es recebido en la Compañia de Iesus, y mexora
con esso derrepente. fol. 5. & 66.

D.

Despreció la nobleza, por la virtud fol. 1.
Delicias de nuestro Angel Hermano con el descen-
dimiento de Christo, de los braços de la Cruz á los de
su Santissima Madre fol. 2.
Como se estendiò en Cadiz esta devocion por su
causa. fol. 3.

Disponese para pedir la Compañia, y se despide de todo coraZon del mundo. fol. 16.

Dilacion de sus fervores, y desseos de entrar en la Compañia, y los admirables efectos que causò en su alma. fol 16. & sequentibus.

Como por estos desseos vencia todas las dificultades que se le ofrecian. fol. 21. & sequentibus

Su tierna devocion con la Santisima Virgen de los dolores. fol. 27. & 39. & 40. & 62.

Daba al Demonio baya quando le acometia con alguna distraccion; y le arguya de omisso, y descuydado. fol. 6.

Atropella el que diran, que à tantos tiene en el Infierno, y olla la vanidad del mundo con vn acto heroyco de humildad. fol. 33.

No admite dineros, que le ofrecen para sus gastos. fol. 49.

Prudente determinacion preguntar à quien mas sabe, quien duda. fol. 38.

Estando para morir, da muestras cõ estraña devocion de tener á la Santissima Virgen de los dolores en su coraZon. fol. 66.

Sus delirios Santos en la enfermedad. fol. 26. & sequent.

E.

Estilo devoto con que estudiaba, y progressos en sus estudios. fol. 5. & sequent.

Sus exercicios quotidianos. fol. 27. & sequent.

Su examen de conciencia dos veZes al dia fol. 29. y el particular fol. 30.

Escrupulo que formó la delicadeza, no menos de su ingenio, q̃ de su conciencia, por la eficacia, cõq̃ hablaba á los pecadores, y por el fruto q̃ se seguia. fol. 36.

Devocion, con que visitaba a los enfermos; mirando en ellos la persona del mismo Christo, y mirandose assi otras vezes como à enfermo, cuyo remedio estaba en las preciosas llagas del Señor. fol. 32.

Meditaba de ordinario con ternura el Misterio de la Encarnacion con sus circunstancias. fol. 40.

Su enfermedad, paciencia, y conformidad con que la passó. fol. 59.

Su entierro en la Capilla de la Purissima de este Colegio Maximo, y concurso á el fol. 68.

F.

Fruto que sacó del caso del estudiante Paricense, con eficazes ponderaciones, y practicos desengaños. fol. 10. & sequeen.

Fruto que sacò de aquel aviso del condenado; mal se apareja para la muerte el que lo dexó para entonces. fol. 15. & sequent.

Flores que hazia en honra de la Passion, y de la Santissima Virgen. fol. 40.

Especial favor, q̃ con bastante fundamento se cõjetura haverle hecho el Señor en su enfermedad. fol. 66.

G.

Guarda perfectamente sus sentidos. fol. 43.

Es parecida su muerte alegre á la de Gerardo discipulo de San Bernardo. fol. 67.

Parece gozaba ya de la gloria segun el jubilo, y al-

boroso que tenia al morir. fol. 67.

H.

Al tiempo de comer tiene por huesped al Niño Iesvs. fol. 28.

Sigue por largo espacio à dos personas que hablaban de Dios por la calle. fol. 43.

Su exacto cuydado, y singular recato en hablar. la mesma foxa.

Al hecharlo en la sepultura los hermanos de la Compañia despidiendose de el con tiernos abraços sieten vna fragrancia Celestial. fol. 68.

I.

Incertidumbre de la vida. Dedicatoria

Tiene la juventud vivo exemplar para la imitacion de las virtudes en este Angelical Hermano pues à este fin le traxo Dios. Ibidem.

Procura Imitar las virtudes de nuestro Glorioso Padre San Ignacio, y a esse fin lee con atencion su vida. fol. 38.

L.

Haze dos singulares libros, de entrada, y gasto, debe, y hade aver, para sus mercancias celestiales, en que andaba muy solicito. fol. 31.

Sus limosnas a pobres, y à Altares. fol. 48.

Es Prefecto de la Congregacion de la Santissima Virgen de Loreto. fol 54. (fol. 11.

Licion q enseña los condenados cõ sus penas, y hayes

Reparte Libros espirituales acomodados, a qui enes los daba. fol. 53.

Logra en la muerte el cuydado de su vida. fol. 63.

Muer

M.

Muertes repentinas, y en especial la desastrada de vn mancebo le afervorizan en sus Santos desseos de dexar el mundo. fol. 14.

Su rara modestia, y proposito firme, que guardò inviolablemẽte de nunca mirar mugeres fol. 26 & 27.

Su mortificacion en la comida, y bebida. fol 28. & 43. & 44.

Huia de qualquier asomo de ocasion que le pudiese apartar de la obligacion de hijo de MARIA Santissima. dedicat.

Milagro de su obediencia. fol 32.

Para no errar en la muerte, se hãde reconocer los yerros, y sacar la cõsequẽcia ergo erramus *en vida fol. 10*

Miedo de condenarse, y de ser ingrato a Dios, que siempre tubo. fol. 19.

Es muy parecida su enfermedad, y muerte à la de Angelical hermano Iuan Berchmans. fol 66.

Muerte del hermano Miguel de Omaña entre alegrias cõtinuas, y divinas, y esperanças bien fundadas de su eterna dicha, al repique de las visperas de la Aparicion de San Miguel Archangel, para que debajo del Patrocinio, que avia nacido al mundo renaciesse a la gloria. fol. 67.

N.

Su Nacimiento, y Nobleza. fol. 1.

Su Natural modesto, y Angelical. fol. 2.

Observa la distribucion de Novicio de la Compañia estando en el siglo. fol. 27.

An-

Antes de tratar negocios, los encomendaba à Dios y pide el acierto para ellos. fol. 16.

Olvidado de los oficios de la naturaleza, solo trata con su Padre de la entrada en la Compañia. fol. 57.

O.

Su Oracion, y trato cõ Dios. fol. 14. & 30. & 31.

Su perfecta Obediencia. fol. 50.

Materia de su Oracion por la mañana, un passo de la Passion. fol. 29.

Gasta gran parte de la noche en su Oracion fervorosa. fol. 30.

Su Oracion practica de las virtudes. fol 30. aun en su enfermedad. fol. 63. & 64.

Su olvido de la tierra por el Cielo. fol. 58.

El olvido que tienen los hombres de Dios en vida, y cuydado del mũdo, se acrecienta en la muerte fol. 64.

P.

Pide la primera vez la Compañia con grande fervor fol. 16. & 17.

Propone en su anima hazer estremos por verse en la Compañia. fol. 19. & 20.

La continua precencia de Dios en algun passo de la Passion. fol. 41. & 44.

La paciencia, y desseos, de imitar à Christo, q̃ tenia Ibidẽ. y los afectos tiernos con la Passion. fol. 62.

Ora fervorosamente por los pecadores. fol. 31. & 44. & 35.

Empeñase en la conversion de un pecador con las armas de la Oracion, penitencias, exortaciones, y Sãtos exemplos hasta que alcançò felix victoria. fol. 37.

Su

Su pureza Angelical, y medios que de su parte puso, en especial la mira en seguir á su Padre San Ignacio, en la devocio de la Santissima Virgen de los dolores. fol. 28. & sequentibus.

Casos singulares que le acontecieron en su enfermedad, á cerca de la inviolable guarda de su pureza fol. 41. & 42.

Su penitencia, y mortificaciones á este fin. fol. 45. & sequentibus.

Su pobreza Religiosa. fol. 48.

Horror al pecado, y escoge antes el infierno que cometer vn pecado. fol. 11.

Dessea inhabilitarse del todo para los puestos del mundo, y discurre soberanamente de este punto fol. 22. & sequentibus.

Traia en el pecho siempre á Xpto. Crucificado f. 30.

Prenuncios de su enfermedad. fol. 58.

Su prevencion para ella. Ibidem, y para recebir los Sacramentos. fol. 60. & 61.

Peroracion a la juventud cõ particulares ponderaciones de esta vida. fol. 69.

Q.

Quando se levantaba, luego ofrecia á Dios sus obras, y practica vn especial exercicio á cerca de la muerte. fol. 6.

Aun quando estaba en la cama, no omitió su costumbre santa de dar cuenta de conciencia. fol. 60.

R.

Riegos de la juventud. Dedicat.

Medios que puso este Angelical hermano para en-

tra-

tender su vocacion de Dios, á la Religion. fol. 22.
Sus respuestas a quien le dilatabà sus desseos para España. fol. 56. & 57.
Su recato en el tacto. fol. 44. & 41.
Sù modo de rezar el Rosario. fol. 29.

S.

Pondera la dificultad en salvarse las almas, y los pocos que se salvan. fol. 8.
Compara con donosura el pecado con el sombrero. fol. 34.
Su sed insaciable de la salvaciõ de las almas. fol. 35
Sentimiento grave que tiene porque vna persona era facil en ofender à Dios, y modo singular con que le librò de sus pecados. fol. 37.
Rezaba en Cruz siete Salves en honra de los siete dolores de la Santissima Virgen, y tres en honra de las tres horas que estubo Christo en la Cruz. fol. 39.
Sentimiento prudente q̃ tenia, que quien busca el Cielo no ha de acordarse, y mucho menos amar la tierra. fol. 58.
Admirable ponderacion de su afecto para con el Santissimo Sacramento. fol. 65.
Sufre por Christo con paciencia la sed ardiente del tabardillo. fol. 64.

T.

Da à pobres, ricos cortes de tela. fol. 48.
Cumplele Dios los desseos que tenia de padecer vn tabardillo, si este avia de ser medio para conseguir la dicha de ser de la Compañia. fol. 64.

Su

V.

Su obſervancia de los tres votos Religioſos. Dedicat.
Congojas breves en ſu enfermedad por ſu vida paſſada, aviendo ſido tan ſanta. fol. 53.
Comparaba la vida del hombre con vna compoſicion bien regulada fol. 7.
La buena, ò mala vida prenũcio de buena, ó mala muerte. fol. 11. & alibi.
Deſſea ſer adornado interiormente con la veſtidura de hijo verdadero de N. P. S. Ignacio. fol. 28.
Buelve en ſi de vn letargo á la voZ de ſu Confeſſor. fol. 66.

Z.

Su Zelo de las almas. fol. 23. & ſequent.
Zelo con que cuydó de la Congregacion de Loreto ſiendo ſu Prefecto. fol. 54.

FE DE ERRATAS.

En la Dedicatoria.

fol. 1. 2. plana linea 13. Compañie lee Compañia. En la misma plana mas abajo puesto el beneplacito, lee supuesto. Plana 3. momento lee momentos. Plana 4. renglon 3. Su amor, y le falta: *socorros del Ciolo, sino que la imites en los cuydadosos rezelos, y bien fundados temores. q̃ de si mismo tenia &c.* recelos, y bien fundados temores que de si mismo tenia &c. Plana 8. linea vltima, y notando, borra el y, lee, notando.

Prologo.

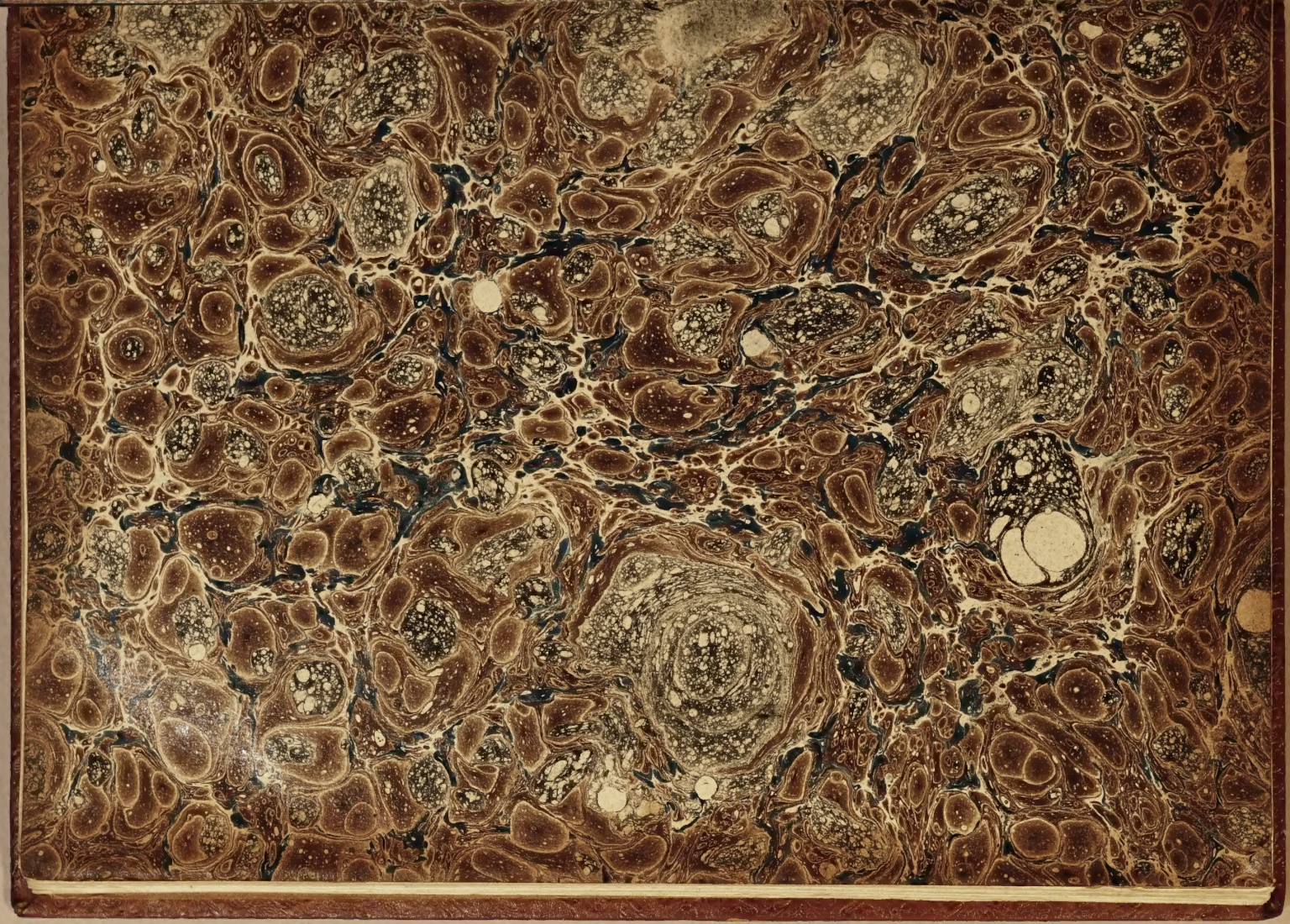
Plana 1. linea 17. ò participar, lee, y participar. Plana 2. linea 15. sea cincera, borra el sea, y lee, cincera. Plana 4. linea 20. y las de su resplandeciẽte lee luz. Plana 6. linea 8. siendo borra el punto, y coma, y lee seguido, siendo al fin su virtud. Plana 8. linea 2. llegado à su noticia, borra el a, y lee, su noticia. En la misma plana, linea 18. le oyere, lee, la oyere. En la misma plana, linea 23. en ellas, lee en ella.

Vida.

fol. 3. plana 1. linea 17. la llebaba, lee, lo llebaba. fol 5. plana 2. linea penult. lee, que si ay obligacion, dezia en los niños. fol. 10. plana 1. linea 8. y juntamente, borra el y lee, le causó juntamente. fol 12 plana 2. capitulo siete, lee, capitulo 8. linea siguiente, prevecho, lee, provecho. fol. 15. linea 10. lee, miraba ya despegado, no solo sospechosas. fol. 23. p. 2. linea 22. que el que la queria, lee que el la queria. fol. 26. p. 1. linea 11. borra punto y coma despues de Religiosa, y lee seguido Religiosa quando &c. fol. 27. plana 1. linea 20 descuydado, lee descuydaba. fol. 28. plana 2. linea 2. y 3. borra regalados. En la misma plana, linea 9. rogalados, lee, regalados, fol. 29 plana 1 linea 1. de su huesped, lee del suyo. Plana 2. linea 17. que hade ser, lee, quando &c. fol. 31. linea 21. de su honra, y de su vida. fol. 35. plana 2. linea 2. que los particulares puntos, borra, que, y lee, encerraba los particulares. En la misma, linea 20. moviſſe, lee, movieſſe. En la misma, linea 26. afectos, lee, efectos. fol. 36. plana 1, linea 3. hablaban, lee,

ha-

hablaba, fol. 41. plana 2. linea 18. in entremis, lee, in extremis. fol. 42. linea 23. apilcaba, lee, aplicaba. fol. 43. p. 1. linea 32. se bobió, lee, el se bolviò. fol. 47. plana 1. linea 29. lee, gana de beber. fol. 52. linea 19. mar superior, lee mas Superior. En la misma linea 22. obedites, lee, obedientes, fol. 57. plana 1. linea 21. le falta *las salutasiones que el humilde reconocimiento de buen hijo pedia &c.* fol. 58. plana 1. linea 16. hade yr, lee, hede yr. plana 2. linea 18. llebara para sus herman os, lee, llebara à sus &c. fol. 59. plana 1. linea 1. para mortaja, lee, la mortaja, linea 5. tropel, lee, oropel, fol. 70. plana 1. tormontum, lee tormentorum. fol. 72. plana 1. linea 6. el alma, e inconsolable, lee, el alma inconsolable. En la misma, linea 16. y recreaciones pueden, lee, que pueden. fol. 70. pl. 2. lin. 31. por que te quieres, lee, por que no te quieres.

Finis coronat opus.

BA682
V649r
c. 1